

UNIVERSITY OF TORONTO



3 1761 01316165 8









OBRAS COMPLETAS
DE
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

LA GALATEA

TOMO I





OBRAS COMPLETAS
 DE
 MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

LA GALATEA

TOMO I

EDICIÓN PUBLICADA POR

RODOLFO SCHEVILL Y ADOLFO BONILLA

Profesor en la Universidad
 de California (Berkeley).

Profesor en la Universidad
 de Madrid.



140391
 17/10/10

MADRID
 IMPRENTA DE BERNARDO RODRÍGUEZ
 Calle del Barquillo, núm. 8.

M. CM. XIV.

MICROFORMED BY
 PRESERVATION
 SERVICES
 SEP 19 1990

1871
" "
" "

1872

CS

A LA SEÑORA

Phoebe Apperson Hearst,

DE CALIFORNIA,

merced a cuya entusiasta inclinacion a favorecer las buenas artes, "mayormente las que, por su nobleza, no se abaten al servicio y granjerías del vulgo,, se publican ahora las "Obras completas de Miguel de Cervantes Saavedra,, dedican esta edicion, en testimonio del más profundo aprecio,

RODOLFO SCHEVILL,

ADOLFO BONILLA.

INTRODUCCIÓN

En fecha, si no en mérito, la *Galatea* es la primera de las novelas cervantinas. Publicóse en Alcalá de Henares, patria del autor, el año 1585, con el título de *Primera parte de la Galatea, dividida en seys libros*, y, sin duda, después del 13 de marzo, fecha de la *Tasa*, que va a la vuelta de la portada (1). Pero la obra estaba escrita algún tiempo antes (desde luego, con anterioridad a 1.º de febrero de 1584, data de la *Aprobación*), y, probablemente, acabada ya a fines de 1583. En el prólogo de la novela, el mismo Cervantes da a entender que había tenido en suspenso su publicación, cuando dice: “huyendo destes dos inconuinentes (*la excesiva ligereza y la escrupulosa tardanza*), no he publicado antes de aora este libro, *ni tanpoco*

(1) Respecto de una fantástica edición de 1584, que nadie ha visto, y de la cual han venido hablando los biógrafos de Cervantes desde Gregorio Mayáns y Siscar (Briga-Real [*Madrid*], 1737), véase la *Crónica de los Cervantistas* de 31 de octubre de 1872, páginas 204 y siguientes.

quise tenerle para mí solo más tiempo guardado, pues para más que para mi gusto solo le compuso mi entendimiento„. La dedicatoria a Ascanio Colona (cuyo escudo va en la portada de la edición de 1585) está escrita o corregida después de la Aprobación, y aun posteriormente al Privilegio (de 22 de febrero de 1584), pues en ella se alude a la muerte del padre de Ascanio, Marco Antonio Colonna, “que *ayer* nos quitó el cielo delante de los ojos„, acaecida en Medinaceli el 1.º de agosto de 1584. Y no es inverisímil suponer que la novela fué redactada después que Cervantes volvió a Madrid (en diciembre de 1580) de su cautiverio en Argel. Puede colocarse, pues, entre primeros de 1581 y últimos de 1583, la época de elaboración de la *Galatea*.

Obtenido el Privilegio para la impresión y venta del libro, por tiempo de diez años, en la referida fecha de 22 de febrero de 1584, vendiólo Cervantes en Madrid, a 14 de junio del mismo año, al “mercader de libros„ Blas de Robles, mediante el precio de 1.336 reales, cantidad que el comprador no entregó íntegra en el acto del otorgamiento de la escritura; y así, en otro documento notarial autorizado en las mismas villa y fecha, Robles se obligó a pagar a Cervantes 250 reales que le debía en virtud del contrato anterior, pues el autor resultaba acree-

dor “en realidad de verdad,, a pesar de haberse dado “por contento y pagado de todos los dichos maravedís,, y de confesar haberlos recibido “realmente y con efecto,, en el momento de otorgarse la primera escritura (1).

En vida de Cervantes, sólo dos veces, que sepamos, se reimprimió la *Galatea*: la primera en Lisboa, el año 1590; la segunda y última en París, por Gilles Robinot, en 1611. La edición lisbonense, más rara que la primitiva, contiene numerosas omisiones de frases y aun de pasajes enteros, y carece por completo de autoridad literaria. La de París, calcada, con algunas variantes, sobre la de Lisboa, se debe al celo del benemérito hispanista César Oudin, el cual declara en el Prefacio que, habiendo venido a España, y queriendo buscar obras de gusto y entretenimiento, reparó principalmente en el libro de la *Galatea*. “Busquélo—dice—casi por toda Castilla, y aun por otras partes, *sin poderle hallar*, hasta que, pasando a Portugal, y llegando a una ciudad fuera de camino, llamada Evora, topé con algunos pocos ejemplares,, (2).

(1) Cristóbal Pérez Pastor, *Documentos cervantinos hasta ahora inéditos*, tomo II; Madrid, 1902; págs. 87 y 90.

(2) Leopoldo Rius, *Bibliografía crítica de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra*, tomo I; Madrid, 1895; págs. 100 y siguientes.

El mismo Rius menciona diez y seis ediciones más de la *Galatea*. De todas ellas, la única que merece especial atención, por estar hecha teniendo a la vista la primera de 1585, es la de Ma-

Apenas se hallaba, pues, hacia 1610, un ejemplar de la primera edición de la *Galatea*, y escaseaban ya entonces los de la imprenta en Lisboa el año 1590. Claro es que semejantes libros no eran de carácter popular, ni podían ser gustados sino de corto número de refinados lectores; pero, así y todo, el éxito bibliográfico de la *Galatea* resulta harto mísero, comparándolo, no ya con el de la *Diana* de Montemayor (1559?), cuya difusión fué realmente extraordinaria, sino con el de la *Diana enamorada* (Valencia, 1564) de Gil Polo, de la cual aparecieron ocho ediciones, por lo menos, entre 1564 y 1617, y aun con el de *El pastor de Philida*, de Gálvez de Montalvo, que se imprimió cinco veces desde su pu-

drid, 1863 (tomos I y II de las *Obras completas de Cervantes*, impresas por Manuel Rivadeneyra, en doce volúmenes, de los cuales sólo se tiraron 310 ejemplares), dirigida por Cayetano Rosell. Al final del tomo II de esta edición, van las *Notas* al Canto de Callope, escritas por Cayetano Alberto de la Barrera.

En cuanto a traducciones, Rius cita tres alemanas y una Inglesa. Hay además, en inglés, la de H. Oelsner y A. B. Welford, que ocupa el tomo II (Glasgow, 1903) de *The complete works of Miguel de Cervantes Saavedra*, impresas por Gowans & Gray, con Introducción de James Fitzmaurice-Kelly.

La *Galatea* fué adaptada al francés en 1783 por el caballero Florian, en un sentimental y empalagoso libro que tuvo bastante resonancia en el extranjero (hay versiones alemanas, italianas, Inglesas, portuguesas, y hasta una en griego), y aun en España, donde fué traducido en 1797 por Caslano Pellicer. Su contemporáneo Cándido María Trigueros, el refundidor de Lope, se atrevió a publicar en Madrid, el año 1798, un arreglo y continuación, notablemente insípidos, de la novela cervantina, con el título de *Los enamorados, ó Galatea y sus bodas*.

blicación en Madrid, el año 1582, hasta la fecha de 1613.

Sin embargo, Cervantes tenía la profunda convicción de que había escrito una obra inmortal, y achacaba a ignorancia de los mercaderes y a malevolencia de los del oficio la escasa popularidad de su novela, diciendo a Delio en el *Viage del Parnaso* (Madrid, 1614; cap. IV):

“No se estima,
señor, del vulgo vano el que te sigue
y al árbol sacro del laurel se arrima.
La envidia y la ignorancia le persigue,
y así, *envidiado siempre y perseguido*,
el bien que espera por jamás consigue.
Yo corté con mi ingenio aquel vestido
con que al mundo la hermosa *Galatea*
salió, para librarse del olvido.,,

Y no sólo esto, sino que pensaba en una *Segunda parte* de la *Galatea*, prometida al final de la primera, y vuelta a prometer en la dedicatoria de las *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos* (Madrid, 1615), en el prólogo de la *Segunda parte del Quixote* (Madrid, 1615) y en la dedicatoria al conde de Lemos de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* (Madrid, 1617), después de haberse estimulado a sí propio a escribirla en el capítulo VI de la Primera parte del *Quixote* (Madrid, 1605), donde el cura, refirién-

dose a la *Galatea* y a Cervantes, dice: "Su libro tiene algo de buena inuencion: propone algo, y no concluye nada. Es menester esperar la segunda parte que promete; quizá con la emienda alcançará del todo *la misericordia que aora se le niega.*„

No se la negó, sin embargo, el conde de Lemos, que, según declaración de Cervantes, estaba *aficionado* de la *Galatea*. Ni tampoco aquellos caballeros franceses que acompañaban al embajador de su nación cuando éste recibió, en 25 de febrero de 1615, la visita del cardenal arzobispo de Toledo D. Bernardo de Sandoval y Rojas, en cuyo séquito iba el licenciado Márquez Torres, el cual, en la Aprobación de la Segunda parte del *Quixote*, cuenta que los susodichos caballeros, "tan corteses, como entendidos y amigos de buenas letras..., desseosos de saber que libros de ingenio andauan mas validos, y tocando a caso en este que yo estaua censurando, a penas oyeron el nombre de Miguel de Ceruantes, quando se començaron a hazer lenguas, encareciendo la estimacion en que, assi en Francia como en los reynos sus confinantes, se tenian sus obras: la *Galatea*, que alguno dellos tiene casi de memoria, la primera parte desta, y las *Nouelas*„. Esos caballeros estaban, sin duda, bien preparados para celebrar la novela pastoril cervantina, si habían tomado

el gusto a la primera parte de *L'Astrée* (1607), de Honorato d'Urfé, cuyo principal modelo fué una obra española: la *Diana* de Montemayor (1). Y antes que ellos, en 1613, Lope de Vega, en el tercer acto de *La dama boba*, había dicho, al describir los librillos de la *académica* y *bachillera* Nise, que ésta poseía y leía, entre otras cosas:

«*Historia de dos amantes*,
 sacada de lengua griega;
Rimas de Lope de Vega,
Galatea de Cervantes,
 el *Camoës* de Lisboa,
Los Pastores de Belen,
Comedias de don Guillen
 de Castro, *liras* de Ochoa,

 cien sonetos de Liñan,
Obras de Herrera el divino,
 el libro del *Peregrino*,
 y *El picaro* de Aleman, (2).

Ni la afición de damas como Nise, ni la buena compañía en que Lope pone a *Galatea*, ni los autoelogios cervantinos, ni los ditirambos de

(1) G. Lanson, *Histoire de la littérature française*, 10^e édition; Paris, 1908; pág. 370.

(2) En *La viuda valenciana* (acto I), escrita antes de 1604, Lope había loado también la *Galatea*, calificándola de «buen libro». (Cons. Hugo A. Rennert, *The Spanish Pastoral Romances*; Philadelphia, 1912; pág. 125.)

unos cuantos admiradores, ni el sonar los nombres de *Elicio* y de *Galatea* en dos romances muy conocidos del Dr. Juan de Salinas, publicados ya en 1591, han logrado entusiasmar a la generalidad de los lectores, para la cual la obra cervantina sigue siendo poco menos que un libro cerrado. No deja, en su consecuencia, de ser bastante cómico el *amistoso* consuelo que Alonso Fernández de Avellaneda, en el Prólogo de su *Segundo tomo del ingenioso hidalgo* (Tarragona, 1614), dirige a Cervantes, después de haberle agraviado: "Conténtese con su *Galatea* y comedias en prosa, que esto son las más de sus novelas.,"

* * *

La *Galatea* es una novela pastoril, una "Égloga," como dice Cervantes; y nadie mejor que él formuló los defectos de semejante género literario, al advertir, por boca de Berganza, en el *Coloquio de los perros*, que esas descripciones poéticas de la vida bucólica no debían de ser verdad, porque los pastores reales no se pasaban cantando y tañendo melodiosamente, con gaitas, zampoñas, rabeles y chirumbelas, "desde que salía el sol en los brazos del Aurora hasta que se ponía en los de Tetis," sino espulgándose o remendando sus abarcas; y, si cantaban,

no lo hacían con voces delicadas, sonoras y admirables, “sino con voces roncacas, que, solas o juntas, parecía, no que cantaban, sino que gritaban o gruñían,; ni eran sus nombres *Lisardos, Lausos, Jacintos* ni *Riselos*, sino Antones, Domingos, Pablos o Llorentes: “por donde vine a entender—concluye el discreto Berganza—lo que pienso que deben de creer todos: que todos aquellos libros son cosas soñadas y bien escritas, para entretenimiento de los ociosos, y no verdad alguna,.”

“*Cosas soñadas y bien escritas,*”: tales son, en efecto, estas narraciones pastoriles, y no sería fácil calificarlas de mejor manera. Presentan el aspecto de encantados panoramas, de luces suaves y adormecedoras, donde nadie piensa en otra cosa que en amar, y en los que parecen olvidadas todas las demás preocupaciones de la vida. El amor es también el tema constante de las novelas caballerescas del tipo de los *Amadises* y de los *Palmerines*, porque apenas se concibe en ellas un caballero andante desamorado, ni una aventura que no se halle motivada por esa pasión; pero el caballero, para alcanzar el objeto de sus ansias, necesita, por lo general, realizar proezas heroicas, y vencer con la fortaleza de su brazo descomunales y pavorosos peligros; mientras que en las obras bucólicas, aunque no se hallen por completo excluí-

dos los certámenes donde el vigor físico puede ostentarse, las principales armas del héroe son su zampona y su rabel, la sonoridad de sus versos y la armonía de su palabra; y a fuerza de *hablar bien*, consigue lo que el caballero lograba descabezando jayanes y exterminando endriagos. Amadís, ante su señora Oriana, siente desmayársele el corazón; Elicio y Erastro, viendo venir a Galatea, se aprestan inmediatamente a entonar una canción interminable, o a exponer sus quejas en rotundos periodos de cicero-niana cadencia. En la novela caballeresca, en suma, es la *acción* lo que interesa; en la pastoril, los *discursos* de los que en ella intervienen: la una es *dramática*; la otra, *oratoria*. Por eso es más fácil hallar caracteres en la primera que en la segunda.

En lo que sí coinciden ambos géneros, es en el absoluto menosprecio de las condiciones de la vida real. La novela pastoril está, por lo común, *bien escrita*, mejor que la caballeresca, porque la preocupación formal es mayor en aquélla; pero ambas son *cosas soñadas*. Y si nada de particular tiene que un hombre del siglo XIV soñase con el rey Artús, con Lanzarote o con Galbán, es harto peregrino que los del siglo XVI, en uno de los periodos de mayor agitación intelectual y política que ofrece la Historia, se deleitaran, como no fuese por espíritu de

contraste, en aquellas delicadas y sentimentales retóricas, donde el pensamiento y la palabra suelen correr tan mansa y sosegadamente como las aguas del clásico río de Mitilene, donde Dafnis se bañaba mientras cantaba Cloe en competencia con los ruiseñores.

No menos de notar es otra característica de este movimiento literario: a pesar de ser pastores los personajes, y de que su ambiente es casi siempre el de la pura atmósfera que baña los campos y colinas, rara vez se echa de ver en estas obras el sentimiento de la Naturaleza, ni apenas encontramos en ellas un solo cuadro que nos produzca la impresión punzante y enérgica de las lozanas *serranillas* del arcipreste de Hita. Bien es verdad que tal defecto es bastante frecuente en toda la poesía bucólica: Virgilio es harto menos *naturalista* que Teócrito, y el sentimiento de la Naturaleza es más vivo en el autor de *Dafnis y Cloe* que en sus imitadores los novelistas bizantinos. Pero, así como en el movimiento literario bucólico de últimos del siglo XVIII y principios del XIX, late una aspiración social que alienta y justifica sus manifestaciones, en el del siglo XVI se trata de una imitación fundamentalmente literaria: la *Arcadia* de Jacobo Sannazaro es casi toda ella, como se ha dicho, un verdadero mosaico de recuerdos de la antigüedad clásica.

dicas y de poca monta (1). Tampoco puede negarse que Cervantes tuvo presentes las *Dianas* de Montemayor y de Gil Polo: si en la del primero, por ejemplo, Sireno y Silvano aparecen enamorados de Diana, en la *Galatea*, Elicio y Erastro lo están de la heroína; si, en la *Diana enamorada* de Gil Polo, intercala éste el *Canto de Turia* para celebrar a los ingenios valencianos, Cervantes introduce, con análogo fin, en el libro VI, el largo episodio del *Canto de Caliope*. Pero ¡qué diferencia entre uno y otro poeta! Gil Polo está en su elemento escribiendo versos, y

(1) M. Scherillo, en la *Introducción* (pág. CCLV) de su edición de la *Arcadia di Jacobo Sannazaro, secondo i manoscritti e le prime stampe* (Torino, Loescher, 1888), escribe que la canción de Lisandro, al principio del libro I de la *Galatea*, «non è che traduzione letterale della canzone di Ergasto sul sepolcro di Androgeo, dalla quale ha derivato finanche lo schema metrico». No hay tal cosa: la canción cervantina tiene alguna aparente analogía, en sus primeros versos, con la de Ergasto en la *Arcadia*, que empieza:

«Alma beata et bella,
che da'ligami sciolta,
nuda salisti ney superni chiostrí,
ove con la tua stella
ti godí insieme accolta...»;

pero no existe un solo verso en la de Cervantes que pueda considerarse traducción literal de otro de Sannazaro. En cuanto a la forma métrica, es idéntica a la que observó Garcilaso en su segunda Canción (*La soledad siguiendo*, etc.) y en algunos trozos de la segunda Egloga (en la cual sí que hay largos fragmentos traducidos de Sannazaro, como ya hizo notar el Brocense en 1574).

El mismo Scherillo observa que la descripción de las obsequias de la pastora Massilia en la *Arcadia* puede haber sugerido la de los funerales de Mellso en la *Galatea*. Pero, a su vez, la primera está inspirada en el libro V de la *Eneida*.

sabe hacerlos de la más dulce y regalada poesía; Cervantes, aunque se esfuerce por variar el metro y alargar las composiciones, por el prurito que siempre le aquejó, y al cual se refiere en el *Viage del Parnaso* (cap. I), cuando dice:

“Yo, que siempre trabajo y me desvelo
por parecer que tengo de poeta
la gracia que no quiso darme el cielo...”,

rara vez logra convencernos de su inspiración. De lo que no nos deja duda es de su variedad métrica: octavas reales, quintillas, liras, sonetos, versos sueltos, redondillas, villancicos, tercetos, octavas de arte mayor, hasta la *rima percossa* o de consonantes interiores, usada por Sannazaro y por Gil Polo, se encuentran, con mayor frecuencia de la que el *no curioso* lector deseara, en las páginas de la novela, donde tampoco se olvida su autor (grandemente aficionado, como da a entender en el Prólogo de la Primera parte del *Quixote*, a la lectura de Judas Abrabanel) de reproducir, en el libro III y en la segunda mitad del IV, buena parte de la doctrina que Filón desenvuelve en los *Dialoghi di Amore* (1535) de León Hebreo (1), excusándose en

(1) Consúltese a M. Menéndez y Pelayo, *Historia de las ideas estéticas en España*, tomo II, vol. 1.º; Madrid, 1884; págs. 108 y siguientes.

el Prólogo, con el ejemplo de Virgilio, de “haber mezclado razones de filosofía entre algunas amorosas de pastores.”

Pero la influencia de la *Diana* de Montemayor es más honda en la *Galatea* que la de cualquier otro modelo literario. En el *Quixote* (I, 6), el cura es de parecer que la *Diana* “no se que-me, sino que se le quite todo aquello que trata de la sabia Felicia y de la agua encantada, y casi todos los versos mayores, y quedesele en ora buena la prosa, y la honra de ser primero en semejantes libros.” A pesar de tan displicente recuerdo, Cervantes debía más a Montemayor de lo que a primera vista parece. El *desamado* Silvano, lleno de tristeza por el desdén de Diana, mira unas veces “al cielo, otras al verde prado y hermosa ribera,” como el *desamado* Elicio pide ayuda en sus quejas “al rio, al monte, al prado, al llano,”; si, según Diana, “a la persona que quiere bien, todo el tiempo que gasta en oyr cosa fuera de sus amores le parece mal empleado,” para Theolinda es “condicion de los amantes parecerles mal gastado el tiempo que en otra cosa que en ensalzar y alabar la causa de sus tristezas o contentos se gasta,”; si los pastores de Montemayor cantan “con mucha gracia y suavidad,” los de Cervantes suelen hacerlo “con suave y acordada voz,” o “con gentil donaire y gracia,”; si para Celia, “en ma-

les sin remedio, el no procurárselo es lo mejor,, Crisio canta que “el remedio de los males—es el no esperar remedio,,; si Montemayor finge la “fuente de los Alisos,, Cervantes inventa el “arroyo de las Palmas,, o la “fuente de las Pizarras,,; si Filemón, en la *Diana*, “dio fin a sus palabras, y principio a tantas lagrimas,, Silerio cuenta, en la *Galatea*, que “el principio de aquella alegría fue... el fin de todos mis contentos,, y sucede (lib. VI) que Tirsi, comenzada la dolorosa alegría, “fue el que le puso fin, sin que le pusiesen por un buen espacio a las lagrimas todos los que el lamentable canto escuchado habian,,; el diálogo en verso de Silvano y Sireno, al final del libro VI de la *Diana*, se repite en el de Elicio y Erastro en el I de la *Galatea*; la reprensión de Elicio a Erastro, en el libro III, fundada en que el segundo quiere y ama a Galatea con intención de alcanzarla, y en eso para el fin de su deseo, “sin pasar adelante a querer su virtud,, es un eco de aquellas palabras de Silvano, en el IV de la *Diana*, donde dice que “el amor de aquellos amantes cuyas penas çessan despues de auer alcanzado lo que dessean, no proçede de la razon, sino de un apetito baxo y deshonesto,,; los endecasílabos con que da principio la *Galatea* son evidente imitación de aquellos otros que empiezan:

“Cansado está de oyrme el claro río;
 el ualle y soto tengo importunados;
 y están de oír mis quexas, ¡o amor miol,
 alisos, hayas, olmos, ya cansados,,

en el libro II de la *Diana*. Y no son éstas y otras muchas semejanzas por el estilo las que únicamente corroboran lo que decimos, sino algunos rasgos de técnica novelística, como el sistema de cuentos intercalados en la narración principal, el de las apariciones inesperadas, el de las glosas de canciones y villancicos, la irrestañable profusión de “lágrimas,, ciertos nombres poéticos (*Argasto* = *Erastro*, *Arsenio* = *Arsindo*, *Arsileo* = *Larsileo*, etc.), que confirman lo mucho que Cervantes leyó y meditó la obra de su predecesor en el género.

Fuera de estas imitaciones, y de los lugares comunes, fácilmente apreciables, de toda composición pastoril (1), Cervantes se muestra original, aunque falto de plan, en la invención, en la cual entremezcla, según su costumbre, algu-

(1) Por ejemplo, los deportes campestres. (Cons. R. Schevill *Studies in Cervantes-Persiles y Sigismunda*, III; New Haven, 1908; pág. 524.)

Parece también probable que Cervantes conociese el *Theagenes y Cariclea* de Heliodoro, a quien imita en el *Persiles*, al componer la *Galatea*. (Cons. R. Schevill, *Studies*, etc., II; Chicago, 1907; págs. 20 y 26.)

Respecto de la posible influencia de Dante en algunos pasajes de la *Galatea*, véase a Milton A. Buchanan, *Some Italian Reminiscences in Cervantes*, en *Modern Philology* de octubre de 1907 (Chicago).

nos recuerdos de su vida (como acontece al narrar la historia de Timbrio y Nísida, en el libro V). La prosa de su obra, harto superior a los versos, tiene trozos de admirable lenguaje; pero el estilo peca a veces de conceptuoso y afectado, no escaseando las inversiones violentas ni los latinismos. Abundan ciertas frases estereotipadas, algunas de las cuales obedecen a la propensión natural de Cervantes a repetirse a sí propio, y otras son anejas a toda poesía pastoril. Pero nunca hieren tanto esas repeticiones los oídos de un lector moderno, como en ciertas obras del mismo género que tuvieron gran boga en otras tierras (1).

Cervantes, al escribir la *Galatea*, sometió su genio a la influencia de una tradición literaria, transitoria, sin duda, pero de eficaz predominio en su educación artística. Al dar la última mano a esta novela, había dejado atrás los años juveniles, encontrándose ya *nel mezzo del cammin di nostra vita*. Había regresado a su patria después de una larga estancia en Italia, la Italia del

(1) Así, en *L'Astrée*, de Honorato d'Urfé, la pastora Astrea, lamentando la pérdida de Celadon, prorrumpe en sollozos y en «cent pitoyables hélas!» que interrumpen «le repos de son estomach»; Lysidas, con análogo motivo, «partit l'estomach... enflé...», marchando «les bras croisez sur l'estomach», a tiempo que topa con Tyrcis, que estaba «les mains jointes sur son estomach»; después de lo cual viene el salvamento de Celadon por Galatea y sus ninfas, a las que relata su origen, pero con gran trabajo, «pour avoir encores l'estomach mal disposé» (I, 1 y 2).

Renacimiento, el centro de cultura de la época, el teatro de los más interesantes acontecimientos del siglo XVI, en cuyo escenario figuraban los representantes más esclarecidos de los varios campos de la actividad humana. Volvía después de una existencia de luchas y privaciones, de brillantes campañas y de altas empresas, que llenaban su alma de soldado de patriótico orgullo. Tornaba, finalmente, pobre y olvidado, después de cinco años de cautiverio entre los enemigos más encarnizados de España. Y cuando la dura experiencia adquirida en diversas regiones del mundo debía de estar en él más viva; cuando más presentes habían de hallarse en su memoria los recuerdos de sus aventureras andanzas; cuando era de suponer que su espíritu estuviese más empapado de aquella realidad que tantas veces tocó, "sujeto a cada momento a los golpes de la mudable fortuna,, Cervantes emprendió la tarea de escribir la única obra suya que apenas se relaciona en lo más mínimo con la pasada existencia del autor. ¿Cómo explicar que, inmediatamente después de tales etapas de vida, compusiese el libro más distante de la verdad de todos los suyos?

A pesar de frisar ya en la edad madura, Cervantes era un novicio en la esfera literaria. En medio de sus trabajos, debió de anhelar días de descanso para poder dedicarlos a su pluma. La

ventura le impulsó a llevar armas; pero, sin duda, su inclinación le arrastraba a las letras, y singularmente a la poesía, que tanto amaba. No había logrado vivir a sus anchas en una atmósfera donde pudieran florecer las musas, y, de regreso a España, dedicóse con entusiasmo al arte que tanto le atraía.

Siguió entonces una tradición literaria que debió de serle simpática, porque enlazaba las dos grandes corrientes del Renacimiento italiano y español, basándose en creaciones artísticas de suma importancia para ambos pueblos. Reflejaba la novela pastoril el carácter de semejante tradición, cuyos primeros elementos databan de los grandes clásicos griegos y latinos, y seguían viviendo a través de los siglos en las imperecederas creaciones de Boccaccio, Sannazaro, Montemayor y Gil Polo; creaciones que, siendo a la vez tributo rendido a la cultura clásica de la época, representaban el espíritu y el gusto nuevos del Renacimiento.

No es de esperar que los hombres de ahora penetren debidamente en el espíritu ni en el lenguaje de la novela pastoril. Jamás disfrutó ésta de la lozanía juvenil; nació vieja, porque se inspiraba en un arte exótico, en modelos de una época que había pasado, lejos de la verdad y de la vida, que no podían, por lo tanto, palpitar en ella. Su llanto no conmueve; su risa no se nos

contagia. Sus escenas y sus episodios se parecen a los de un tapiz: puede haber color en ellos, y a veces le hay; pero jamás alientan las figuras. El lenguaje es uniforme, como las emociones; las acciones lo son también; no hay razón para que un determinado personaje salga a escena o se retire de ella; todo parece extraño a la esfera de la motivación.

Un género así, necesariamente falso para nosotros, debe de tener su explicación, que radica en el modo de ser de una limitada parte de aquella sociedad. La *Galatea* representa la situación mental de cierto círculo de lectores, y para comprender su éxito entre esta minoría, sería preciso definir la condición estética de los que la formaban.

El tipo de la novela, por entonces, descansaba en la completa ausencia de ciertas verdades psicológicas: en permitir el vuelo de la fantasía hasta lo absurdo; en un concepto demasiado convencional de las relaciones entre los sexos, en virtud del cual se propendía más bien al discreto sentimental que a las hondas y verdaderas emociones; en un contraste exagerado entre las nociones de bien y de mal; en la falta de *humor*, que se refugia en la modalidad picaresca; finalmente, en un criterio estético que no busca el natural desarrollo de los caracteres, sino que todo lo espera de una fuerza exterior,

de la antigua τύχη o fortuna, situada más allá del alcance humano. De esta suerte, la novela no podía ser “espejo de la Naturaleza”.

Tal atmósfera respiraba Cervantes, y en ella buscó su espíritu un refugio transitorio. Pero la primera crítica transcendental de aquel medio procedió del mismo Cervantes, y no es ésta una de las menores excelencias de su genio.

* * *

La circunstancia de que Cervantes, en la salutación a los “Curiosos lectores”, advirtiese, “como en el discurso de la obra alguna vez se hace, que muchos de los *disfrazados* pastores de ella lo eran sólo en el hábito”, ha puesto a prueba el ingenio y la erudición de los cervantistas, para dar con los auténticos personajes a quienes el autor oculta bajo el rústico pellico del pastor.

No puede desconocerse que el mérito, poco o mucho, de la *Galatea*, es independiente de la personal representación de sus héroes, al revés de lo que acontece con las novelas *de clave*, que por esto mismo despiertan sólo un interés efímero, cual acontece en gran parte con *El pastor de Phílida*, de Gálvez de Montalvo. Cervantes no escribió un libro de semejante género, sino que aspiró, en ésta como en sus demás produc-

ciones, a la descripción de tipos y afectos más universales y sustantivos. Como quiera que sea, parece seguro que hay en su novela tres nombres, por lo menos, que encubren los de otros tres personajes perfectamente históricos: es uno de ellos *Tirsi*, que sin duda oculta al *divino* Francisco de Figueroa, de quien el mismo Cervantes cita los primeros versos de tres composiciones que en las colecciones de sus *Obras* figuran; el segundo es el *famoso pastor Meliso* (1), cuyas obsequias se celebran en el libro VI, y del cual constan pormenores en la *Galatea* que permiten identificarle con Diego Hurtado de Mendoza, de tan alta representación en la historia política y literaria del Renacimiento español; el tercero y último es el pastor *Australiano*, de quien no debe dudarse que sea el propio D. Juan de Austria.

Cualquiera otra identificación es problemática. Podría, sin embargo, juzgarse, con bastante verisimilitud, que *Larsileo*, el amigo de Lauso, es Mateo Vázquez; *Siralvo*, Gálvez de Montalvo (que se disfrazó con tal seudónimo en su *Pastor de Philida*); *Crisio*, Cristóbal de Virués (que solía llevar ese nombre poético); *Artidoro*,

(1) *Meliso* es también el nombre poético que a Juan de Mal Lara daba Jerónimo de Carranza, según cuenta Pacheco de Narváez en el Prólogo del *Compendio de la filosofía y destreza de las armas* (Madrid, 1612).

Andrés Rey de Artieda; *Silvano* (también citado por Gálvez de Montalvo, y antes por Montemayor), Gregorio Silvestre; y que los *Matuntos*, padre e hijo, músico el uno y poeta el otro, tienen relación con el "Matute," celebrado por López Maldonado en su elegía a D.^a Agustina de Torres. *Damon*, para Fernández de Navarrete (1), es Pedro Láinez. En cuanto a *Lauso*, el mismo Navarrete opina que es Luis Barahona de Soto; aunque consideramos mucho más probable la conjetura de José María Asensio (2), para quien *Lauso*, "verdadero amigo de *Damon*," y amante de *Silena*, es el propio Cervantes. En cuanto a *Galatea*, según Lope de Vega (*Dorotea*, II, 2) no fué una "dama imaginaria," pero no hay fundamento sólido para identificarla con Catalina de Palacios Salazar y Vozmediano, con quien contrajo matrimonio Cervantes en Esquivias, el 12 de diciembre de 1584; como tampoco le hay para afirmar que *Elicio* sea el propio Cervantes. Otros nombres de la novela parecen recogidos por el autor en sus lecturas literarias: así, *Carino* (a quien vuelve a sacar Cervantes en el *Persiles*) constaba en la *Arcadia* de Sannazaro, y es además personaje

(1) *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* (Madrid, 1819), página 66.

(2) Véase su artículo *Filena*, en el número 1.^o de la *Crónica de los Cervantistas*, fundada y dirigida por D. Ramón León Máinez.

de algunas comedias de Terencio; *Thelesio* es quizá reminiscencia del poeta y humanista italiano de ese nombre; *Belisa* aparece en Gálvez de Montalvo, y *Galatea* figuraba ya en Garcilasso. En otros casos, por último, los nombres parecen de pura invención. De todos modos, la identidad de seudónimos no autoriza para concluir nada seguro acerca de los personajes: así, *Galatea*, cantada por Garcilasso, lo fué también por Hernando de Acuña, Julián (o Julio) Íñiguez de Medrano, Fernando de Herrera, Argensola (Lupercio), Luis de Góngora y Damasio de Frías, y aparece como amada de *Damon* en el soneto de Figueroa que comienza:

“Vuelto Damon el rostro al occidente,;

Damon, a su vez, fué nombre poético usado por Hernando de Acuña, Diego de Mendoza, Francisco de la Torre y Baltasar del Alcázar; *Amarili* o *Amarilis* fué celebrada por Gutierre de Cetina, por Cristóbal de Mendoza, por Manuel Bocano y por Jerónimo Fernández de Mata; *Artidoro* es el nombre del fingido autor griego de *Leandro el Bel*, novela caballeresca atribuida a Pedro de Luxán, e impresa en Toledo el año 1563; *Silvano* es nombre poético usado por Pedro de Padilla en algunos romances de su *Thesoro de varias poesias* (Madrid, 1580); *et sic de ceteris*.

Hemos tomado por base de la presente edición la primera de 1585, de la cual se conserva ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid. Reproducimos la ortografía, modernizando la puntuación, conservando los escasos acentos (graves todos) del original, y añadiendo algunos, cuando lo consideramos útil, en los vocablos homónimos de más de una sílaba, para facilitar la lectura. Cambiamos las mayúsculas en minúsculas, y viceversa, cuando el caso lo requiere, y anotamos cuantas erratas hemos observado en el texto, siempre que no estén salvadas en la lista de ellas que figura entre los preliminares de la edición de 1585; porque, si lo están, las corregimos desde luego en su lugar correspondiente. También deshacemos las abreviaturas, y unimos las palabras mal separadas, o separamos las mal unidas. Convertimos las "ss., largas en cortas. Nuestras propias adiciones van siempre encerradas entre corchetes, []; e incluimos entre paréntesis, (), las letras o palabras del original que a nuestro parecer sobran. Las notas, que figuran al final de cada tomo, van señaladas en el texto con un asterisco, (*).

Madrid, abril de 1914.

- CLARAURA, amada de Crysio.
CRISALUO, el *cruel*, hermano de Leonida.
CRYSIO, el *ausente*, amante de Claraura.
DAMON, amante de Amarili, oriundo de las montañas de León y educado en Madrid.
DARANIO, amante de Silueria, con quien se casa.
DARINTHO, caballero, amante de Blanca.
EANDRA, amada de Orfenio.
ELEUCO, anciano pastor.
ELICIO, pastor de las riberas de Tajo, y amante de Galatea.
ERANIO, *famoso* pastor.
ERASTRO, rústico ganadero, amante de Galatea.
EUGENIO, amante de Leocadia.
FILARDO, *famoso* pastor.
FILI, amada de Tyrsi.
FLORISA, amiga de Galatea.
FRANCENIO, *famoso* pastor, amigo de Lauso.
GALATEA, nacida en riberas de Tajo, y amada de Elicio y de Erastro.
GALERCIO, amante de Gelasia y hermano de Artidoro.
GELASIA, pastora desamorada.
GRISALDO, amante de Rosaura.
LARISEO (errata de la primera edición, por *Larsileo*).
LARSILEO, amigo de Lauso, y experimentado en negocios cortesanos.
LAURENCIO, padre de Grisaldo.

- LAUSO, amante de Silena y antiguo amigo de Damon. Fué cortesano y guerrero, habiendo visitado Asia y Europa.
- LEANDRA, pastora.
- LENIO, pastor desamorado, y luego amante de Gelasia. Estudió *en las riberas del Tormes*.
- LEOCADIA, hija de Lisalco.
- LEONARDA, amante de Galercio y hermana de Theolinda; se casa con Artidoro.
- LEONIDA, amante de Lisandro, nacida en las riberas de Bethis, e hija de Parmindro.
- LEOPERSIA, amante de Grisaldo e hija de Marcelio.
- LIBEO, pastor.
- LICEA, pastora.
- LIDIA, amada de Eugenio y amiga de Theolinda.
- LISALCO, rabadán, padre de Leocadia.
- LISANDRO, amante de Leonida, nacido en las riberas de Bethis.
- LISARDO, *famoso* pastor del Tajo.
- LISTEA, amada de Orompo.
- MARCELIO, padre de Leopersia.
- MARSILIO, el *desamado*, amante de Belisa.
- MATUNTOS (los dos), músico el uno, y poeta el otro, ambos de las riberas del Tajo.
- MAURISA, hermana de Galercio y de Artidoro.
- MELISO, *famoso* pastor, cuyos funerales se celebran en el libro VI.
- MIRENO, el *desdichado*, amante de Silueria.

PRIMERA PARTE
DE LA GALATEA

DIVIDIDA EN SEYS LIBROS

Compuesta por Miguel de Ceruantes.

*Dirigida al Illustrissi. señor Ascanio Colona, Abad de
sancta Sofia.*

Escudo de armas con
corona ducal, una co-
lumna en el centro, y
la leyenda:

*"Frangi facilis
quan flecti.,"*

CON PRIVILEGIO

Impressa en Alcala por Iuan Gracian.

Año de 1585.

Acosta de Blas de Robles, mercader de libros.

Yo, Miguel de Ondarça Çauala, escriuano de Camara de su Magestad, de los que residen en el su Consejo, doy fe que, auindose visto por los dichos señores del Consejo vn libro que con priuilegio real imprimio Miguel de Cerbantes, intitulado *los seys libros de Galatea*, tassaron a tres marauedis el pliego escrito en molde, para que sin pena alguna se pueda vender. Y mandaron que esta tassa se ponga al principio de cada volumen de los que ansi fueren impressos, para que no se exceda dello; y, en fe dello, lo firmé de mi nombre. Fecha en Madrid, a treze dias del mes de Março de mil y quinientos y ochenta y cinco años.

5

10

Miguel de Ondarça Çauala (1).

Yo, el licenciado Varez de Castro, corrector por su Magestad en esta vniuersidad de Alcalá, vi este libro intitulado *Primera parte de la Galatea*, y impresso conforme a su original, sacadas arriba dichas; y por la verdad, di esta, fir: nombre. Fecha oy postrero de Febrero de cinco años.

15

El licenciado Varez de Castro.

Por mandado de los señores del Real Consejo he visto este libro, intitulado *los seys libros de Galatea*, y lo que me parece es que se puede y deue imprimir, atento a

(1) Sigue la lista de *Erratas*, que no reproducimos, porque van corregidas en los lugares correspondientes.

ser tratado apacible y de mucho ingenio, sin perjuizio de nadie, assi la prosa como el verso; antes, por ser libro prouechoso, de muy casto estilo, buen romance y galana inuencion, sin tener cosa mal sonante, desonesta
 5 ni contraria a buenas costumbres, se le puede dar al autor, en premio de su trabajo, el priuilegio y licencia que pide. Fecha en Madrid, a primero de Hebrero de M.D.LXXXIII.

Lucas Gracian de Antisco ()*.

10 Por quanto por parte de vos, Miguel de Cerbantes, estante en nuestra corte, nos ha sido hecha relacion que vos auia descripto (*) compuesto vn libro intitulado *Galatea*,
 15 en verso y en prosa castellano, y que os auia costado mucho trabajo y estudio, por ser obra de mucho ingenio, suplicandonos os mandasemos dar licencia para lo poder imprimir, y priuilegio por doze años, o como la
 20 nuestra merced fuesse, lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizo en el dicho libro la diligencia que la pragmática por nos agora nueuamente hecha sobre ello dispone, fue acordado que
 25 deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, e nos tuuimoslo por bien, por lo qual vos damos licencia y facultad para que, por tiempo de diez años primeros siguientes, que corren y se cuentan desde el día de la data della, vos, o la persona que
 30 vuestro poder viere, podays imprimir y vender el dicho libro, que de suso se haze mencion, en estos nuestros Reynos, y por la presente damos licencia y facultad a qualquier impressor dellos que vos nombraredes para que por esta vez le pueda imprimir por el original
 35 que en el nue[stro] Consejo se vio, que van rubricadas las planas, y firmado al fin del de Miguel de Ondarça Çauala, nuestro escriuano de Camara de los que en el nuestro Consejo residen, y con que, antes que se venda, le traygays al nuestro Consejo juntamente con el original, para que se vea si la dicha impression está confor-

me a el, o trayays fe en pública forma en cómo por el corrector nombrado por nuestro mandado se vio y corrigio la dicha impression con el original, y se imprimio conforme a el, y quedan asimismo impressas las enatas por el apuntadas para cada vn libro de los que assi fueren impressos, y tasse el precio que por cada volumen vuieredes de auer, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha pragmática y leyes de nuestros Reynos. Y mandamos que, durante el dicho tiempo, persona alguna, sin vuestra licencia, no lo pueda imprimir, so pena que, el que le imprimiere o vendiere en estos nuestros Reynos, aya perdido y pierda todos y qualesquier libros y moldes que del tuiere y vendiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis, la tercera parte para el denunciador, y la otra tercera parte para la nuestra Camara, y la otra tercera parte para el juez que lo sentenciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidentes, Oydores de las nuestras Audiencias, alcaldes, alguaziles de la nuestra casa y corte, y chancillerias, y a todos los corregidores, asistentes, gouernadores, alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de nuestros Reynos y señorios, assi a los que aora son como los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta cedula y merced que assi vos hazemos, y contra el tenor y forma della no vayan ni passen en manera alguna, so pena de la nuestra merced y de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Fecha en Madrid, a xxij. dias del mes de Febrero de mil y quinientos y ochenta y quatro años.

YO EL REY

Por mandado de su Magestad,

Antonio de Erasso.

DEDICATORIA

al illustrissimo señor Ascanio Colona (*),

Abbad de sancta Sofia.

Ha podido tanto conmigo el valor de V. S. Illustrissima, que me ha quitado el miedo que, con razon, deuiera tener en osar offrescerle estas primicias de mi corto ingenio. Mas, considerando que el estremado de V. S. Illustrissima, no sólo vino a España para ilustrar las mejores vniuersidades della, sino tambien para ser norte por donde se encaminen los que alguna virtuosa sciencia professan, especialmente los que en la de la poesia se exercitan, no he querido perder la occasion de seguir esta guia, pues se que en ella y por ella todos hallan seguro puerto y fauorable acogimiento. Hagale V. S. Illustrissima bueno a mi desseo, el qual embio delante, para dar algun ser a este mi pequeño seruicio. Y si por esto no lo mereciere, merezcalo, a lo menos, por auer seguido algunos años las vencedoras vanderas de aquel sol de la milicia que ayer nos quitó el cielo delante de los

5
10
15
20

ojos, pero no de la memoria de aquellos que procuran tenerla de cosas dignas della, que fue el excellentissimo padre de V. S. Illustrissima. Iuntando a esto el effecto de reuerencia que
5 hazian en mi ánimo las cosas que, como en prophecía, oy muchas vezes dezir de V. S. Illustrissima al cardenal de Aquaiuia (*), siendo yo su camarero en Roma, las quales aora no sólo las veo cumplidas, sino todo el mundo que goza
10 de la virtud, christiandad, magnificiencia y bondad de V. S. Illustrissima, con que da cada dia señales de la clara y generosa estirpe do de-
ciende, la qual en antigüedad compite con el principio y principes de la grandeza romana, y
15 en las virtudes y heroycas obras con la mesma virtud y mas encumbradas hazañas, como nos lo certifican mil verdaderas historias, llenas de los famosos hechos del tronco y ramos de la real casa Colona, debaxo de cuya fuerça y sitio
20 yo me pongo aora, para hazer escudo a los murmuradores que ninguna cosa perdonan; aunque si V. S. Illustrissima perdona este mi atreuimiento, ni tendre que temer, ni mas que dessear, sino que nuestro Señor guarde la Illustrissima persona de V. S. con el acrescentamiento de dignidad y estado que sus seruidores
25 desseamos.

Illustrissimo señor,

B. L. M. de V. S.

30

su mayor seruidor,

Miguel de Cerbantes Saauedra.

CVRIOSOS LECTORES

S.

La ocupacion de escrebir eglogas en tiempo que, en general, la poesia anda tan desfauorescida, bien recelo que no será tenido por exercicio tan loable que no sea necessario dar alguna particular satisfacion a los que, siguiendo el diverso gusto de su inclinacion natural, todo lo que es diferente del estiman por trabajo y tiempo perdido. Mas, pues a ninguno toca satisfacer a ingenios que se encierran en terminos tan limitados, sólo quiero responder a los que, libres de passion, con mayor fundamento se mueuen a no admitir las diferencias de la poesia vulgar, creyendo que, los que en esta edad tratan della, se mueuen a publicar sus escriptos con ligera consideracion, llevados de la fuerza que la passion de las composiciones proprias suele tener en los autores dellas, para lo qual puedo alegar de mi parte la inclinacion que a la poesia siempre he tenido, y la edad, que, auiendo a penas salido de los limites de la juventud, parece que da licencia a semejantes

5
10
15
20

ocupaciones. De mas de que no puede negarse que los estudios desta facultad—en el passado tiempo, con razon, tan estimada—traen consigo mas que medianos prouechos, como son enri-
5 quecer el poeta considerando su propria lengua, y enseñorearse del artificio de la eloquencia que en ella cabe, para empresas mas altas y de mayor importancia, y abrir camino para que, a su imitacion, los animos estrechos, que en la
10 breuedad del lenguaje antiguo quieren que se acabe la abundancia de la lengua castellana, entiendan que tienen campo abierto, fertil y espacioso, por el qual, con facilidad y dulçura, con grauedad y eloquencia, pueden correr con liber-
15 tad, descubriendo la diuersidad de conceptos agudos, graues, sotiles y leuantados que en la fertilidad de los ingenios españoles la fauorable influencia del cielo con tal ventaja en diuersas partes ha produzido y cada hora produze en la
20 edad dichosa nuestra, de lo qual puedo ser yo cierto testigo, que conozco algunos que, con justo derecho, y sin el empacho que yo lleuo, pudieran passar con seguridad carrera tan peligrosa. Mas son tan ordinarias y tan diferentes
25 las humanas dificultades, y tan varios los fines y las acciones, que vnos, con desseo de gloria, se auenturan; otros, con temor de infamia, no se atreuen a publicar lo que, vna vez descubierto, ha de sufrir el juyzio del vulgo, peligroso, y casi siempre engañado. Yo, no porque
30 tenga razon para ser confiado, he dado muestras de atreuido en la publicacion deste libro,

sino porque no sabria determinarme, destos dos
 inconuinientes, qual sea el mayor: o el de quien
 con ligereza, desseando comunicar el talento
 que del cielo ha rescebido (*), temprano se auen- 5
 tura a offrescer los frutos de su ingenio a su pa-
 tria y amigos, o el que, de puro escrupuloso, pe-
 reçoso y tardio, jamas acabando de contentarse
 de lo que haze y entiende, tiniendo sólo por
 acertado lo que no alcança, nunca se determina 10
 a descubrir y comunicar sus escriptos. De ma-
 nera que, assi como la osadia y confiança del
 vno podria condemnarse por la licencia dema-
 siada, que con seguridad se concede, assimesmo
 el recelo y la tardança del otro es vicioso, pues 15
 tarde o nunca aprouecha con el fruto de su in-
 genio y estudio a los que esperan y dessean
 ayudas y exemplos semejantes para passar ade-
 lante en sus exercicios. Huyendo destos dos in-
 conuinientes, no he publicado antes de aora
 este libro, ni tampoco quise tenerle para mi solo 20
 mas tiempo guardado, pues para mas que para
 mi gusto solo le compuso mi entendimiento. Bien
 se lo que suele condemnarse exceder nadie en la
 materia del estilo que deue guardarse en ella,
 pues el principe de la poesia latina fue calum- 25
 niado en algunas de sus eglogas por auerse le-
 uantado mas que en las otras, y assi, no temere
 mucho que alguno condemne auer mezclado ra-
 zones de filosofia entre algunas amorosas de
 pastores, que pocas vezes se leuantan a mas 30
 que a tratar cosas del campo, y esto con su
 acostumbrada llaneza. Mas aduirtiendо—como

en el discurso de la obra alguna vez se haze—
que muchos de los disfraçados pastores della lo
eran sólo en el ámbito, queda llana esta obiection.
Las demas que en la inuencion y en la disposi-
5 cion se pudieren poner, disculpelas la intencion
segura del que leyere, como lo hara siendo dis-
creto, y la voluntad del autor, que fue de agra-
dar, haziendo en esto lo que pudo y alcançó:
que, ya que en esta parte la obra no responda
10 a su desseo, otras offresce para adelante de mas
gusto y de mayor artificio.

DE LVYS GALVEZ DE MONTALUO (*)

AL AUTOR

SONETO

Mientra del yugo sarracino anduuo
tu cuello preso y tu ceruiz domada, 5
y alli tu alma, al de la fe amarrada,
a mas rigor, mayor firmeza tuuo,

gozóse el cielo; mas la tierra estuuo
casi viuda sin ti, y, desamparada 10
de nuestras musas, la real morada,
tristeza, llanto, soledad mantuuo.

Pero despues que diste al patrio suelo
tu alma sana y tu garganta suelta
dentre las fuerças barbaras confusas,

descubre claro tu valor el cielo, 15
gozase el mundo en tu felice buelta,
y cobra España las perdidas musas.

DE DON LVYS DE BARGAS MANRRIQUE

SONETO

Hizieron muestra en vos de su grandeza, 20
gran Ceruantes, los dioses celestiales,
y qual primera, dones immortales
sin tassa os repartio naturaleza.

Ioue su rayo os dio, que es la viueza
de palabras que mueuen pedernales;
Diana, en exceder a los mortales
en castidad de estilo con pureza;

5 Mercurio, las historias marañadas;
Marte, el fuerte vigor que el braço os mueue;
Cupido y Venus, todos sus amores;

 Apolo, las canciones concertadas;
su sciencia, las hermanas todas nueue;
10 y, al fin, el dios siluestre, sus pastores.

DE LOPEZ MALDONADO

SONETO

 Salen del mar, y bueluen a sus senos,
despues de vna veloz larga carrera,
15 como a su madre vniuersal primera,
los hijos della largo tiempo agenos.

 Con su partida no la hazen menos,
ni con su buelta mas soberuia y fiera,
20 porque tiene, quedandose ella entera,
de su humor siempre sus estanques llenos.

 La mar soys vos, ¡o *Galatea* estremada!
los rios, los loores, premio y fruto
con que ensalçays la mas illustre vida.

 Por mas que deys, jamas sereys menguada,
25 y menos, quando os den todos tributo,
con el vendreys a veros mas crecida.

PRIMERO LIBRO

DE GALATEA

Mientras que al triste lamentable accento
del mal acorde son del canto mio,
en Eco amarga (*) de cansado aliento 5
responde el monte, el prado, el llano, el rio,
demos al sordo y pressuroso viento
las quejas que del pecho ardiente y frio
salen a mi pesar, pidiendo en vano
ayuda al rio, al monte, al prado, al llano. 10

Crece el humor de mis cansados ojos
las aguas deste rio, y deste prado
las variadas flores son abrojos
y espinas que en el alma s'an entrado;
no escucha el alto monte mis enojos, 15
y el llano de escucharlos se ha cansado;
y assi, vn pequeño aliuio al dolor mio
no hallo en monte, en llano, en prado, en rio.

Crey que el fuego que en el alma enciende
el niño alado, el lazo con que aprieta, 20
la red sutil con que a los dioses prende,
y la furia y rigor de su saeta,
que assi offendiera como a mi me offende
al subgeto sin par que me subgeta;
mas contra vn alma que es de marmol hecha, 25
la red no puede, el fuego, el lazo y flecha.

Yo si que al fuego me consumo y quemo,
y al lazo pongo humilde la garganta,
y a la red inuisible poco temo,
y el rigor de la flecha no me espanta:
5 por esto soy llegado a tal extremo,
a tanto daño, a desventura tanta,
que tengo por mi gloria y mi sossiego
la saeta, la red, el lazo, el fuego.

Esto cantaua Elicio, pastor en las riberas de
10 Tajo, con quien naturaleza se mostro tan liberal,
quanto la fortuna y el amor escassos; aunque los discursos del tiempo, consumidor y renouador de las humanas obras, le truxeron a terminos, que tuuo por dichosos los infinitos y
15 desdichados en que se auia visto, y en los que su desseo le auia puesto, por la incomparable belleza de la sin par Galatea, pastora en las
mesmas riberas nacida, y, aunque en el pastoral y rustico exercicio criada, fue de tan alto y subido entendimiento, que las discretas damas en
20 los reales palacios crescidas y al discreto tracto de la corte acostumbradas, se tuuieran por dichosas de parescerla en algo, assi en la discrecion, como en la hermosura. Por los infinitos y
25 ricos dones con que el cielo a Galatea auia adornado, fue querida y con entrañable ahinco amada de muchos pastores y ganaderos que por las riberas de Tajo su ganado apascentauan: entre los
30 quales se atreuio a quererla el gallardo Elicio, con tan puro y sincero amor, quanto la virtud y honestidad de Galatea permitia. De Galatea no se entiende que aborresciesse a Elicio, ni

menos que le amasse; porque a vezes, casi como conuencida y obligada a los muchos seruicios de Elicio, con algun honesto fauor le subia al cielo; y otras vezes, sin tener cuenta con esto, de tal manera le desdeñaua, que el enamorado pastor la suerte de su estado apenas conosciã. No eran las buenas partes y virtudes de Elicio para aborrecerse, ni la hermosura, gracia y bondad de Galatea para no amarse. Por lo vno, Galatea no desechaua de todo punto a Elicio; por lo otro, Elicio no podia, ni deuia, ni queria olvidar a Galatea. Paresciale a Galatea que, pues Elicio con tanto miramiento de su honra la amaua, que seria demasiada ingratitud no pagarle con algun honesto fauor sus honestos pensamientos. Imaginãuase Elicio que, pues Galatea no desdeñaua sus seruicios, que tendrian buen successo sus desseos; y, quando estas imaginaciones le auia[ua]n la esperança, hallãuase tan contento y atreuido, que mil vezes quiso descubrir a Galatea lo que con tanta dificultad encubria. Pero la discrecion de Galatea conosciã bien, en los mouimientos del rostro, lo que Elicio en el alma traya; y tal el suyo mostraua, que al enamorado pastor se le elauan las palabras en la boca, y quedãuase solamente con el gusto de aquel primer mouimiento, por parescerle que a la honestidad de Galatea se le hazia agrãuio en tratarle de cosas que en alguna manera pudiesen tener sombra de no ser tan honestas, que la misma honestidad en ellas se transformasse. Con estos altibaxos de su vida, la passaua el

5

10

15

20

25

30

pastor tan mala, que a veces tuuiera por bien el
 mal de perderla, a truco de no sentir el que le
 causaua no acabarla. Y assi, vn dia, puesta la
 consideracion en la variedad de sus pensamien-
 5 tos, hallandose en medio de vn deleytoso prado,
 combidado de la soledad y del murmurio de
 vn deleytoso arroyuelo que por el llano corria,
 sacando de su çurron vn polido rabel, al son
 10 del qual sus querellas con el cielo cantando
 comunicaua, con voz en extremo buena cantó
 los siguientes versos:

Amoroso pensamiento,
 si te precias de ser mio,
 camina con tan buen tiento (*),
 15 que ni te humille el desuio,
 ni ensoberuezca el contento;
 ten vn medio—si se acierta
 a tenerse en tal porfia—:
 no huyas el alegria,
 20 ni menos cierras la puerta
 al llanto que amor embia.

Si quieres que de mi vida
 no se acabe la carrera,
 no la lleues tan corrida,
 25 ni subas do no se espera
 sino muerte en la cayda;
 esa vana presumpcion
 en dos cosas parará:
 la vna, en tu perdicion;
 30 la otra, en que pagará
 tus deudas el coraçon.

Del naciste, y, en naciendo,
 pecaste, y pagalo el;

huyes del, y, si pretendo
 recogerte vn poco en el,
 ni te alcanço ni te entiendo;
 esse buelo peligroso 5
 con que te subes al cielo,
 si no fueres venturoso,
 ha de poner por el suelo
 mi descanso y tu reposo.

Diras que, quien bien se emplea 10
 y se ofrece a la ventura,
 que no es possible que sea
 del tal juzgado a locura
 el brio de que se arrea;
 y que, en tan alta ocasion,
 es gloria que par no tiene 15
 tener tanta presumpcion,
 quanto mas si le conuiene
 al alma y al coraçon.

Yo lo tengo assi entendido;
 mas quiero desengañarte, 20
 que es señal ser atreuido
 tener de amor menos parte
 qu'el humilde y encogido:
 subes tras vna beldad 25
 que no puede ser mayor:
 no entiendo tu calidad,
 que puedas tener amor
 con tanta desigualdad.

Que si el pensamiento mira 30
 vn subgeto leuantado,
 contemplalo, y se retira,
 por no ser caso acertado
 poner tan alta la mira;
 quanto mas que el amor nasce 35
 junto con la confiança,
 y en ella [se] ceba y paze,

y, en faltando la esperança,
como niebla se deshaze.

5 Pues tu, que vees tan distante
 el medio del fin que quieres,
 sin esperança y constante
 si en el camino murieres,
 moriras como ignorante;
 pero no se te de nada,
10 que, en esta empresa amorosa,
 do la causa es sublimada,
 el morir es vida honrosa,
 la pena, gloria estremada.

15 No dexara tan presto el agradable canto el
 enamorado Elicio, si no sonaran a su derecha
 mano las voces de Erastro, que, con el rebaño
 de sus cabras, hazia el lugar donde estaua se
 venia. Era Erastro vn rustico ganadero; pero no
 le valio tanto su rustica y seluatica suerte, que
 defendiesse (*) que de su robusto pecho el
20 blando amor no tomasse entera possession, ha-
 ziendole querer mas que a su vida a la hermosa
 Galatea, a la qual sus querellas, quando occa-
 sion se le ofrecia, declaraua. Y, aunque rustico,
 era, como verdadero enamorado, en las cosas
25 del amor tan discreto, que quando en ellas ha-
 blaua, parecia que el mesmo amor se las mos-
 traua y por su lengua las proferia; pero, con
 todo eso, puesto que de Galatea eran escucha-
 das, eran en aquella cuenta tenidas en que las
30 coşas de burla se tienen. No le daua a Elicio
 pena la competencia de Erastro, porque enten-
 dia del ingenio de Galatea que a cosas mas

altas la inclinava; antes tenia lástima y envidia a Erastro: lástima, en ver que al fin amava, y en parte donde era imposible coger el fruto de sus desseos; embidia, por parescerle que quizá no era tal su entendimiento, que diese lugar al alma a que sintiese los desdenes o fauores de Galatea, de suerte, o que los vnos le acabassen, o los otros lo enloqueciessen. 5

Venia Erastro acompañado de sus mastines, fieles guardadores de las simples ouejuelas, que debaxo de su amparo estan seguras de los carniceros dientes de los hambrientos lobos, holgándose con ellos, y por sus nombres los llamava, dando a cada vno el título que su condición y ánimo merecia: a quien llamava *Leon*, a quien *Gautilan*, a quien *Robusto*, a quien *Manchado*; y ellos, como si de entendimiento fueran dotados, con el mouer las cabeças, viniendose para el, dauan a entender el gusto que de su gusto sentian. Desta manera llegó Erastro adonde de Elicio fue agradablemente rescibido, y aun rogado que, si en otra parte no hauia determinado de passar el sol de la calurosa siesta, pues aquella en que estauan era tan aparejada para ello, no le fuesse enojoso passarla en su compañía. 10 15 20 25

—Con nadie—respondio Erastro—la podria yo tener mejor que contigo, Elicio, si ya no fuesse con aquella que está tan enrobrescida a mis demandas, quan hecha enzina a tus continuos queixidos. 30

Luego los dos se sentaron sobre la menuda

yerua, dexando andar a sus anchuras el ganado despuntando con los rumiadores dientes las tiernas yerbezuelas del heruoso llano. Y como Erastro, por muchas y descubiertas señales, co-
5 noca claramente que Elicio a Galatea amaua, y que el merescimiento de Elicio era de mayores quilates que el suyo, en señal de que reconocia esta verdad, en medio de sus pláticas, entre otras razones, le dixo las siguientes:

10 —No se, gallardo y enamorado Elicio, si aura sido causa de darte pesadumbre el amor que a Galatea tengo; y, si lo ha sido, deues perdonarme, porque jamas ymaginé de enojarte, ni de Galatea quise otra cosa que seruirla. Mala rauia
15 o cruda roña consume y acabe mis retoçadores chibatos, y mis ternezuelos corderillos, quando dexaren las tetas de las queridas madres, no hallen en el verde prado para sustentarse sino amargos [tueros] (*) y ponçoñosas adelfas, si no
20 he procurado mil vezes quitarla de la memoria, y si otras tantas no he andado a los medicos y curas del lugar a que me diessen remedio para las ansias que por su causa padezco. Los vnos me mandan que tome no se que beuedizos de
25 paciencia; los otros dizen que me encomiende a Dios, que todo lo cura, o que todo es locura. Permiteme, buen Elicio, que yo la quiera, pues puedes estar seguro que, si tu con tus abilidades y estremadas gracias y razones no la ablan-
30 das, mal podre yo con mis simplezas enternecerla. Esta licenciá te pido, por lo que estoy obligado a tu merescimiento: que, puesto que

no me la diesses, tan imposible seria dexar de amarla, como hazer que estas aguas no mojasen, ni el sol con sus peynados cabellos no nos alumbrasse.

No pudo dexar de reyrse Elicio de las razones de Erastro y del comedimiento con que la licencia de amar a Galatea le pedia; y ansi, le respondió:

—No me pesa a mi, Erastro, que tu ames a Galatea; pesame bien de entender de su condicion que podran poco para con ella tus verdaderas razones y no fingidas palabras; dete Dios tan buen successo en tus desseos, quanto meresce la sinceridad de tus pensamientos; y de aqui adelante no dexes por mi respecto de querer a Galatea, que no soy de tan ruyn condicion que, ya que a mi me falte ventura, huelgue de que otros no la tengan: antes te ruego, por lo que deues a la voluntad que te muestro, que no me niegues tu conuersacion y amistad, pues de la mia puedes estar tan seguro como te he certificado; anden nuestros ganados juntos, pues andan nuestros pensamientos apareados; tu, al son de tu çampoña, publicarás el contento o pena que el alegre o triste rostro de Galatea te causare; yo, al de mi rabel, en el silencio de las sossegadas noches o en el calor de las ardientes siestas, a la fresca sombra de los verdes arboles de que esta nuestra ribera está tan adornada, te ayudaré a llevar la pesada carga de tus trabajos, dando noticia al cielo de los mios. Y, para señal de nuestro buen proposito y verdadera amistad,

en tanto que se hazen mayores las sombras des-
tos arboles, y el sol hazia el occidente se de-
clina, acordemos nuestros instrumentos y de-
mos principio al exercicio que de aqui adelante
5 hemos de tener.

No se hizo de rogar Erastro; antes, con mues-
tras de estraño contento por verse en tanta
amistad con Elicio, sacó su çampoña, y Elicio
su rabel, y comenzando el vno y replicando el
10 otro, cantaron lo que sigue:

ELICIO

Blanda, suaue, reposadamente,
ingrato amor, me subgetaste el dia
que los cabellos de oro y bella frente
15 miré del sol que al sol escurecia;
tu tossigo cruel, qual de serpiente,
en las rubias madexas se escondia:
yo, por mirar el sol en los manojos,
todo vine a beuerle por los ojos.

20

ERASTRO

Atonito quedé y embelesado,
como estatua sin voz de piedra dura,
quando de Galatea el estremado
donayre vi, la gracia y hermosura;
25 Amor me estaua en el siniestro lado,
con las saetas de oro—¡ay muerte dura!—,
haziendome vna puerta por do entrasse
Galatea, y el alma me robasse.

ELICIO

30 ¿Con que milagro, amor, abres el pecho
del miserable amante que te sigue,

y de la llaga interna que le has hecho
 crecida gloria muestra que consigue?
 ¿Cómo el daño que hazes es prouecho?
 ¿Cómo en tu muerte alegre vida viue?
 L'alma que prueua estos efectos todos
 la causa sabe, pero no los modos.

5

ERASTRO

No se ven tantos rostros figurados
 en roto espejo, o hecho por tal arte,
 que, si vno en el se mira, retratados
 se ve vna multitud en cada parte,
 quantos nacen cuydados y cuydados
 de vn cuydado cruel que no se parte
 del alma mia, a su rigor vencida,
 hasta apartarse junto con la vida.

10

15

ELICIO

La blanca nieue y colorada rosa,
 qu'el verano no gasta, ni el inuierno;
 el sol de dos luzeros, do reposa
 el blando amor, y a do estara in eterno;
 la voz, qual la de Orfeo poderosa
 de suspender las furias del infierno,
 y otras cosas que vi quedando ciego,
 yesca me han hecho al inuisible fuego.

20

25

ERASTRO

Dos hermosas mançanas coloradas,
 que tales me semejan dos mexillas,
 y el arco de dos cejas leuantadas,
 quel de Iris no llegó a sus marauillas,
 dos rayos, dos hileras estremadas
 de perlas entre grana, y si ay dezillas,
 mil gracias que no tienen par ni cuento,
 niebla m'an hecho al amoroso viento.

30

ELICIO

Yo ardo y no me abraso, viuo y muero;
 estoy lexos y cerca de mí mismo;
 5 espero en solo vn punto y desespero;
 subome al cielo, baxome al abysmo;
 quiero lo que aborrezco, blando y fiero;
 me pone el amarus parasismo (*):
 y, con estos contrarios, passo a passo,
 cerca estoy ya del vltimo traspasso.

10

ERASTRO

Yo te prometo, Elicio, que le diera
 todo quanto en la vida me ha quedado
 a Galatea, porque me boluiera
 15 el alma y coraçon que m'a robado;
 y, despues del ganado, le añadiera
 mi perro *Gauilan* con el *Manchado*;
 pero, como ella deue de ser diosa,
 el alma querra mas que no otra cosa.

ELICIO

20

Erastro, el coraçon, qu'en alta parte
 es puesto por el hado, suerte o signo,
 quererle derribar por fuerça o arte
 o diligencia humana, es desatino;
 25 deues de su ventura contentarte,
 que, aunque mueras sin ella, yo imagino
 que no ay vida en el mundo mas dichosa
 como el morir por causa tan honrosa.

30

Ya se aparejaua Erastro para seguir adelante
 en su canto, quando sintieron, por vn espesso
 montezillo que a sús espaldas estaua, vn no pe-
 queño estruendo y ruydo; y leuantandose los dos

en pie por ver lo que era, vieron que del monte salia vn pastor corriendo a la mayor priessa del mundo, con vn cuchillo desnudo en la mano, y la color del rostro mudada; y que tras el venia otro ligero pastor, que a pocos passos alcançó al primero, y, asiendole por el cabeçon del pellico, leuantó el braço en el ayre quanto pudo, y vn agudo puñal que sin vayna traya se le escondio dos vezes en el cuerpo, diciendo:

—Recibe, ¡o mal lograda Leonidal, la vida deste traydor, que en vengança de tu muerte sacrifico.

Y esto fue con tanta presteza hecho, que no tuuieron lugar Elicio y Erastro de estoruarselo, porque llegaron a tiempo que ya el herido pastor daua el vltimo aliento, embuelto en estas pocas y mal formadas palabras:

—Dexarasme, Lisandro, satisfazer al cielo con mas largo arrepentimiento el agrauio que te hize, y despues quitarasme la vida, que agora, por la causa que he dicho, mal contenta de estas carnes se aparta.

Y, sin poder dezir mas, cerró los ojos en sem-piterna noche.

Por las quales palabras imaginaron Elicio y Erastro que no con pequeña causa hauia el otro pastor executado en el tan cruda y violenta muerte. Y por mejor informarse de todo el successo, quisieran preguntarselo al pastor homicida; pero el, con tirado passo, dexando al pastor muerto y a los dos admirados, se tornó a entrar por el montezillo adelante. Y queriendo

Elicio seguirle y saber del lo que desseaua, le vieron tornar a salir del bosque, y, estando por buen espacio desuiado dellos, en alta voz les dixo:

5 —Perdonadme, comedidos pastores, si yo no lo he sido en hauer hecho en vuestra presencia lo que haueys visto, porque la justa y mortal ira que contra esse traydor tenia concebida, no me dio lugar a mas moderados discursos; lo que os
10 auiso es que, si no quereys enojar a la deidad que en el alto cielo mora, no hagays las obsequias ni plegarias acostumbradas por el alma traydora desse cuerpo que delante teneys, ni a el deys sepultura, si ya aqui en vuestra tierra
15 no se acostumbra darla a los traydores.

Y diciendo esto, a todo correr se boluio a entrar por el monte, con tanta priessa, que quitó la esperança a Elicio de alcançarle aunque le siguiesse; y assi, se boluieron los dos con tiernas
20 entrañas a hazer el piadoso officio, y dar sepultura como mejor pudiessen al miserable cuerpo que tan repentinamente hauia acabado el curso de sus cortos dias. Erastro fue a su cabaña, que no lexos estaua, y trayendo suficiente adereço,
25 hizo vna sepultura en el mesmo lugar do el cuerpo estaua, y dandole el vltimo vale, le pusieron en ella, y, no sin compassion de su desdichado caso, se boluieron a sus ganados, y, recogendolos con alguna priessa, porque ya el
30 sol se entraua a mas andar por las puertas de occidente, se recogieron a sus acostumbrados aluergues, donde no su sossiego dellos, ni el

poco que sus cuydados le concedian, podian apartar a Elicio de pensar que causas hauian mouido a los dos pastores para venir a tan desesperado trance; y ya le pesaua de no hauer seguido al pastor homicida, y saber del, si fuera possible, lo que desseaua. Con este pensamiento, y con los muchos que sus amores le causauan, despues de auer dexado en segura parte su rebaño, se salio de su cabaña, como otras vezes solia, y, con la luz de la hermosa Diana, que resplandeciente en el cielo se mostraua, se entró por la espessura de vn espesso bosque adelante, buscando algun solitario lugar adonde en el silencio de la noche con mas quietud pudiesse soltar la rienda a sus amorosas imaginaciones, por ser cosa ya aueriguada que, a los tristes imaginatiuos coraçones, ninguna cosa les es de mayor gusto que la soledad, despertadora de memorias tristes o alegres. Y assi, yendose poco a poco gustando de vn templado zefiro que en el rostro le heria, lleno de suauissimo olor que de las olorosas flores, de que el verde suelo estaua colmado, al passar por ellas blandamente robaua embuelto (*) en el ayre delicado, oyo vna voz como de persona que dolorosamente se quexaua, y, recogiendo por vn poco en si mismo el aliento, porque el ruydo no le estoruasse de oyr lo que era, sintio que de vnas apretadas çarças, que poco desuiadas del estauan, la entristecida voz salia; y, aunque interrota (*) de infinitos sospiros, entendio que estas tristes razones pronunciaua:

—Cobarde y temeroso brazo, enemigo mortal de lo que a ti mesmo deues; mira que ya no queda de quien tomar vengança sino de ti mesmo: ¿de que te sirue alargar la vida que tan
5 aborrecida tengo? Si piensas que es nuestro mal de los que el tiempo suele curar, viues engañado, porque no ay cosa mas fuera de remedio que nuestra desventura; pues, quien la pudiera hazer buena, la tuuo tan corta, que en los ver-
10 des años de su alegre juuentud ofrecio la vida al carnicero cuchillo, que se la quitasse por la traycion del maluado Carino, que oy, con perder la suya, aura aplacado en parte a aquella ventu-
15 rosa alma de Leonida, si en la celeste parte donde mora puede caber desseo de vengança alguna. ¡Ha, Carino, Carino! Ruego yo a los altos cielos, si dellos las justas plegarias son oydas, que no admitan la disculpa, si alguna dieres, de la traycion que me heziste, y que permitan que
20 tu cuerpo carezca de sepultura, assi como tu alma carecio de misericordia. Y tu, hermosa y mal lograda Leonida, recibe, en muestra del amor que en vida te tuue, las lagrimas que en tu muerte derramo, y no atribuyas a poco senti-
25 miento el no acabar la vida con el que de tu muerte recibo, pues seria poca recompensa a lo que deuo y desseo sentir, el dolor que tan presto se acabasse. Tu verás, si de las cosas de aca tienes cuenta, como este miserable cuerpo
30 quedará vn dia consumido del dolor poco a poco, para mayor pena y sentimiento, bien ansi como la mojada y encendida poluora, que, sin

hazer estrepito ni leuantar llama en alto, entre si mesma se consume, sin dexar de si sino el rastro de las consumidas cenizas. Dueleme quanto puede dolerme, ¡o alma del alma mial, que, ya que no pude gozarte en la vida, en la muerte no puedo hazerte las obsequias y honrras que a tu bondad y virtud se conuenian; pero yo te prometo y juro que, el poco tiempo —que será bien poco— que esta apassionada ánima mia rigiere la pesada carga deste miserable cuerpo, y la voz cansada tuuiere aliento que la forme, de no tratar otra cosa en mis tristes y amargas canciones, que de tus alabanças y merescimientos.

A este punto cessó la voz, por la qual Elicio conocio claramente que aquel era el pastor homicida, de que recibio mucho gusto, por parecerle que estaua en parte donde podria saber del lo que desseaua; y queriendose llegar mas cerca, huuo de tornarse a parar, porque le parecio que el pastor templaua vn rabel, y quiso escuchar primero si al son del alguna cosa diria; y no tardó mucho que con suaue y acordada voz oyo que desta manera cantaua:

LISANDRO 25

¡O alma venturosa,
que del humano velo
libre al alta region viua bolaste,
dexando en tenebrosa
carcel de desconsuelo

mi vida, aunque contigo la lleuastel
 Sin ti, escura dexaste
 la luz clara del dia,
 por tierra derribada
 5 la esperançã fundada
 en el mas firme assiento de alegria;
 en fin, con tu partida,
 quedó viuo el dolor, muerta la vida.

Embuelto en tus despojos
 10 la muerte s'a lleuado
 el mas subido extremo de belleza,
 la luz de aquellos ojos
 qu'en auerte mirado
 15 tenian encerrada su riqueza;
 con presta ligereza,
 del alto pensamiento
 y enamorado pecho
 la gloria se'a deshecho,
 20 como la cera al sol o niebla al viento;
 y toda mi ventura
 cierra la piedra de tu sepultura.

¿Cómo pudo la mano
 inexorable y cruda,
 y el intento cruel, facinoroso,
 25 del vengatiuo hermano,
 dexar libre y desnuda
 tu alma del mortal velo hermoso?
 ¿Por que tu[r]uó el reposo
 de nuestros coraçones?
 30 Que, si no se acabaran,
 en vno se juntaran
 con honestas y sanctas condiciones.
 ¡Hay, fiera mano esquival
 ¿Cómo ordenaste que muriendo viua?

35 En llanto sempiterno
 mi ánima mezquina

los años passará, meses y dias;
 la tuya, en gozo eterno
 y edad firme y continua,
 no temera del tiempo las porfias; 5
 con dulces alegrias
 verás firme la gloria
 que tu loable vida
 te tuuo merescida;
 y, si puede caber en tu memoria 10
 del suelo no perderla,
 de quien tanto te amó deues tenerla.

Mas, ¡ho, quan simple he sido,
 alma bendita y bella,
 de pedir que te acuerdes, ni aun burlando, 15
 de mi, que t'e querido,
 pues se que mi querella
 se yra con tal fauor eternizando!
 Mejor es que, pensando
 que soy de ti olvidado, 20
 me apriete con mi llaga,
 hasta que se deshaga
 con el dolor la vida, qu'a quedado
 en tan estraña suerte,
 que no tiene por mal el de la muerte.

Goza en el sancto coro 25
 con otras almas sanctas,
 alma, de aquel seguro bien entero,
 alto, rico thesoro,
 mercedes, gracias tantas
 que goza el que no huye el buen sendero; 30
 alli gozar espero,
 si por tus pasos guio,
 contigo en paz entera
 de eterna primauera,
 sin temor, sobresalto ni desuio; 35
 a esto me encamina,
 pues sera hazaña de tus obras digna.

Y pues vosotras, celestiales almas,
veys el bien que desseo,
creced las alas a tan buen desseo.

Aqui cessó la voz, pero no los sospiros del des-
5 dichado que cantado auia, y lo vno y lo otro
fue parte de acrescentar en Elicio la gana de sa-
ber quien era. Y, rompiendo por las espinosas
çarças, por llegar mas presto a do la voz salia,
salio a vn pequeño prado, que, todo en redondo,
10 a manera de theatro, de espessissimas e intrin-
cadas matas estaua ceñido, en el qual vio vn
pastor que, con estremado brio, estaua con el pie
derecho delante y el yzquierdo atras, y el diestro
braço leuantado, a guisa de quien esperaua ha-
15 zer algun rezio tiro. Y assi era la verdad, porque,
con el ruydo que Elicio al romper por las matas
hauia hecho, pensando ser alguna fiera de la
qual conuenia defenderse, el pastor del bosque
se hauia puesto a punto de arrojarle vna pesa-
20 da piedra que en la mano tenia. Elicio, cono-
ciendo por su postura su intento, antes que le
effectuasse, le dixo:

—Sossiega el pecho, lastimado pastor, que, el
que aqui viene, trae el suyo aparejado a lo que
25 mandarle quisieres, y quien (*) el desseo de sa-
ber tu ventura le ha hecho romper tus lagrimas
y turbar el aliuio que de estar solo se te podria
seguir.

Con estas blandas y comedidas palabras de
30 Elicio, se sossego el pastor, y con no menos
blandura le respondió, diziendo:

—Tu buen ofrecimiento agradezco, qual-

quiera que tu seas, comedido pastor; pero si ventura quieres saber de mi, que nunca la tuue, mal podras ser satisfecho.

—Verdad dizes—respondio Elicio—, pues, por las palabras y queexas que esta noche te he oydo, muestras bien claro la poca o ninguna que tienes; pero no menos satisfaras mi desseo con dezirme tus trabajos, que con declararme tus contentos; y assi la fortuna te los de en lo que desseas, que no me niegues lo que te suplico, si ya el no conocerme no lo impide, aunque, para assegurarate y mouerte, te hago saber que no tengo el alma tan contenta, que no sienta en el punto que es razon las miserias que me contares. Esto te digo, porque se que no ay cosa mas escusada y aun perdida, que contar el miserable sus desdichas a quien tiene el pecho colmo de contentos.

—Tus buenas razones me obligan—respondio el pastor—a que te satisfaga en lo que me pides, assi porque no imagines que de poco y acobardado ánimo nacen las queexas y lamentaciones que dizes que de mi has oydo, como porque conozcas que aun es muy poco el sentimiento que muestro, a la causa que tengo de mostrarlo.

Elicio se lo agradecio mucho, y, despues de hauer passado entre los dos mas palabras de comedimiento, dando señales Elicio de ser verdadero amigo del pastor del bosque, y conociendo el que no eran fingidos ofrecimientos, vino a conceder lo que Elicio rogaua. Y, sentandose los dos sobre la verde yerua, cubiertos con el

resplandor de la hermosa Diana, que en claridad aquella noche con su hermano competir podia, el pastor del bosque, con muestras de vn interno dolor, començo a dezir desta manera:

- 5 —En las riberas de Bethis, caudalosissimo rio que la gran Vandalia enriquece, nacio Lisandro—que este es el nombre desdichado mio—, y de tan nobles padres, qual plu[g]uiera al soberano Dios que en mas baxa fortuna fuera engendrado;
- 10 porque muchas vezes la nobleza del linaje pone alas y esfuerça el ánimo a leuantar los ojos adonde la humilde suerte no osara jamas leuantarlos, y de tales atreuimientos suelen succeder a menudo semejantes calamidades como las
- 15 que de mi oyras si con atencion me escuchas. Nacio ansimesmo en mi aldea vna pastora, cuyo nombre era Leonida, summa de toda la hermosura que en gran parte de la tierra—segun yo imagino—pudiera hallarse: de no menos nobles
- 20 y ricos padres nacida, que su hermosura y virtud merescian. De do nacio que, por ser los parientes de entrambos de los mas principales del lugar, y estar en ellos el mando y gouernacion del pueblo, la embidia, enemiga mortal de la
- 25 sossegada vida, sobre algunas diferencias del gouierno del pueblo vino a poner entre ellos cizaña y mortalissima discordia; de manera que el pueblo fue diuidido en dos parcialidades: la vna seguia la de mis parientes, la otra la de los
- 30 de Leonida, con tán arraygado rencor y mal ánimo, que no ha sido parte para ponerlos en paz ninguna humana diligencia. Ordenó, pues,

la suerte, para echar de todo punto el sello a nuestra enemistad, que yo me enamorasse de la hermosa Leonida, hija de Parmindro, principal cabeza del vando contrario; y fue mi amor tan de veras, que, aunque procuré con infinitos medios quitarle de mis entrañas, el fin de todos venia a parar a quedar mas vencido y subgeto. Poniaseme delante vn monte de dificultades, que conseguir el fin de mi desseo me estoruauan, como eran el mucho valor de Leonida, la endurecida enemistad de nuestros padres, las pocas coyunturas, o ninguna, que se me ofrecian para descubrirle mi pensamiento; y, con todo esto, quando ponía los ojos de la imaginacion en la singular belleza de Leonida, qualquiera dificultad se allanaua, de suerte que me parecia poco romper por entre agudas puntas de diamantes para llegar al fin de mis amorosos y honestos pensamientos. Hauiendo, pues, por muchos dias combatido conmigo mesmo, por ver si podria apartar el alma de tan ardua empresa, y viendo ser imposible, recogí toda mi industria a considerar con qual podria dar a entender a Leonida el secreto amor de mi pecho; y como los principios en qualquier negocio sean siempre dificultosos, en los que tratan de amor son, por la mayor parte, dificultosissimos, hasta que el mesmo amor, quando se quiere mostrar fauorable, abre las puertas del remedio donde parece que estan mas cerradas. Y assi se pareció en mi, pues, guiado por su pensamiento el mio, vine a imaginar que ningun medio se ofrecia

5
10
15
20
25
30

mejor a mi desseo que hazerme amigo de los
padres de Siluia, vna pastora que era en extremo
amiga de Leonida, y muchas vezes la vna a la
otra, en compañía de sus padres, en sus casas
5 se visitauan. Tenia Siluia vn pariente que se
llamaua Carino, compañero familiar de Crisaluo,
hermano de la hermosa Leonida, cuya bizzarria
y aspereza de costumbres le hauian dado re-
nombre de cruel, y assi de todos los que le
10 conoscián el cruel Crisaluo era llamado; y ni
mas ni menos a Carino, el pariente de Siluia y
compañero de Crisaluo, por ser entremetido y
agudo de ingenio, el astuto Carino le llamauan:
del qual y de Siluia, por parecerme que me
15 conuenia, con el medio de muchos presentes y
dadiuas forjé la amistad—al parecer—possible;
a lo menos, de parte de Siluia fue mas firme de
lo que yo quisiera, pues los regalos y fauores
que ella con limpias entrañas me hazía, obligada
20 de mis continuos seruicios, tomó por instrumen-
tos mi fortuna para ponerme en la desdicha en
que agora me veo.

„Era Siluia hermosa en extremo, y de tantas
gracias adornada, que la dureza del crudo cora-
25 çon de Crisaluo se mouio a amarla, y esto yo
no lo supe sino con mi daño, y de alli a muchos
dias; y ya que con la larga experiencia estuue
seguro de la voluntad de Siluia, vn dia, offre-
ciendoseme comodidad, con las mas tiernas pa-
30 labras que pude le descubri la llaga de mi las-
timado pecho, diziendole que, aunque era tan
profunda y peligrosa, no la sentia tanto, sólo

por imaginar que en su solicitud estaua el remedio della; aduirtiendole ansimesmo el honesto fin a que mis pensamientos se encaminauan, que era juntarme por legítimo matrimonio con la bella Leonida; y que, pues era causa tan justa y buena, no se hauia de desdeñar de tomarla a su cargo. En fin, por no serte prolixo, el amor me ministró tales palabras que le dixesse, que ella, vencida dellas, y mas por la pena que ella, como discreta, por las señales de mi rostro, conocio que en mi alma moraua, se determinó de tomar a su cargo mi remedio y dezir a Leonida lo que yo por ella sentia, prometiendo de hazer por mi todo quanto su fuerça e industria alcançasse, puesto que se le hazía difficultosa tal empresa, por la inimicicia grande que entre nuestros padres conocia, aunque, por otra parte, imaginaua poder dar principio al fin de sus discordias si Leonida conmigo se casasse. Mouida, pues, con esta buena intencion, y enternecida de las lagrimas que yo derramaua, como ya he dicho, se auenturó a ser intercessora de mi contento; y discurriendo consigo que entrada tendria para con Leonida, me mandó que le escriuiesse vna carta, la qual ella se ofrecia a darla quando tiempo le pareciesse. Pareciome a mi bien su parecer, y aquel mesmo dia le embié vna que, por auer sido principio del contento que por su respuesta senti, siempre la he tenido en la memoria, puesto que fuera mejor no acordarme de cosas alegres en tiempo tan triste como es el en que agora me hallo. Recibio la

5

10

15

20

25

30

carta Siluia, y aguardaua ocasion de ponerla en las manos de Leonida.

—No—dixo Elicio, atajando las razones de Lisandro—, no es justo que me dexes de dezir
5 la carta que a Leonida embiaste, que, por ser la primera, y por hallarte tan enamorado en aquella sazón, sin duda deue de ser discreta. Y pues me has dicho que la tienes en la memoria, y el gusto que por ella grangeaste, no me lo niegues
10 agora en no dezirmela.

—Bien dizes, amigo—respondio Lisandro—; que yo estaua entonces tan enamorado y temeroso, como agora descontento y desesperado, y por esta razon me parece que no acerte a dezir alguna, aunque fue harto acertamiento que
15 Leonida las creyese las que en la carta yuan. Ya que tanto desseas saberlas, dezia desta manera:

LISANDRO A LEONIDA

20 “Mientras que he podido, aunque con grandissimo dolor mio, resistir con las proprias fuerças a la amorosa llama que por ti, ¡ho hermosa Leonida!, me abrasa, jamas he tenido ardimiento, temeroso del subido valor que en ti conozco, de descubrirte el amor que te tengo; mas
25 ya que es consumida aquella virtud que hasta aquí me ha hecho fuerte, hame sido forçoso, descubriendo la llaga de mi pecho, tentar con escreuirte su primero y vltimo remedio. Qué sea

el primero, tu lo sabes, y de ser el último está en tu mano, de la qual espero la misericordia que tu hermosura promete y mis honestos deseos merecen. Los quales y el fin adonde se encaminan conoceras de Siluia, que esta te dara; y pues ella se ha atreuido, con ser quien es, a lleuartela, entiende que son tan justos quanto a tu merecimiento se deuen.,, 5

No le parecieron mal a Elicio las razones de la carta de Lisandro, el qual, prosiguiendo la historia de sus amores, dixo: 10

—No passaron muchos dias sin que esta carta viniessse a las hermosas manos de Leonida, por medio de las piadosas de Siluia, mi verdadera amiga, la qual, junto con darsela, le dixo tales cosas, que con ellas templó en gran parte la ira y alteracion que con mi carta Leonida auia recibido: como fue dezirle quanto bien se seguiria si por nuestro casamiento la enemistad de nuestros padres se acabaua, y que el fin de tan buena intencion la hauia de mouer a no desechar mis desseos; quanto mas que no se deuia compadecer con su hermosura dexar morir sin mas respecto a quien tanto como yo la amaua; añadiendo a estas, otras razones que Leonida conocio que lo eran. Pero, por no mostrarse al primer encuentro rendida, y a los primeros pasos alcançada, no dio tan agradable respuesta a Siluia como ella quisiera. Pero con todo esto, por intercession de Siluia, que a ello le forço, respondió con esta carta que agora te dire: 20 25 30

LEONIDA A LISANDRO

“Si entendiera, Lisandro, que tu mucho atre-
uimiento hauia nacido de mi poca honestidad,
en mi mesma executara la pena que tu culpa
5 meresce; pero por assegurarame desto lo que yo
de mi conozco, vengo a conocer que mas ha
procedido tu osadia de pensamientos ociosos
que de enamorados; y aunque ellos sean de la
manera que dizes, no pienses que me has de
10 mouer a mi para remediallos como a Siluia
para creellos, de la qual tengo mas quexa por
auerme forçado a responderte, que de ti que
te atreuiste a escreuirme, pues el callar fuera
digna respuesta a tu locura. Si te retraes de
15 lo començado, haras como discreto, porque te
hago saber que pienso tener mas cuenta con
mi honra, que con tus vanidades.”

„Esta fue la respuesta de Leonida, la qual,
junto con las esperanças que Siluia me dio,
20 aunque ella parecia algo aspera, me hizo tener
por el mas bien afortunado del mundo. Mien-
tras estas cosas entre nosotros passauan, no se
descuydaua Crisaluo de solicitar a Siluia con in-
finitos mensajes, presentes y seruicios; mas era
25 tan fuerte y desabrida la condicion de Crisaluo,
que jamas pudo mouer a la de Siluia a que vn
pequeño fauor le diesse; de lo qual estaua tan
desesperado e impaciente, como vn agarrocha-
do y vencido toro. Por causa de sus amores

hauia tomado amistad con el astuto Carino, pariente de Siluia, hauiendo los dos sido primero mortales enemigos, porque, en cierta lucha que vn dia de vna grande fiesta delante de todo el pueblo los çagales mas diestros del lugar tuieron, Carino fue vencido de Crisaluo y maltratado: de manera que concibio en su coraçon odio perpetuo contra Crisaluo, y no menos lo tenia contra otro hermano mio, por auerle sido contrario en vnos amores, de los quales mi hermano lleuó el fruto que Carino esperaua. Este rancor y mala voluntad tuuo Carino secreta, hasta que el tiempo le descubrio ocasion como a vn mesmo punto se vengasse de entrambos por el mas cruel estilo que imaginarse puede. Yo le tenia por amigo, porque la entrada en casa de Siluia no se me impidiesse; Crisaluo le adoraua, porque fauoreciesse sus pensamientos con Siluia; y era de suerte su amistad, que todas las vezes que Leonida venia a casa de Siluia, Carino la acompañaaua; por la qual causa le parecio bien a Siluia darle cuenta, pues era mi amigo, de los amores que yo con Leonida trataba, que en aquella sazón andauan ya tan viuos y venturosos, por la buena intercession de Siluia, que ya no esperauamos sino tiempo y lugar donde coger el honesto fruto de nuestros limpios desseos, los quales sabidos de Carino, tomó por instrumento para hazer la mayor traycion del mundo. Porque vn dia, haziendo del leal con Crisaluo, y dandole a entender que tenia en mas su amistad que la honra de su pa-

5 riente, le dixo que la principal causa porque Sil-
uia no le amaua ni fauorescia, era por estar de
mi enamorada, y que el lo sabia in(e)faliblemen-
te; y que ya nuestros amores yuan tan al des-
cubierto, que, si el no huuiera estado ciego de la
passion amorosa, en mil señales lo huuiera ya
conocido; y que para certificarse mas de la ver-
dad que le dezia, que de alli adelante mirasse
10 en ello, porque veria claramente como, sin em-
pacho alguno, Siluia me daua extraordinarios
fauores. Con estas nuevas deuio de quedar tan
fuera de si Crisaluo, como parecio por lo que
dellas sucedio. De alli adelante Crisaluo traya
espias por ver lo que yo con Siluia passaua; y
15 como yo muchas vezes procurasse hallarme solo
con ella, para tratar, no de los amores que el
pensaua, sino de lo que a los mios conuenia,
eranle a Crisaluo referidas, con otros fauores
que, de limpia amistad procedidos, Siluia a cada
20 passo me hazia: por lo que vino Crisaluo a ter-
minos tan desesperados, que muchas vezes pro-
curó matarme; aunque yo no pensaua que era
por semejante occasion, sino por lo de la anti-
gua enemistad de nuestros padres. Mas por ser
25 el hermano de Leonida, tenia yo mas cuenta
con guardarme que con offenderle, teniendo por
cierto que, si yo con su hermana me casaua,
tendrian fin nuestras enemistades. De lo que el
estaua bien ajeno: antes se pensaua que, por
30 serle yo enemigo, auia procurado tratar amores
con Siluia, y no porque yo bien la quisiesse; y
esto le acrescentaua la colera y enojo de manera

que le sacaua de juyzio, aunque el tenia tan poco, que poco era menester para acabarselo. Y pudo tanto en el este mal pensamiento, que vino a aborrecer a Siluia tanto quanto la hauia querido, sólo porque a mi me fauorecia, no con la voluntad que el pensaua, sino como Carino le dezia; y assi, en qualesquier corrillos y juntas que se hallaua, dezia mal de Siluia, dandole titulos o renombres desonestos; pero como todos conoscián su terrible condicion y la bondad de Siluia, daban poco o ningun credito a sus palabras.

„En este medio, hauia concertado Siluia con Leonida que los dos nos desposassemos, y que, para que mas a nuestro saluo se hiziesse, seria bien que vn dia que con Carino Leonida viniese a su casa, no boluiesse por aquella noche a la de sus padres, sino que desde alli, en compañía de Carino, se fuesse a vna aldea que media legua de la nuestra estaua, donde vnos ricos parientes míos viuian, en cuya casa, con mas quietud, podiamos poner en efecto nuestras intenciones; porque si del successo dellas los padres de Leonida no fuessen contentos, a lo menos, estando ella ausente, seria mas facil el concertarse. Tomado, pues, este apuntamiento, y dada cuenta del a Carino, se ofrecio, con muestras de grandissimo ánimo, que lleuaria a Leonida a la otra aldea, como ella fuesse contenta. Los seruicios que yo hize a Carino por la buena voluntad que mostraua, las palabras de ofrecimiento que le dixé, los abraços que le di, me parece que bas-

taran a deshazer en vn coraçon de azero qual-
quiera mala intencion que contra mi tuuiera.
Pero el traydor de Carino, echando a las espal-
das mis palabras, obras y promessas, sin tener
5 cuenta con la que a si mesmo deuia, ordenó la
traycion que agora oyras. Informado Carino de
la voluntad de Leonida, y viendo ser conforme
a la que Siluia le hauia dicho, ordenó que la pri-
mera noche que, por las muestras del dia, en-
10 tendiessen que auia de ser escura, se pusiesse
por obra la yda de Leonida, ofreciendose de
nueuo a guardar el secreto y lealtad possible.
Despues de hecho este concierto que has oydo,
se fue a Crisaluo, segun despues aca he sabido,
15 y le dixo que su parienta Siluia yua tan adelante
en los amores que conmigo traya, que en vna
cierta noche hauia determinado de sacarla de
casa de sus padres y llevarla a la otra aldea, do
mis parientes morauan, donde se le ofrecia co-
20 yuntura de vengar su coraçon en entrambos: en
Siluia, por la poca cuenta que de sus seruicios
hauia hecho; en mi, por nuestra vieja enemis-
tad y por el enojo que le auia hecho en qui-
tarle a Siluia, pues por solo mi respecto le de-
25 xaua. De tal manera le supo encarecer y dezir
Carino lo que quiso, que con mucho menos a
otro coraçon no tan cruel como el suyo mouiera
a qualquier mal pensamiento. Llegado, pues, ya
el dia que yo pense que fuera el de mi mayor
30 çontento, dexando dicho a Carino, no lo que
hizo, sino lo que auia de hazer, me fuy a la otra
aldea a dar orden como recibir a Leonida. Y

fue el dexarla encomendada a Carino, como
 quien dexa a la simple corderuela en poder de
 los hambrientos lobos, o a la mansa paloma en-
 tre las vñas del fiero gauilan que la despedace.
 ¡Hay, amigo, que, llegando a este passo con la 5
 imaginacion, no se como tengo fuerças para
 sostener la vida, ni pensamiento para pensarlo,
 quanto mas lengua para dezirlo! ¡Hay, mal aconse-
 jado Lisandro! ¿Como, y no sabias tu las con- 10
 diciones dobladas de Carino? Mas ¿quien no se
 fiara de sus palabras, auenturando el tan poco
 en hazerlas verdaderas con las obras? ¡Hay, mal
 lograda Leonida! ¡Quan mal supe gozar de la
 merced que me heziste en escogermme por tuyo!
 En fin, por concluir con la tragedia de mi des- 15
 gracia, sabras, discreto pastor, que la noche que
 Carino auia de traer consigo a Leonida a la
 aldea donde yo la esperaua, el llamó a otro pas-
 tor, que deuia de tener por enemigo, aunque el
 se lo encubria debaxo de su falsa acostumbrada 20
 dissimulacion, el qual Libeo se llamaua, y le
 rogo que aquella noche le hiziesse compañía,
 porque determinaua llevar vna pastora, su affi-
 cionada, a la aldea que te he dicho, donde pen-
 sauaua desposarse con ella. Libeo, que era ga- 25
 llardo y enamorado, con facilidad le ofrecio su
 compañía. Despidiose Leonida de Siluia con es-
 trechos abraços y amorosas lagrimas, como pre-
 saga que auia de ser la vltima despedida. Deuia
 de considerar entonces la sin ventura la traycion 30
 que a sus padres hazía, y no la que a ella
 Carino le ordenaua, y quan mala cuenta daua

de la buena opinion que della en el pueblo se
tenia. Mas, passando de passo por todos estos
pensamientos, forçado del enamorado que la
vencia, se entregó a la guardia de Carino, que
5 adonde yo la aguardaua la truxesse. ¡Quantas
vezes se me viene a la memoria, llegando a este
punto, lo que soñe el dia que le tuuiera yo por
dichoso, si en el feneciera la cuenta de los de
mi vidal Acuerdome que, saliendo del aldea vn
10 poco antes que el sol acabasse de quitar sus
rayos de nuestro horizonte, me sente al pie de
vn alto frexno, en el mesmo camino por donde
Leonida hauia de venir, esperando que cerrasse
algo mas la noche para adelantarme y recebilla,
15 y, sin saber como y sin yo quererlo, me quedé
dormido; y apenas huue entregado los ojos al
sueño, quando me parecio que el arbol donde
estaua arrimado, rindiendose a la furia de vn
recissimo viento que soplaua, desarraygando las
20 hondas rayzes de la tierra, sobre mi cuerpo se
caya, y que, procurando yo euadirme del graue
peso, a vna y otra parte me reboluia; y, estando
en esta pesadumbre, me parecio ver vna blanca
cierba junto a mi, a la qual yo ahincadamente
25 suplicaua que, como mejor pudiesse, apartasse
de mis hombros la pesada carga; y que que-
riendo ella, mouida de compassion, hazerlo, al
mismo instante salio vn fiero leon del bosque,
y, cogiendola entre sus agudas vñas, se metia
30 con ella por el bosque adelante; y que, despues
que con gran trabajo me hauia escapado del
graue peso, la yua a buscar al monte, y la ha-

llaua despedaçada y herida por mil partes; de lo qual tanto dolor sentia, que el alma se me arrancaua sólo por la compassion que ella hauia mostrado de mi trabajo. Y assi comence a llorar entre sueños, de manera que las mismas lagrimas me despertaron, y hallando las mexillas bañadas del llanto, quedé fuera de mi, considerando lo que auia soñado; pero, con la alegría que esperaua tener de ver a mi Leonida, no eché de ver entonces que la fortuna en sueños me mostraua lo que de alli a poco rato despierto me auia de suceder.

„A la sazón que yo desperte, acabaua de cerrar la noche, con tanta escuridad, con tan espantosos truenos y relampagos, como conuenia para cometerse con mas facilidad la crueldad que en ella se cometio. Assi como Carino salio de casa de Siluia con Leonida, se la entregó a Libeo, diziendole que se fuesse con ella por el camino de la aldea que he dicho; y aunque Leonida se alteró de ver a Libeo, Carino la asseguró que no era menor amigo mio Libeo que el proprio, y que con toda seguridad podia yr con el poco a poco, en tanto que el se adelantaua a darme a mi las nueuas de su llegada. Creyo la simple—en fin, como enamorada—las palabras del falso Carino, y, con menor recelo del que conuenia, guiada del comedido Libeo, tendia los temerosos passos para venir a buscar el vltimo de su vida, pensando hallar el mejor de su contento. Adelantóse Carino de los dos, como ya te he dicho, y vino a dar auiso a Crisaluo de lo que

passaua, el qual, con otros quatro parientes suyos, en el mesmo camino por donde auian de passar, que todo era cerrado de bosque, de vna y otra parte, escondidos estauan, y dixoles como

5 Siluia venia, y solo yo que la acompañaua, y que se alegrassen de la buena ocasion que la suerte les ponía en las manos para vengarse de la injuria que los dos les auíamos hecho, y que el seria el primero que en Siluia, aunque era

10 parienta suya, prouasse los filos de su cuchillo. Apercibieronse luego los cinco crueles carniceros para colorarse en la innocente sangre de los dos que tan sin cuydado de traycion semejante por el camino se venian, los quales, llegados a

15 do la celada estaua, al instante fueron con ellos los perfidos homicidas y cerraronlos en medio. Crisaluo se llegó a Leonida, pensando ser Siluia, y con injuriosas y turbadas palabras, con la infernal colera que le señoreaúa, con seis mortales heridas la dexó tendida en el suelo, a tiempo que ya Libeo, por los otros quatro—creyendo que a mi me las dauan—con infinitas puñaladas se rebolcaua por la tierra. Carino, que vio quan bien hauia salido el traydor intento suyo, sin

20 aguardar razones, se les quitó delante, y los cinco traydores, contentissimos, como si vuieran hecho alguna famosa hazaña, se boluieron a su aldea, y Crisaluo se fue a casa de Siluia a dar el mesmo a sus padres la nueua de lo que hauia

25 hecho, por acrescentarles el pesar y sentimiento, diziendoles que fuessen a dar sepultura a su hija Siluia, a quien el hauia quitado la vida por

30

auer hecho mas caudal de la fria voluntad de Lisandro, su enemigo, que no de los continuos siruicios suyos. Siluia, que sintio lo que Crisaluo dezia, dandole el alma lo que auia sido, le dixo cómo ella estaua viua, y aun libre de todo lo que la imputaua, y que mirasse no vudiesse muerto a quien le doliesse mas su muerte que perder el mismo la vida. Y con esto le dixo que su hermana Leonida se auia partido aquella noche de su casa en traje no acostumbrado. Atornito quedó Crisaluo de ver a Siluia viua, teniendo el por cierto que la dexaua ya muerta, y con no pequeño sobresalto acudio luego a su casa, y no hallando en ella a su hermana, con grandissima confusion y furia boluio el solo a ver quien era la que hauia muerto, pues Siluia estaua viua. Mientras todas estas cosas passauan, estaua yo con vna ansia estraña esperando a Carino y Leonida, y pareciendome que ya tardauan mas de lo que deuian, quise yr a encontrarlos, o a saber si por algun caso aquella noche se auian detenido, y, no anduue mucho por el camino, quando oy vna lastimada voz que dezia: "¡O soberano hazedor del cielo! Encoje la mano de tu justicia y abre la de tu misericordia, para tenerla desta alma, que presto te dara cuenta de las offensas que te ha hecho. ¡Hay, Lisandro, Lisandro, y como la amistad de Carino te costará la vida, pues no es possible sino que te la acabe el dolor de auerla yo por ti perdido! ¡Hay, cruel hermano! ¿Es possible que, sin oyr mis disculpas, tan presto me quesiste dar la

pena de mi yerro?., Quando estas razones oy,
en la voz y en ellas conoci luego ser Leonida
la que las dezia, y, presago de mi desventura,
con el sentido turbado, fuy a tienta a dar adon-
5 de Leonida estaua embuelta en su propria san-
gre; y huiendola conocido luego, dexandome
caer sobre el herido cuerpo, haziendo los estre-
mos de dolor possible, le dixi: “¿Que desdicha
es esta, bien mio? Anima mia, ¿qual fue la cruel
10 mano que no ha tenido respecto a tanta hermo-
sura?., En estas palabras fuy conocido de Leo-
nida, y leuantando con gran trabajo los cansa-
dos braços, los echó por cima de mi cuello, y
apretando con la mayor fuerça que pudo, jun-
15 tando su boca con la mia, con flacas y mal pro-
nunciadas razones, me dixo solas estas: “Mi her-
mano me ha muerto; Carino, vendido; Libeo
está sin vida, la qual te de Dios a ti, Lisandro
mio, largos y felices años, y a mi me dexi gozar
20 en la otra del reposo que aqui me ha negado.,
Y juntando mas su boca con la mia, auiendo
cerrado los labios para darme el primero y vlti-
mo beso, al abrillos se le salio el alma, y quedó
muerta en mis braços. Quando yo lo senti,
25 abandonandome sobre el elado cuerpo, quedé
sin ningun sentido; y, si como era yo el viuo,
fuera el muerto, quien en aquel trance nos viera,
el lamentable de Pyramo y Thisbe truxera a la
memoria. Mas, despues que bolui en mi, abrien-
30 do ya la boca para llenar el ayre de voces y
sopiros, senti que hazia donde yo estaua venia
vno con apressurados passos, y llegando se cer-

ca, aunque la noche hazía escura, los ojos del alma me dieron a conocer que el que allí venia era Crisaluo, como era la verdad, porque el tornaua a certificarse si por ventura era su hermana Leonida la que auia muerto; y, como yo le conoci, sin que de mi se guardasse, llegué a el como sañudo leon, y dandole dos heridas, di con el en tierra; y, antes que acabasse de espirar, le lleué arrastrando adonde Leonida estaua, y puniendo en la mano muerta de Leonida el puñal que su hermano traya, que era el mismo con que ella hauia muerto, ayudandole yo a ello, tres vezes se le hiqué por el coraçon. Y consolado en algo el mio con la muerte de Crisaluo, sin mas detenerme, tomé sobre mis hombros el cuerpo de Leonida y lleuéle al aldea donde mis parientes viuian, y, contandoles el caso, les rogue le diessen honrada sepultura, y luego puse por obra y determiné de tomar en Carino la vengança que en Crisaluo; la qual, por auerse el ausentado de nuestra aldea, se ha tardado hasta oy, que le hallé a la salida deste bosque, despues de auer seys meses que ando en su demanda. El ha hecho ya el fin que su traycion merescia, y a mi no me queda ya de quien tomar vengança, si no es de la vida que tan contra mi voluntad sostengo. Esta es, pastor, la causa de do proceden los lamentos que me has oydo. Si te parece que es bastante para causar mayores sentimientos, a tu buena discrecion dexo que lo considere.

Y con esto dio fin a su plática, y principio a

tantas lagrimas, que no pudo dexar Elicio de tenerle compañía en ellas; pero, despues que por largo espacio hauian desfogado con tiernos sospiros, el vno la pena que sentia, el otro la compassion que della tomaua, Elicio començo con las mejores razones que supo a consolar a Lisandro, aunque era su mal tan sin consuelo, como por el successo del hauia visto. Y, entre otras cosas que le dixo, y la que a Lisandro mas le quadró, fue dezirle que, en los males sin remedio, el mejor era no esperarles ninguno; y que, pues de la honestidad y noble condicion de Leonida se podria creer—segun el dezia—que de dulce vida gozaua, antes deuia alegrarse del bien que ella hauia ganado, que no entristecerse por el que el hauia perdido. A lo qual respondió Lisandro:

—Bien conozco, amigo, que tienen fuerça tus razones para hazerme creer que son verdaderas; pero no que la tienen, ni la tendran las que todo el mundo dezirme pudiere, para darme consuelo alguno. En la muerte de Leonida començo mi desventura, la qual se acabará quando yo la torne a ver; y pues esto no puede ser sin que yo muera, al que me induziere a procurar la muerte, tendre yo por mas amigo de mi vida.

No quiso Elicio darle mas pesadumbre con sus consuelos, pues el no los tenia por tales; sólo le rogo que se viniesse con el a su cabaña, en la qual estaria todo el tiempo que gusto le diesse, ofreciendole su amistad en todo aquello

que podia ser buena para servirle. Lisandro se lo agradecio quanto fue possible, y, aunque no queria accetar el venir con Elicio, todavia lo huuo de hazer forçado de su importunacion, y assi los dos se leuantaron y se vinieron a la ca-
baña de Elicio, donde reposaron lo poco que de la noche quedaua. Pero ya que la blanca Auro-
ra dexaua el lecho del celoso marido y comen-
çaua a dar muestras del venidero dia, leuantan-
dose Erastro, començo a poner en orden el ga-
nado de Elicio y suyo, para sacarle al pasto
acostumbrado. Elicio combidó a Lisandro a que
con el se viniesse, y assi, viniendo los tres pasto-
res con el manso rebaño de sus ouejas por vna
cañada abaxo, al subir de vna ladera oyeron el
sonido de vna suaue çampoña, que luego por
Elicio y Erastro fue conocido que era Galatea
quien la sonaua. Y no tardó mucho que por la
cumbre de la cuesta se començaron a descubrir
algunas ouejas, y luego tras ellas Galatea, cuya
hermosura era tanta, que seria mejor dexarla en
su punto, pues faltan palabras para encarecerla.
Venía vestida a la serrana, con los luengos ca-
bellos sueltos al viento, de quien el mesmo sol
parescia tener embidia, porque, hiriendolos con
sus rayos, procuraua quitarles la luz si pudiera;
mas la que la salia de la vislumbre dellos, otro
nueuo sol semejaua. Estaua Erastro fuera de si
mirandola, y Elicio no podia apartar los ojos de
verla. Quando Galatea vio que el rebaño de Eli-
cio y Erastro con el suyo se juntaua, mostrando
no gustar de tenerles aquel dia compañía, llamó

a la borrega mansa de su manada, a la qual siguieron las demas, y encaminóla a otra parte diferente de la que los pastores lleuauan. Viendo Elicio lo que Galatea hazía, sin poder sufrir tan notorio desden, llegandose a do la pastora estaua, le dixo:

—Dexa, hermosa Galatea, que tu rebaño venga con el nuestro, y, si no gustas de nuestra compañía, escoge la que mas te agradare, que no por tu ausencia dexarán tus ouejas de ser bien apacentadas, pues yo, que naci para servirte, tendre mas cuenta dellas que de las mias propias; y no quieras tan a la clara desdeñarme, pues no lo merece la limpia voluntad que te tengo, que, segun el viaje que trayas, a la fuente de las Piçarras le encaminauas, y, agora que me has visto, quieres torcer èl camino; y si esto es assi, como pienso, dime adonde quieres oy y siempre apascentar tu ganado, que yo te juro de no llevar alli jamas el mio.

—Yo te prometo, Elicio—respondio Galatea—, que no por huyr de tu compañía ni de la de Erastro he buuelto del camino que tu imaginas que lleuaua, porque mi intencion es passar oy la siesta en el arroyo de las Palmas, en compañía de mi amiga Florisa, que alla me aguarda, porque desde ayer concertamos las dos de apascentar oy alli nuestros ganados; y, como yo venia descuydada sonando mi çampona, la mansa borrega tomó el camino de las Piçarras, como della mas acostumbrado. La voluntad que me tienes y offrecimientos que me hazes te agr-

dezco, y no tengas en poco hauer dado yo disculpa a tu sospecha.

—¡Hay, Galatea—replicó Elicio—, y quan bien que finges lo que te parece, teniendo tan poca necessidad de vsar conmigo artificio, pues al cabo no tengo de querer mas de lo que tu quisieres! Ora vayas al arroyo de las Palmas, al soto del Concejo o a la fuente de las Piçarras, ten por cierto que no has de yr sola, que siempre mi alma te acompaña; y si tu no la vees, es porque no quieres verla, por no obligarte a remediarla. 5 10

—Hasta agora—respondio Galatea—tengo por ver la primera alma, y assi, no tengo culpa si no he remediado a ninguna. 15

—No se cómo puedes dezir esso—respondio Elicio—, hermosa Galatea, que las veas para herirlas, y no para curarlas.

—Testimonio me leuantas—replicó Galatea—en dezir que yo, sin armas, pues a mugeres no son concedidas, aya herido a nadie. 20

—¡Hay, discreta Galatea—dixo Elicio—, cómo te burlas con lo que de mi alma sientes, a la qual inuisiblemente has llagado, y no con otras armas que con las de tu hermosura! Y no me queixo yo tanto del daño que me has hecho, como de que le tengas en poco. 25

—En menos me tendria yo—respondio Galatea—si en mas le tuuiesse.

A esta sazon llegó Erastro, y viendo que Galatea se yua y les dexaua, le dixo: 30

—¿Adonde vas, o de quien huyes, hermosa

Galatea? Si de nosotros, que te adoramos, te alexas, ¿quien esperará de ti compañía? ¡Hay, enemiga, quan al desgayre te vas, triumphando de nuestras voluntades! El cielo destruya la buena que tengo, si no desseo verte enamorada de quien estime tus queexas en el grado que tu estimas las mias. ¿Rieste de lo que digo, Galatea? Pues yo lloro de lo que tu hazes.

No pudo Galatea responder a Erastro, porque andaua guiando su ganado hazia el arroyo de las Palmas, y abaxando desde lexos la cabeça en señal de despedirse, los dexó, y, como se vio sola, en tanto que llegaua adonde su amiga Florisa creyo que estaria, con la estremada voz que al cielo plugo darle, fue cantando este soneto:

GALATEA

Afuera el fuego, el lazo, el hielo y flecha de amor, que abrasa, aprieta, enfria y hiere; que tal llama mi alma no la quiere, ni queda de tal ñudo satisfecha.

Consuma, ciña, yele, mate, estrecha tenga otra (la) voluntad quanto quisiere; que por dardo, o por niene, o red no 'spere tener la mia en su calor deshecha.

Su fuego enfriará mi casto intento, el ñudo rompere por fuerça o arte, la niene deshara mi ardiente celo,

la flecha embotará mi pensamiento; y assi, no temere en segura parte de amor el fuego, el lazo, el dardo, el yelo.

Con mas justa causa se pudieran parar los brutos, mouer los arboles y juntar las piedras a escuchar el suaue canto y dulce armonia de Galatea, que quando a la citara de Orfeo, lyra de Apolo y musica de Anfion los muros de Troya y Thebas por si mismos se fundaron, sin que artifice alguno pusiesse en ellos las manos, y las hermanas, negras moradoras del hondo chaos, a la estremada voz del incauto amante se ablandaron. El acabar el canto Galatea, y llegar adonde Florisa estaua, fue todo a vn tiempo, de la qual fue con alegre rostro recebida, como aquella que era su amiga verdadera y con quien Galatea sus pensamientos comunicaua. Y despues que las dos dexaron yr a su aluedrio a sus ganados a que de la verde yerua paciessen, combidadas de la claridad del agua de vn arroyo que alli corria, determinaron de labarse los hermosos rostros, pues no era menester para acrecentarles hermosura el vano y enfadoso artificio con que los suyos martyrizan las damas que en las grandes ciudades se tienen por mas hermosas. Tan hermosas quedaron despues de lauadas como antes lo estauan, excepto que, por auer llegado las manos con mouimiento al rostro, quedaron sus mexillas encendidas y sonrosadas, de modo que vn no se que de hermosura les acrescentaua, especialmente a Galatea, en quien se vieron juntas las tres Gracias, a quien los antiguos griegos pintauan desnudas, por mostrar, entre otros efectos, que eran señoras de la belleza. Començaron luego a coger di-

uersas flores del verde prado, con intencion de hazer sendas guirnaldas con que recoger los desornados cabellos que sueltos por las espaldas trayan. En este exercicio andauan occupadas las dos hermosas pastoras, quando por el arroyo abaxo vieron al improuiso venir vna pastora de gentil donayre y apostura, de que no poco se admiraron, porque les parecio que no era pastora de su aldea ni de las otras comarcanas a ella, a cuya causa con mas atencion la miraron, y vieron que venia poco a poco hazia donde ellas estauan; y, aunque estauan bien cerca, ella venia tan embeuida y transportada en sus pensamientos, que nunca las vio hasta que ellas quisieron mostrarse. De trecho en trecho se paraua, y, bueltos los ojos al cielo, daua vnos suspiros tan dolorosos, que de lo mas intimo de sus entrañas parecian arrancados; torcia assimesmo sus blancas manos, y dexaua correr por sus mexillas algunas lagrimas, que liquidas perlas semejauan. Por los extremos de dolor que la pastora hazía, conocieron Galatea y Florisa que de algun interno dolor traya el alma ocupada, y por ver en que parauan sus sentimientos, entrambas se escondieron entre vnos cerrados mirtos, y desde alli con curiosos ojos mirauan lo que la pastora hazía: la qual, llegando al margen del arroyo, con atentos ojos se paró a mirar el agua que por el corria, y dexándose caer a la orilla del como persona cansada, corbando vna de sus hermosas manos, cogio en ella del agua clara, con la qual laban-

dose los humidos ojos, con voz baxa y debilitada dixo:

—¡Ay, claras y frescas aguas! ¡Quan poca parte es vuestra frialdad para templar el fuego que en mis entrañas siento! Mal podre esperar de vosotras, ni aun de todas las que contiene el gran mar Oceano, el remedio que he menester, pues aplicadas todas al ardor que me consume, hariades el mesmo efecto que suele hazer la pequeña cantidad en la ardiente fragua, que mas su llama acrecienta. ¡Ay, tristes ojos, causadores de mi perdicion, y en que fuerte punto os alcé para tan gran cayda! ¡Ay, fortuna, enemiga de mi descanso, con quanta velocidad me derribaste de la cumbre de mis contentos al abysmo de la miseria en que me hallo! ¡Ay, cruda hermanal ¿Cómo no aplacó la ira de tu desamorado pecho la humilde y amorosa presencia de Arsildo (*)? ¿Que palabras te pudo dezir el para que le diesses tan aceda y cruel respuesta? Bien parece, hermana, que tu no le tenias en la cuenta que yo le tengo: que, si assi fuera, a fe que tu te mostraras tan humilde quanto el a ti subgeto.

Todo esto que la pastora dezia, mezclaua con tantas lagrimas, que no huuiera coraçon que escuchandola no se enterneciera; y despues que por algun espacio huuo sossegado el afligido pecho, al son del agua que mansamente corria, acomodando a su proposito vna copla antigua, con suaue y delicada voz cantó esta glosa:

*Ya la esperança es perdida,
y un solo bien me consuela:
qu'el tiempo, que passa y buela,
lleuará presto la vida (*).*

5 Dos cosas ay en amor
con que su gusto se alcança:
desseo de lo mejor,
es la otra la esperança,
que pone esfuerço al temor.
10 Las dos hizieron manida
en mi pecho, y no las veo;
antes en l'alma affligida,
porque me acabe el desseo,
ya la esperança es perdida.

15 Si el desseo desfallece
quando la esperança mengua,
al contrario en mi parece,
pues, quanto ella mas desmengua,
tanto mas el s'engrandece.
20 Y no ay vsar de cautela
con las llagas que me atizan:
que, en esta amorosa escuela,
mil males me martyrizan,
y un solo bien me consuela.

25 Apenas huuo llegado
el bien a mi pensamiento,
quando el cielo, suerte y hado,
con ligero mouimiento
l'an del alma arrebatado;
30 y si alguno ay que se duela
de mi mal tan lastimero,
al mal amayna la vela,
y al bien passa mas ligero
qu'el tiempo, que passa y buela.

35 ¿Quien ay que no se consuma
con estas ansias que tomo,

pues en ellas se ve en suma
 ser los cuydados de plomo
 y los plazer de pluma?
 Y aunque va tan decayda
 mi dichosa buena andança,
 en ella este bien se anida:
 que, quien lleuó la esperança,
lleuará presto la vida.

5

Presto acabó el canto la pastora, pero no las lagrimas con que lo solemnizaua; de las quales mouidas a compassion Galatea y Florisa, salieron de do escondidas estauan, y, con amorosas y corteses palabras, a la triste pastora saudaron, diziendole, entre otras razones:

10

—Assi los cielos, hermosa pastora, se muestren fauorables a lo que pedirles quisieres, y dellos alcances lo que desseas, que nos digas, si no te es enojoso, que ventura o que destino te ha traydo por esta tierra, que, segun la plática que nosotras tenemos della, jamas por estas riberas te hauemos visto. Y por auer oydo lo que poco ha cantaste, y entender por ello que no tiene tu coraçon el sossiego que ha menester, y por las lagrimas que has derramado, de que dan indicio tus humidos y hermosos ojos, en ley de buen comedimiento estamos obligadas a procurarte el consuelo que de nuestra parte fuere possible; y si fuere tu mal de los que no sufren ser consolados, a lo menos, conosciaras en nosotras vna buena voluntad de seruirte.

15

20

25

30

—No se con que poder pagaros—respondio la forastera pastora—, hermosas zagalas, los corteses ofrecimientos que me hazeys, si no es con

callar, y agradecello, y estimarlos en el punto que merescen, y con no negaros lo que de mi saber quisieredes, puesto que me seria mejor passar en silencio los successos de mi ventura, que no, con dezirlos, daros indicios para que me tengays por liuiana.

5 —No muestra tu rostro y gentil apostura, hermosa pastora—respondio Galatea—, que el cielo te ha dado tan grossero entendimiento, que con el hizieses cosa que despues vuiesses de perder reputacion en dezirla; y pues tu vista y palabras en tan poco a hecho esta impression en nosotras, que ya te tenemos por discreta, mostranos, con contarnos tu vida, si llega a tu discrecion tu ventura.

10 —A lo que yo creo—respondio la pastora—, en vn ygual andan entrambas, si ya no me ha dado la suerte mas juyzio para que sienta mas los dolores que se ofrecen; pero yo estoy bien cierta que sobrepujan tanto mis males a mi discrecion, quanto dellos es vencida toda mi habilidad, pues no tengo ninguna para saber remediallos; y porque la experiencia os desengañe, si quisieredes oyrme, bellas zagalas, yo os contaré con las mas breues razones que pudiese, como, del mucho entendimiento que juzgays que tengo, ha nascido el mal que le haze ventaja.

25 —Con ninguna cosa, discreta zagala, satisfaras mas nuestros desseos—respondio Florisa—, que con darnos cuenta de lo que te hemos rogado.

—Apartemonos, pues—dixo la pastora—, deste lugar, y busquemos otro, donde, sin ser vistas ni estoruadas, pueda deziros lo que me pesa de aueros prometido, porque adiuino que no estara mas en perderse la buena opinion que con vosotras he cobrado, que quanto tarde en descubriros mis pensamientos, si acaso los vuestros no han sido tocados de la enfermedad que yo padezco. 5

Desseosas de que la pastora cumpliesse lo que prometia, se leuantaron luego las tres, y se fueron a vn lugar secreto y apartado que ya Galatea y Florisa sabian, donde, debaxo de la agradable sombra de vnos acopados mirtos, sin ser vistas de alguno, podian todas tres estar sentadas, y luego, con estremado donayre y gracia, la forastera pastora començo a dezir desta manera: 10 15

—En las riberas del famoso Henares, que al vuestro dorado Tajo, hermosissimas pastoras, da siempre fresco y agradable tributo, fuy yo nascida y criada, y no en tan baxa fortuna que me tuuiesse por la peor de mi aldea. Mis padres son labradores, y a la labrança del campo acostumbrados, en cuyo exercicio les imitaua, trayendo yo vna manada de simples ouejas por las dehesas concegiles de nuestra aldea, acomodando tanto mis pensamientos al estado en que mi suerte me hauia puesto, que ninguna cosa me daua mas gusto que ver multiplicar y crecer mi ganado, sin tener cuenta con mas que con procurarle los mas fructiferos y abundosos pas- 20 25 30

tos, claras y frescas aguas que hallar pudiesse. No tenia ni podia tener mas cuydados que los que podian nacer del pastoral officio en que me occupaua. Las seluas eran mis compañeras, en
5 cuya soledad muchas vezes, combidada de la suaue armonia de los dulces paxarillos, despedia la voz a mil honestos cantares, sin que en ellos mezclasse sospiros ni razones que de enamorado pecho diessen indicio alguno. ¡Ay,
10 quantas vezes, sólo por contentarme a mi mesma y por dar lugar al tiempo que se passasse, andaua de ribera en ribera, de valle en valle, cogiendo aqui la blanca açucena, alli el cardeno lirio, aca la colorada rosa, aculla la olorosa clauellina, haziendo de todas suertes de odoriferas
15 flores vna texida guirnalda, con que adornaua y recogia mis cabellos, y despues, mirandome en las claras y reposadas aguas de alguna fuente, quedaua tan gozosa de hauerme visto, que no trocara mi contento por otro alguno! Y ¡quantas
20 hize burla de algunas zagalas que, pensando hallar en mi pecho alguna manera de compassion del mal que los suyos sentian, con abundancia de lagrimas y sospiros los secretos enamorados de su alma me descubrian! Acuerdo
25 me agora, hermosas pastoras, que llegó a mi vn dia vna zagala amiga mia, y, echandome los braços al cuello, y juntando su rostro con el mio, hechos sus ojos fuentes, me dixo: “¡Ay, hermana Theolinda!—que este es el nombre desta
30 desdichada—, y cómo creo que el fin de mis dias es llegado, pues amor no ha tenido la cuenta

conmigo que mis desseos merecian!., Yo, entonces, admirada de los extremos que la veyahazer, creyendo que algun gran mal le auia sucedido de pérdida de ganado, o de muerte de padre o hermano, limpiandole los ojos con la manga de mi camisa, le rogue que me dixesse que mal era el que tanto la aquexaua. Ella, prosiguiendo en sus lagrimas y no dando tregua a sus suspiros, me dixo: “¿Que mayor mal quieres, ¡o Theolinda!, que me haya sucedido, que el auerse ausentado sin dezirme nada el hijo del mayoral de nuestra aldea, a quien yo quiero mas que a los propios ojos de la cara; y auer visto esta mañana en poder de Leocadia, la hija del rabadan (*) Lisalco, vna cinta encarnada que yo hauia dado a aquel fementido de Eugenio, por donde se me ha confirmado la sospecha que yo tenia de los amores que el traydor con ella trataua?., Quando yo acabé de entender sus queexas, os juro, amigas y señoras mias, que no pude acabar conmigo de no reyrme y dezirle: “Mia fe, Lidia—que assi se llamaua la sin ventura—, pense que de otra mayor llaga venias herida, segun te quexauas; pero agora conozco quan fuera de sentido andays vosotras, las que presumis de enamoradas, en hazer caso de semejantes niñerías. Dime, por tu vida, Lidia amiga: ¿quanto vale vna cinta encarnada, para que te duela de verla en poder de Leocadia, ni de que se la aya dado Eugenio? Mejor harias de tener cuenta con tu honra y con lo que conuene al pasto de tus ouejas, y no entremeterte en

estas burlerías de amor, pues no se saca dellas, según veo, sino menoscabo de nuestras honras y sosiego.,” Quando Lidia oyó de mi boca tan contraria respuesta de la que esperaba de mi piadosa condición, no hizo otra cosa sino abaxar la cabeza, y, acrecentando lágrimas a lágrimas y solloços a solloços, se apartó de mi, y boluiendo a cabo de poco trecho el rostro, me dixo: “Ruego yo a Dios, Theolinda, que presto te veas en estado que tengas por dichoso el mio, y que el amor te trate de manera que cuentes tu pena a quien la estime y sienta en el grado que tu has hecho la mia.,” Y con esto se fue, y yo me quedé ruyendo de sus desuorios. Mas ¡ay, desdichada, y como a cada passo conozco que me va alcançando bien su maldición, pues aun agora temo que estoy contando mi pena a quien se dolera poco de averla sabido!

A esto respondió Galatea:

—Plu[g]uiera a Dios, discreta Theolinda, que, así como hallarás en nosotras compasión de tu daño, pudieras hallar el remedio del: que presto perdieras la sospecha que de nuestro conocimiento tienes.

—Vuestra hermosa presencia y agradable conversación, dulces pastoras—respondió Theolinda—, me haze esperar esso; pero mi corta ventura me fuerza a temer estotro; mas suceda lo que sucediere, que al fin aure de contar lo que os he prometido. Con la libertad que os he dicho, y en los ejercicios que os he contado, passaua yo mi vida tan alegre y sossega-

damente, que no sabia que pedirme el desseo, hasta que el vengatiuo amor me vino a tomar estrecha cuenta de la poca que con el tenia, y alcançóme en ella de manera que, con quedar su esclaua, creo que aun no está pagado ni satisfiecho. Acaecio, pues, que vn dia—que fuera para mi el mas venturoso de los de mi vida, si el tiempo y las ocasiones no vuieran traydo tal descuento a mis alegrías—, viniendo yo con otras pastoras de nuestra aldea a cortar ramos y a coger juncia y flores y verdes espadañas para adornar el templo y calles de nuestro lugar, por ser el siguiente dia solennissima fiesta, y estar obligados los moradores de nuestro pueblo por promessa y voto a guardalla, acertamos a pasar todas juntas por vn deleytoso bosque que entre el aldea y el rio está puesto, adonde hallamos vna junta de agraciados pastores, que a la sombra de los verdes arboles passauan el ardor de la caliente siesta, los quales, como nos vieron, al punto fuymos dellos conosciadas, por ser todos, qual primo, y qual hermano, y qual pariente nuestro; y saliendonos al encuentro, y entendido de nosotras el intento que lleuauamos, con corteses palabras nos persuadieron y forçaron a que adelante no passassemos, porque algunos dellos tomarian el trabajo de traer hasta alli los ramos y flores porque yuamos. Y assi, vencidas de sus ruegos, por ser ellos tales, huuimos de conceder lo que querian, y luego seys de los mas moços, apercebidos de sus ozinos, se partieron con gran contento a traernos los

verdes despojos que buscauamos. Nosotras, que seys eramos, nos juntamos donde los demas pastores estauan, los quales nos recibieron con el comedimiento possible, especialmente de vn
5 pastor forastero que alli estaua, que de ninguna de nosotras fue conocido, el qual era de tan gentil donayre y brio, que quedaron todas admiradas en verle; pero yo quedé admirada y rendida. No se que os diga, pastoras, sino que, assi
10 como mis ojos le vieron, senti enternecerseme el coraçon, y començo a discurrir por todas mis venas vn yelo que me encendia, y, sin saber cómo, senti que mi alma se alegraua de tener puestos los ojos en el hermoso rostro del no
15 conocido pastor; y en vn punto, sin ser en los casos de amor experimentada, vine a conocer que era amor el que salteado me auia; y luego quisiera quexarme del, si el tiempo y la ocasion me dieran lugar a ello. En fin, yo quedé qual
20 aora estoy, vencida y enamorada, aunque con mas confiança de salud que la que aora tengo. ¡Ay, quantas vezes en aquella sazón me quise llegar a Lidia, que con nosotras estaua, y dezirle: “Perdoname, Lidia hermana, de la dessa-
25 brida respuesta que te di el otro dia, porque te hago saber que ya tengo mas experiencia del mal de que te quexauas, que tu mesma.” Vna cosa me tiene marauillada, de como quantas alli eştauan no conocieron, por los mouimientos de
30 mi rostro, los secretos de mi coraçon; y deuiolo de causar que todos los pastores se boluieron al forastero, y le rogaron que acabasse de cantar

vna cancion que hauia comenzado antes que nosotras llegassemos: el qual, sin hazerse de rogar, siguió su comenzado canto con tan estremada y marauillosa voz, que todos los que la escuchauan estauan trasportados en oyrla. En-
5
tonces acabé yo de entregarme de todo en todo a todo lo que el amor quiso, sin quedar en mi mas voluntad que si no la vuiera tenido para cosa alguna en mi vida; y puesto que yo estaua
10
mas suspensa que todos escuchando la suaue armonia del pastor, no por esso dexé de poner grandissima atencion a lo que en sus versos cantaua, porque me tenia ya el amor puesta en tal extremo, que me llegara al alma si le oyera
15
cantar cosas de enamorado, que imaginara que ya tenia ocupados sus pensamientos, y quizá en parte que no tuuiesen alguna los míos en lo que desseauan. Mas lo que el entonces cantó no fueron sino ciertas alabanças del pastoral estado
20
y de la sossegada vida del campo, y algunos auisos vtiles a la conseruacion del ganado, de que no poco quedé yo contenta, pareciendome que, si el pastor estuuiera enamorado, que de ninguna cosa tratara que de sus amores, por ser
25
condicion de los amantes parecerles mal gastado el tiempo que en otra cosa que en ensalçar y alabar la causa de sus tristezas o contentos se gasta. Ved, amigas, en quan poco espacio
30
estaua ya maestra en la escuela de amor. El acabar el pastor su canto, y el descubrir los que con los ramos venian, fue todo a vn tiempo; los quales, a quien de lexos los miraua, no pa-

recian sino vn pequeño montezillo que con todos sus arbores se mouia, segun venian pomposos y enramados; y llegando ya cerca de nosotras, todos seys entonaron sus voces, y començando el vno y respondiendo todos, con muestras de grandissimo contento, y con muchos plazereros alaridos, dieron principio a vn gracioso villancico. Con este contento y alegría llegaron mas presto de lo que yo quisiera, porque me quitaron la que yo sentia de la vista del pastor. Descargados, pues, de la verde carga, vimos que traya cada vno vna hermosa guirnalda enroscada en el braço, compuesta de diuersas y agradables flores, las quales con graciosas palabras a cada vna de nosotras la suya presentaron, y se ofrecieron de llevar los ramos hasta el aldea. Mas, agradeciendoles nosotras su buen comedimiento, llenas de alegría, queriamos dar la buelta al lugar, quando Eleuco, vn anciano pastor que alli estaua, nos dixo: “Bien será, hermosas pastoras, que nos pagueys lo que por vosotras nuestros zagales han hecho, con dexarnos las guirnaldas, que demasiadas lleuays de lo que a buscar veniades; pero ha de ser con condicion que de vuestra mano la deys a quien os pareciere.” “Si con tan pequeña paga quedareys de nosotras satisfechas—respondio la vna—, yo por mi soy contenta.” Y tomando la guirnalda con ambas manos, la puso en la cabeça de vn gallardo primo suyo. Las otras, guiadas deste exemplo, dieron las suyas a diferentes zagales que alli estauan, que todos sus parientes eran.

Yo, que a lo vltimo quedaua, y que alli deudo alguno no tenia, mostrando hazer de la desembuelta, me llegué al forastero pastor, y puniendole la guirnalda en la cabeça, le dixé: “Esta te doy, buen zagal, por dos cosas: la vna, por el contenido que a todos nos has dado con tu agradable canto; la otra, porque en nuestra aldea se vsa honrar a los estrangeros.” Todos los circunstantes recibieron gusto de lo que yo hazia; pero ¿que os dire yo de lo que mi alma sintio viendome tan cerca de quien me la tenia robada, sino que diera qualquiera otro bien que acertara a dessear en aquel punto, fuera de quererle, por poder ceñirle con mis braços al cuello, como le ceñi las sienes con la guirnalda? El pastor se me humilló, y con discretas palabras me agradecio la merced que le hazía; y, al despedirse de mi, con voz baxa, hurtando la occasion a los muchos ojos que alli hauia, me dixo: “Mejor te he pagado de lo que piensas, hermosa pastora, la guirnalda que me has dado: prenda lleuas contigo que, si la sabes estimar, conoceras que me quedas deudora.” Bien quisiera yo responderle; pero la priessa que mis compañeras me dauan era tanta, que no tuue lugar de replicarle.

„Desta manera me bolui al aldea, con tan diferente coraçon del con que auia salido, que yo mesma de mi mesma me marauillaua. La compañia me era enojosa, y qualquiera pensamiento que me viesse, que a pensar en mi pastor no se encaminasse, con gran presteza procuraua luego de desecharle de mi memoria, como in-

digno de ocupar el lugar que de amorosos cuy-
dados estaua lleno. Yo no se cómo en tan pe-
queño espacio de tiempo me transformé en otro
ser del que tenia; porque yo ya no viuia en mi,
5 sino en *Artidoro*—que ansi se llama la mitad de
mi alma que ando buscando—: do quiera que
boluia los ojos, me parecia ver su figura; qual-
quiera cosa que escuchaua, luego sonaua en mis
oydos su suaue musica y armonia; a ninguna
10 parte mouia los pies, que no diera por hallarle
en ella mi vida, si el la quisiera; en los manjares
no hallaua el acostumbrado gusto, ni las manos
acertauan a tocar cosa que se le diesse. En fin,
15 todos mis sentidos estauan trocados del ser que
primero tenian, ni el alma obraua por ellos como
era acostumbrada. En considerar la nueva *Theo-*
linda que en mi hauia nacido, y en contemplar
las gracias del pastor, que impressas en el alma
me quedaron, se me passó todo aquel dia y la
20 noche antes de la solemne fiesta, la qual venida,
fue con grandissimo regozijo y aplauso de todos
los moradores de nuestra aldea y de los circun-
uecinos lugares solemnizada. Y, despues de aca-
badas en el templo las sacras oblaçiones, y cum-
25 plidas las deuidas ceremonias, en vna ancha
plaça que delante del templo se hazía, a la som-
bra de quatro antiguos y frondosos alamos que
en ella estauan, se juntó casi la mas gente del
pueblo, y haziendose todos vn corro, dieron lu-
30 gar a que los zagales vecinos y forasteros se
exercitassen, por honra de la fiesta, en algunos
pastoriles exercicios. Luego en el instante se

mostraron en la plaça vn buen numero de dis-
puestos y gallardos pastores, los quales, dando
alegres muestras de su juuentud y destreza, die-
ron principios a mil graciosos juegos, ora tirando
la pesada barra, ora mostrando la ligereza de
sus sueltos miembros en los desusados saltos,
ora descubriendo su crescida fuerça e indus-
triosa maña en las intricadas luchas, ora ense-
ñando la velocidad de sus pies en las largas ca-
rreras, procurando cada vno de ser tal en todo,
que el primero premio alcançasse de muchos
que los mayores del pueblo tenian puestos
para los mejores que en tales exercicios se auen-
tajassen. Pero en estos que he contado, ni en
otros muchos que callo por no ser prolixa, nin-
gunos de quantos alli estauan, vecinos y co-
marcanos, llegó al punto que mi Artidoro, el
qual con su presencia quiso honrar y alegrar
nuestra fiesta, y llevarse el primero honor y pre-
mio de todos los juegos que se hizieron. Tal era,
pastoras, su destreza y gallardia, las alabanças
que todas le dauan eran tantas, que yo mesma
me ensoberuecia, y vn desusado contento en el
pecho me retoçaua, sólo en considerar quan
bien auia sabido ocupar mis pensamientos;
pero, con todo esto, me daua grandissima pesa-
dumbre que Artidoro, como forastero, se auia de
partir presto de nuestra aldea, y que si el se yua
sin saber, a lo menos, lo que de mi lleuaua (que
era el alma), ¿que que vida seria la mia en su
ausencia, o cómo podria yo aliuiar mi pena si-
quiera con quejarme, pues no tenia de quien,

sino de mi mesma? Estando yo, pues, en estas imaginaciones, se acabó la fiesta y regozijo, y queriendo Artidoro despedirse de los pastores sus amigos, todos ellos juntos le rogaron que, 5 por los dias que auia de durar el octauario de la fiesta, fuesse contento de passarlos con ellos, si otra cosa de mas gusto no se lo impidia. “Ninguna me la puede dar a mi mayor, graciosos pastores—respondio Artidoro—, que seruiros en 10 esto y en todo lo que mas fuere vuestra voluntad; que, puesto que la mia era por agora querer buscar a vn hermano mio que pocos dias ha falta de nuestra aldea, cumplire vuestro desseo, por ser yo el que gano en ello.” Todos se lo 15 agradecieron mucho, y quedaron contentos de su quedada; pero mas lo quedé yo, considerando que en aquellos ocho dias no podia dexar de ofrecerse me ocasion donde le descubriese lo que ya encubrir no podia.

20 „Toda aquella noche casi se nos passó en bayles y juegos, y en contar vnas a otras las prueuas que auiamos visto hazer a los pastores aquel dia, diziendo: “Fulano bayló mejor que Fulano, puesto que el tal sabia mas mudanças 25 que el tal; Mingo derribó a Bras, pero Bras corrio mas que Mingo.” Y al fin, fin, todas concluyan que Artidoro, el pastor forastero, hauia lleuado la ventaja a todos, loandole cada vna en particular sus particulares gracias: las quales 30 alabanças, como ya he dicho, todas en mi contento redundauan. Venida la mañana del dia despues de la fiesta, antes que la fresca aurora

perdiessse el rocío aljofarado de sus hermosos
cabellos, y que el sol acabasse de descubrir sus
rayos por las cumbres de los vezinos montes,
nos juntamos hasta vna dozena de pastoras, de
las mas miradas del pueblo, y, asidas vnas de
5 otras de las manos, al son de vna gayta y de
vna çamponã, haziendo y deshaziendo intrica-
das bueltas y bayles, nos salimos de la aldea a
vn verde prado que no lexos della estaua, dan-
do gran contento a todos los que nuestra enma-
rañada dança mirauan; y la ventura, que hasta
10 entonces mis cosas de bien en mejor yua guian-
do, ordenó que en aquel mesmo prado hallas-
semos todos los pastores del lugar, y con ellos
a Artidoro, los quales, como nos vieron, acor-
dando luego el son de vn tamborino suyo con
15 el de nuestras çamponãs, con el mesmo compas
y bayle nos salieron a receber, mezclandonos
vnos con otros confusa y concertadamente, y,
mudando los instrumentos el son, mudamos el
20 bayle, de manera que fue menester que las pas-
toras nos desassiessemos y diessemos las ma-
nos a los pastores; y quiso mi buena dicha que
acerte yo a dar la mia a Artidoro. No se cómo
os encarezca, amigas, lo que en tal punto senti,
25 si no es deziros que me turbé de manera que
no acertaua a dar passo concertado en el bayle;
tanto, que le conuenia a Artidoro lleuarme con
fuerça tras si, porque no rompiesse, soltando-
me, el hilo de la concertada dança; y tomando
30 dello occasion, le dixee: “¿En que te ha offendido
mi mano, Artidoro, que ansi la aprietas?,” El

me respondi, con voz que de ninguno pudo ser oyda: “Mas, ¿que te ha hecho a ti mi alma, que assi la maltratas?,” “Mi offensa es clara—respondi yo mansamente—; mas la tuya, ni la veo
5 ni podra verse.,” “Y aun ay está el daño—replicó Artidoro—: que tengas vista para hazer el mal, y te falte para sanarle.,” En esto cessaron nuestras razones, porque los bayles cessaron, quedando yo contenta y pensatiua de lo
10 que Artidoro me hauia dicho; y, aunque consideraua que eran razones enamoradas, no me assegurauan si eran de enamorado. Luego nos sentamos todos los pastores y pastoras sobre la verde yerua, y auiendo reposado vn poco del cansancio de los bayles passados, el viejo Eleuco, acordando su instrumento, que vn rabel era,
15 con la çampoña de otro pastor, rogo a Artidoro que alguna cosa cantasse, pues el mas que otro alguno lo deuia hazer, por auerle dado el cielo tal gracia, que seria ingrato si encubrir la quisiese. Artidoro, agradeciendo a Eleuco las alabanzas que le daua, començo luego a cantar vnos versos que, por auer(me) puesto en mi sospecha
20 [a]que[l]as palabras que antes me auia dicho (*), los tomé tan en la memoria, que aun hasta agora no se me han olvidado: los quales, aunque os de pesadumbre oyrlos, sólo porque hazen al caso para que entendays punto por punto por los que me ha traydo el amor al desdichado en
25 que me hallo, oş los aure de dezir, que son estos:
30

En aspera, cerrada, escura noche,
sin ver jamas el esperado dia,
y en continuo crecido amargo llanto,
ageno de plazer, contento y risa,
meresce estar, y en vna viua muerte,
aquel que sin amor passa la vida. 5

¿Que puede ser la mas alegre vida,
sino vna sombra de vna breue noche,
o natural retrato de la muerte,
si en todas quantas horas tiene el dia,
puesto silencio al congoxoso llanto,
no admite del amor la dulce risa? 10

Do viue el blando amor, viue la risa,
y adonde muere, muere nuestra vida,
y el sabroso plazer se buelue en llanto,
y en tenebrosa sempiterna noche
la clara luz del sossegado dia,
y es el viuir sin el amarga muerte. 15

Los rigurosos trances de la muerte
no huye el amador; antes con risa
dessea la ocasion y espera el dia
donde pueda offrescer la cara vida
hasta ver la tranquila vltima noche,
al amoroso fuego, al dulce llanto. 20

No se llama de amor el llanto, llanto,
ni su muerte llamarse deue muerte,
ni a su noche dar titulo de noche;
[que] su risa llamarse deue risa,
y su vida tener por cierta vida,
y sólo festejar su alegre dia. 25 30

¡O venturoso para mi este dia,
do pudo poner freno al triste llanto,
y alegrarme de auer dado mi vida
a quien darmela puede, o darme muerte!

¿Mas, que puede esperarse, si no es risa,
 de vn rostro que al sol vence y buelue en noche?
 Buelto ha mi escura noche en claro dia
 amor, y en risa mi crescido llanto,
 5 y mi cercana muerte en larga vida.

Estos fueron los versos, hermosas pastoras, que
 con marauillosa gracia y no menos satisfacion
 de los que le escuchauan aquel dia cantó mi
 Artidoro, de los quales, y de las razones que
 10 antes me hauia dicho, tomé yo ocasion de ima-
 ginar si por ventura mi vista algun nueuo acci-
 dente amoroso en el pecho de Artidoro auia
 causado; y no me salio tan vana mi sospecha,
 que el mesmo no me la certificasse al boluernos
 15 al aldea.

A este punto del cuento de sus amores llega-
 ua Theolinda, quando las pastoras sintieron
 grandissimo estruendo de voces de pastores y
 ladridos de perros, que fue causa para que de-
 20 xassen la començada plática y se parassen a
 mirar por entre las ramas lo que era; y assi vie-
 ron que, por vn verde llano que a su mano de-
 recha estaua, atrauessauan vna multitud de pe-
 rros, los quales venian siguiendo vna temerosa
 25 liebre, que a toda furia a las espessas matas ve-
 nia a guarecerse; y no tardó mucho que, por el
 mesmo lugar donde las pastoras estauan, la vie-
 ron entrar y yrse derecha al lado de Galatea, y
 30 alli, vencida del cansancio de la larga carrera,
 y casi como segura del cercano peligro, se dexó
 caer en el suelo con tan cansado aliento, que
 parecia que faltaua poco para dar el espiritu. Los

perros, por el olor y rastro, la siguieron hasta entrar adonde estauan las pastoras; mas Galatea, tomando la temerosa liebre en los braços, estoruó su vengatiuo intento a los cobdiciosos perros, por parecerle no ser bien si dexaua de defender a quien della hauia querido valerse. De alli a poco llegaron algunos pastores, que en seguimiento de los perros y de la liebre venian, entre los cuales venia el padre de Galatea, por cuyo respecto, ella, Florisa y Theolinda le salieron a rescebir con la deuida cortesía. El y los pastores quedaron admirados de la hermosura de Theolinda, y con desseo de saber quien fuesse, porque bien conocieron que era forastera. No poco les pesó desta llegada a Galatea y Florisa, por el gusto que les auia quitado de saber el successo de los amores de Theolinda, a la qual rogaron fuesse seruida de no partirse por algunos dias de su compañía, si en ello no se estoruaua acaso el cumplimiento de sus desseos.

—Antes, por ver si pueden cumplirse—respondio Theolinda—, me conuiene estar algun dia en esta ribera; y assi por esto, como por no dexar imperfecto mi començado cuento, aure de hazer lo que me mandays.

Galatea y Florisa la abraçaron y le ofrecieron de nueuo su amistad, y de seruirla en quanto sus fuerças alcançassen. En este entretanto, hauiendo el padre de Galatea y los otros pastores en el margen del claro arroyo tendido sus gauanes y sacado de sus çurronecillos algunos rusti-

cos manjares, combidaron a Galatea y a sus compañeras a que con ellos comiessen. Acetaron ellas el combite, y sentandose luego, desecharon la hambre, que, por ser ya subido el dia,
5 començaua a fatigarles. En estos y en algunos cuentos que, por entretener el tiempo, los pastores contaron, se llegó la hora acostumbrada de recogerse al aldea. Y luego Galatea y Florisa, dando buelta a sus rebaños, los recogieron, y
10 en compañía de Theolinda y de los otros pastores hazia el lugar poco a poco se encaminaron, y al quebrar de la cuesta, donde aquella mañana auian topado a Elicio, oyeron todos la çampoña del desamorado Lenio, el qual era vn pastor en cuyo pecho jamas el amor pudo hazer morada, y de esto viuia el tan alegre y satisfecho, que, en qualquiera conuersacion y junta de pastores que se hallaua, no era otro su intento sino dezir mal de amor y de los enamorados, y
15 todos sus cantares a este fin se encaminauan; y por esta tan estraña condicion que tenia, era de los pastores de todas aquellas comarcas conocido, y de vnos aborrecido, y de otros estimado. Galatea y los que alli venian se pararon a escuchar, por ver si Lenio, como de costumbre tenia,
20 alguna cosa cantaua; y luego vieron que, dando su çampoña a otro compañero suyo, al son della començo a cantar lo que se sigue:

LENIO

En (*) vano, descuydado pensamiento,
 vna loca altanera fantasia,
 vn no se que, que la memoria cria,
 sin ser, sin calidad, sin fundamento; 5

vna esperança que se lleua el viento,
 vn dolor con renombre de alegria,
 vna noche confusa (*) do no ay dia,
 vn ciego error de nuestro entendimiento,

son las rayzes proprias de do nasce 10
 esta quimera antigua celebrada
 que amor tiene por nombre en todo el suelo.

Y el alma qu'en amor tal se complaze,
 meresce ser del suelo desterrada,
 y que no la recojan en el cielo. 15

A la sazón que Lenio cantaua lo que aueys
 oydo, auian ya llegado con sus rebaños Elicio
 y Erastro, en compañía del lastimado Lisandro,
 y pareciendole a Elicio que la lengua de Lenio
 en dezir mal de amor a mas de lo que era ra- 20
 zon se estendia, quiso mostrarle a la clara su
 engaño, y, aprouechandose del mesmo concepto
 de los versos que el auia cantado, al tiempo que
 ya llegauan Galatea, Florisa y Theolinda y los
 demas pastores, al son de la çampoña de Eras- 25
 tro, començo a cantar desta manera:

ELICIO

5 *Meresce quien en el suelo
en su pecho a amor no encierra,
que lo desechen del cielo
y no le suffra la tierra.*

10 *Amor, que es virtud entera,
con otras muchas que alcança,
de vna en otra semejança
sube a la causa primera;
y meresce el que su celo
de tal amor le destierra,
que le desechen del cielo
y no le acoja la tierra.*

15 *Vn bello rostro y figura,
aunque caduca y mortal,
es vn traslado y señal
de la diuina hermosura;
y el que lo hermoso en el suelo
desama y echa por tierra,
desechado sea del cielo
y no le suffra la tierra.*

25 *Amor tomado en si solo,
sin mezcla de otro accidente,
es al suelo conuiniente,
como los rayos de Apolo;
y el que tuuiere recelo
de amor que tal bien encierra,
meresce no ver el cielo
y que le trague la tierra.*

30 *Bien se conoce que amor
está de mil bienes lleno,
pues haze del malo bueno,
y del qu'es bueno, mejor;*

y assi el que discrepa vn pelo
 en limpia amorosa guerra,
 ni meresce ver el cielo,
ni sustentarse en la tierra.

El amor es infinito,
 si se funda en ser honesto,
 y aquel que se acaba presto,
 no es amor, sino apetito;
 y al que, sin alçar el buelo,
 con su voluntad se cierra,
 matele rayo del cielo,
y no le cubra la tierra.

5

10

No recibieron poco gusto los enamorados
 pastores de ver quan bien Elicio su parte de-
 fendia; pero no por esto el desamorado Lenio
 dexó de estar firme en su opinion: antes queria
 de nuevo boluer a cantar, y a mostrar en lo que
 cantasse de quan poco momento eran las razo-
 nes de Elicio para escurecer la verdad tan clara
 que el a su parecer sustentaua; mas el padre de
 Galatea, que Aurelio el venerable se llamaua,
 le dixo:

15

20

—No te fatigues por agora, discreto Lenio, en
 querernos mostrar en tu canto lo que en tu co-
 raçon sientes, que el camino de aqui al aldea
 es breue, y me parece que es menester mas
 tiempo del que piensas para defenderte de los
 muchos que tienen tu contrario parescer. Guar-
 da tus razones para lugar mas oportuno, que
 algun dia te juntarás tu y Elicio con otros pas-
 tores en la fuente de las Piçarras, o arroyo de las
 Palmas, donde con mas comodidad y sossiego

25

30

podays arguyr y aclarar vuestras diferentes opiniones.

—La que Elicio tiene es opinion—respondio Lenio—; que la mia no es sino sciencia aueriguada, la qual en breue o en largo tiempo, por traer ella consigo la verdad, me obligo a sustentarla; pero no faltará tiempo, como dizes, mas aparejado para este effecto.

—Esse procuraré yo—respondio Elicio—, porque me pesa que tan subido ingenio como el tuyo, amigo Lenio, le falte quien le pueda requintar y subir de punto, como es el limpio y verdadero amor, de quien te muestras tan enemigo.

—Engañado estás, ¡o Elicio!—replicó Lenio—, si piensas con affeytadas y sofisticas palabras hazerme mudar de lo que no me tendria por hombre si me mudasse.

—Tan malo es—dixo Elicio—ser pertinaz en el mal, como bueno perseuerar en el bien; y siempre he oydo dezir a mis mayores que de sabios es mudar consejo.

—No niego yo esso—respondio Lenio—, quando yo entendiesse que mi parecer no es justo; pero, en tanto que la esperiencia y la razon no me mostraren el contrario de lo que hasta aqui me han mostrado, yo creo que mi opinion es tan verdadera, quanto la tuya falsa.

—Si se castigassen los hereges de amor—dixo a esta sazón Erastro—, desde agora començara yo, amigo Lenio, a cortar leña con que te abrasaran, por el mayor herege y enemigo que el amor tiene.

—Y aun si yo no viera otra cosa del amor, sino que tu, Erastro, le sigues, y eres del vando de los enamorados—respondio Lenio—, sola ella me bastara a renegar del con cien mil lenguas, si cien mil lenguas tuuiera. 5

—Pues ¿parecete, Lenio—replicó Erastro—, que no soy bueno para enamorado?

—Antes me parece—respondio Lenio—que, los que fueren de tu condicion y entendimiento, son propios para ser ministros suyos; porque quien es coxo, con el mas minimo traspie da de ojos, y el que tiene poco discurso, poco ha menester para que le pierda del todo. Y los que siguen la vadera deste vuestro valeroso capitán, yo tengo para mi que no son los mas sabios del mundo; y si lo han sido, en el punto que se enamoraron dexaron de serlo. 10 15

Grande fue el enojo que Erastro recibio de lo que Lenio le dixo, y assi le respondio:

—Pareceme, Lenio, que tus desuariadas razones merecen otro castigo que palabras; mas yo espero que algun dia pagarás lo que agora has dicho, sin que te valga lo que en tu defensa dixeres. 20

—Si yo entendiesse de ti, Erastro—respondio Lenio—, que fuesses tan valiente como enamorado, no dexarian de darme temor tus amenazas; mas como se que te quedas tan atras en lo vno como vas adelante en lo otro, antes me causan risa que espanto. 25 30

Aqui acabó de perder la paciencia Erastro, y, si no fuera por Lisandro y por Elicio, que en

medio se pusieron, el respondiera a Lenio con
 las manos; porque ya su lengua, turbada con la
 colera, apenas podia vsar su officio. Grande fue
 el gusto que todos recibieron de la graciosa
 5 pendencia de los pastores, y mas de la colera
 y enojo que Erastro mostraua, que fue menes-
 ter que el padre de Galatea hiziesse las amista-
 des de Lenio y suyas, aunque Erastro, si no fue-
 ra por no perder el respecto al padre de su
 10 señora, en ninguna manera las hiziera. Luego
 que la question fue acabada, todos con regozijo
 se encaminaron al aldea; y, en tanto que llega-
 uan, la hermosa Florisa, al son de la çampoña
 de Galatea, cantó este soneto:

15

FLORISA

Crezcan las simples ouejuelas mias
 en el cerrado bosque y verde prado,
 y el caluroso estio e inuierno elado
 abunde en yeruas verdes y aguas frias.

20

Passe en sueños las noches y los dias,
 en lo que toca al pastoral estado,
 sin que de amor vn minimo cuydado
 sienta, ni sus ancianas niñerias.

25

Este mil bienes del amor pregona;
 aquel publica del vanos cuydados;
 yo no se si los dos andan perdidos,

ni sabre al vencedor dar la corona:
 se bien que son de amor los escogidos
 tan pocos, quanto muchos los llamados.

Breue se les hizo a los pastores el camino, engañosos y entretenidos con la graciosa voz de Florisa, la qual no dexó el canto hasta que estúuieron bien cerca del aldea y de las cabañas de Elicio y Erastro, que con Lisandro se quedaron en ellas, despidiendose primero del venerable Aurelio, de Galatea y Florisa, que con Theolinda al aldea se fueron, y, los demas pastores, cada qual adonde tenia su cabaña. Aquella misma noche pidio el lastimado Lisandro licencia a Elicio para boluere a su tierra, o adonde pudiesse, conforme a sus desseos, acabar lo poco que, a su parecer, le quedaua de vida. Elicio, con todas las razones que supo dezirle, y con infinitos offrecimientos de verdadera amistad que le offrecio, jamas pudo acabar con el que en su compañía, siquiera algunos dias, se quedasse; y assi, el sin ventura pastor, abraçando a Elicio, con abundantes lagrimas y sospiros se despidio del, prometiendo de auisarle de su estado donde quiera que estuuiesse. Y auriendole acompañado Elicio hasta media legua de su cabaña, le tornó a abraçar estrechamente, y tornandose a hazer de nueuo nuevos offrecimientos, se apartaron, quedando Elicio con harto pesar del que Lisandro lleuaua. Y assi, se boluio a su cabaña a passar lo mas de la noche en sus amorosas imaginaciones, y a esperar el venidero dia para gozar el bien que de ver a Galatea se le causaua. La qual, despues que llegó a su aldea, desseando saber el successo de los amores de Theolinda, procuró

5

10

15

20

25

30

hazer de manera que aquella noche estuuiesen solas ella y Florisa y Theolinda; y, hallando la comodidad que desseaua, la enamorada pastora prosiguió su cuento, como se verá en el segundo libro.

FIN DEL PRIMERO LIBRO DE GALATEA

SEGUNDO LIBRO

DE GALATEA

Libres ya y desembaraçadas de lo que aque-
 lla noche con sus ganados hauian de hazer, pro-
 curaron recogerse y apartarse con Theolinda en
 parte donde, sin ser de nadie impedidas, pu-
 diessen oyr lo que del successo de sus amores
 les faltaua. Y assi, se fueron a vn pequeño jar-
 din que estaua en casa de Galatea, y, sentan-
 dose las tres debaxo de vna verde y pomposa
 parra que intricadamente por vnas redes de
 palo se entretexia, tornando a repetir Theolinda
 algunas palabras de lo que antes hauia dicho,
 prosiguió diziendo:

—Despues de acabado nuestro bayle y el
 canto de Artidoro—como ya os he dicho, bellas
 pastoras—, a todos nos pareció boluernos al al-
 dea a hazer en el templo los solemnes sacrifi-
 cios, y por parecernos assimesmo que la solem-
 nidad de la fiesta daua en alguna manera licen-
 cia para [que](*), no teniendo cuenta tan a punto
 con el recogimiento, con mas libertad nos hol-
 gassemos; y por esto, todos los pastores y pas-

toras, en monton confuso, alegre y regozijada-
mente al aldea nos boluimos, hablando cada
vno con quien mas gusto le daua. Ordenó,
pues, la suerte y mi diligencia, y aun la solici-
tud de Artidoro, que, sin mostrar artificio en
5 ello, los dos nos apareamos, de manera que a
nuestro saluo pudieramos hablar en aquel ca-
mino mas de lo que hablamos, si cada vno por
si no tuuiera respecto a lo que a si mesmo y
10 al otro deuia. En fin, yo, por sacarle a barrera
—como dezirse suele—, le dixé: “Años se te ha-
ran, Artidoro, los dias que en nuestra aldea estu-
uieres, pues deues de tener en la tuya cosas en
que ocuparte que te deuen de dar mas gusto.”
15 “Todo el que yo puedo esperar en mi vida tro-
cara yo—respondio Artidoro—porque fueran,
no años, sino siglos los dias que aqui tengo
de estar; pues, en acabandose, no espero tener
otros que mas contento me hagan.” “¿Tanto es
20 el que rescibes—respondi yo—en mirar nues-
tras fiestas?” “No nasce de ay—respondio el—,
sino de contemplar la hermosura de las pasto-
ras desta vuestra aldea.” “Es verdad—repliqué
yo—, que deuen de faltar hermosas zagalas en
25 la tuya!,” “Verdad es que alla no faltan—respon-
dio el—; pero aqui sobran: de manera que vna
sola que yo he visto, basta para que, en su com-
paracion, las de alla se tengan por feas.” “Tu
cortesia te haze dezir esso, ¡o Artidoro!—res-
30 pondi yo—; porque bien se que en este pueblo
no ay ninguna que tanto se auentaje como di-
zes.” “Mejor se yo ser verdad lo que digo—res-

pondio el—, pues he visto la vna y mirado las
 otras.” “Quiça la miraste de lexos, y la distancia
 del lugar—dixe yo—te hizo parecer otra cosa
 de lo que deue de ser.” “De la mesma manera
 —respondio el—que a ti te veo y estoy mirando 5
 agora, la he mirado y visto a ella; y yo me hol-
 garia de auerme engañado, si no conforma su
 condicion con su hermosura.” “No me pesara
 a mi ser la que dizes, por el gusto que deue sen-
 tir la que se vee pregonada y tenida por her- 10
 mosa.” “Harto mas—respondio Artidoro—qui-
 siera yo que tu no fueras.” “Pues ¿que perdieras
 tu—respondi yo—si, como yo no soy la que di-
 zes, lo fuera?” “Lo que he ganado—respondio
 el—bien lo se; de lo que he de perder estoy in- 15
 cierto y temeroso.” “Bien sabes hazer del ena-
 morado—dixe yo—, ¡o Artidoro!,” “Mejor sabes
 tu enamorar, ¡o Theolinda!,” respondio el. A
 esto le (*) dixee: “No se si te diga, Artidoro, que
 desseo que ninguno de los dos sea el engaña- 20
 do.” A lo que el respondio: “De que yo no me
 engaño, estoy bien seguro, y de querer tu des-
 engañarte, está en tu mano, todas las vezes que
 quisieres hazer experiencia de la limpia volun-
 tad que tengo de servirte.” “Essa te vagaré yo 25
 con (*) la mesma—repliqué yo—, po parecerme
 que no seria bien a tan poca costa quedar en
 deuda con alguno.” A esta sazón, sin que el tu-
 uiesse lugar de responderme, llegó Eleuco el
 mayoral, y dixo con voz alta: “¡Hea, gallardos 30
 pastores y hermosas pastoras! Hazed que sien-
 tan en el aldea nuestra venida, entonando vos-

otras, zagalas, algun villancico, de modo que
 nosotros os respondamos; porque vean los del
 pueblo quanto hazemos al caso los que aqui
 vamos para alegrar nuestra fiesta., Y porque en
 5 ninguna cosa que Eleuco mandaua dexaua de
 ser obedecido, luego los pastores me dieron a
 mi la mano para que començasse; y assi yo, sir-
 uiendome de la occasion, y aprouechandome de
 lo que con Artidoro hauia passado, di principio
 10 a este villancico:

*En los estados de amor,
 nadie llega a ser perfecto,
 sino el honesto y secreto.*

15 Para llegar al suaue
 gusto de amor, si se acierta,
 es el secreto la puerta,
 y la honestidad la llaua;
 y esta entrada no la sabe
 quien presume de discreto,
 20 *sino el honesto y secreto.*

25 Amar humana beldad
 suele ser reprehendido,
 si tal amor no es medido
 con razon y honestidad;
 y amor de tal calidad
 luego le alcança, en efecto,
el qu'es honesto y secreto.

30 Es ya caso aueriguado,
 que no se puede negar,
 que a vezes pierde el hablar
 lo qu'el callar ha ganado;
 y, el que fuere enamorado,

jamás se verá en aprieto,
si fuere honesto y secreto.

Quanto vna parlera lengua
 y vnos atreuidos ojos
 suelen causar mil enojos 5
 y poner al alma en mengua,
 tanto este dolor desmengua
 y se libra deste aprieto
el qu'es honesto y secreto.

No se si acerte, hermosas pastoras, en cantar lo 10
 que haueys oydo; pero se bien que se supo
 aprouechar dello Artidoro, pues, en todo el
 tiempo que en nuestra aldea estuuo, puesto que
 me habló muchas vezes, fue con tanto recato,
 secreto y honestidad, que los ociosos ojos y 15
 lenguas parleras, ni tuuieron, ni vieron que dezir
 cosa que a nuestra honra perjudicasse. Mas con
 el temor que yo tenia que, acabado el térmi-
 no que Artidoro hauia prometido de estar en
 nuestra aldea, se hauia de yr a la suya, procuré, 20
 aunque a costa de mi verguença, que no que-
 dase mi coraçon con lástima de hauer callado
 lo que despues fuera escusado dezirse estando
 Artidoro ausente. Y assi, despues que mis ojos
 dieron licencia que los suyos amorosamente me 25
 mirassen, no estuuieron quedas las lenguas, ni
 dexaron de mostrar con palabras lo que hasta
 entonces por señas los ojos hauian bien clara-
 mente manifestado. En fin, sabreys, amigas
 mias, que vn dia, hallandome acaso sola con 30
 Artidoro, con señales de vn encendido amor y
 comedimiento, me descubrio el verdadero y ho-

nesto amor que me tenia; y, aunque yo quisiera entonces hazer de la retirada y melindrosa, porque temia, como ya os he dicho, que el se partiesse, no quise desdeñarle ni despedirle; y
5 tambien por parecerme que los sinsabores que se dan y sienten en el principio de los amores, son causa de que abandonen y dexen la començada empresa los que en sus successos no son muy experimentados. Y por esto le di respuesta
10 tal qual yo desseaua darsela, quedando, en resolucion, concertados en que el se fuesse a su aldea, y que, de alli a pocos dias, con alguna honrosa terciaria me embiasse a pedir por esposa a mis padres; de lo que el fue tan contento y
15 satisfecho, que no acabaua de llamar venturoso el dia en que sus ojos me miraron. De mi os se dezir que no trocara mi contento por ningun otro que imaginar pudiera, por estar segura que el valor y calidad de Artidoro era tal, que mi padre seria contento de recibirle por yerno. En el
20 dichoso punto que haueys oydo, pastoras, estaua el de nuestros amores, que no quedauan sino dos o tres dias a la partida de Artidoro, quando la fortuna, como aquella que jamas
25 tuuo término en sus cosas, ordenó que vna hermana mia de poco menos edad que yo a nuestra aldea tornasse, de otra donde algunos dias hauia estado en casa de vna tia nuestra que mal dispuesta se hallaua. Y, porque consi-
30 dereys, señoras, quan estraños y no pensados casos en el mundo succeden, quiero que entendays vna cosa que creo no os dexará de causar

alguna admiracion estraña; y es que esta hermana mia que os he dicho, que hasta entonces hauia estado ausente, me parece tanto en el rostro, estatura, donayre y brio, si alguno tengo, que, no sólo los de nuestro lugar, sino nuestros mismos padres muchas vezes nos han desconocido, y a la vna por la otra hablado; de manera que, para no caer en este engaño, por la diferencia de los vestidos, que diferentes eran, nos diferenciauan. En vna cosa sola, a lo que yo creo, nos hizo bien diferentes la naturaleza, que fue en las condiciones, por ser la de mi hermana mas aspera de lo que mi contento hauia menester, pues por ser ella menos piadosa que aduertida, tendre yo que llorar todo el tiempo que la vida me durare.

„Sucedio, pues, que luego que mi hermana vino al aldea, con el desseo que tenia de boluer al agradable pastoral exercicio suyo, madrugó luego otro dia mas de lo que yo quisiera, y, con las ouejas propias que yo solia llevar, se fue al prado, y, aunque yo quise seguirla, por el contento que se me seguia de la vista de mi Artidoro, con no se que ocasion mi padre me detuuvo todo aquel dia en casa, que fue el vltimo de mis alegrías. Porque aquella noche, auiendo mi hermana recogido su ganado, me dixo, como en secreto, que tenia necessidad de dezirme vna cosa que mucho me importaua. Yo, que qualquiera otra pudiera pensar de la que me dixo, procuré que presto a solas nos viessemos, adonde ella, con rostro algo alterado, estando yo colgada de

sus palabras, me començo a dezir: “No se, her-
mana mia, lo que piense de tu honestidad, ni
menos se si calle lo que no puedo dexar de de-
zirte, por ver si me das alguna disculpa de la
5 culpa que imagino que tienes; y aunque yo,
como hermana menor, estaua obligada a ha-
blarte con mas respecto, deues perdonarme, por-
que, en lo que oy he visto, hallarás la disculpa
de lo que te dixere., Quando yo desta manera
10 la oy hablar, no sabia que responderle, sino de-
zirle que passasse adelante con su plática. “Has
de saber, hermana—siguio ella—, que esta ma-
ñana, saliendo con nuestras ouejas al prado, y
yendo sola con ellas por la ribera de nuestro
15 fresco Henares, al passar por el alameda del
concejo, salio a mi vn pastor que con verdad
osaré jurar que jamas le he visto en estos nues-
tros contornos, y, con vna estraña desemboltura,
me començo a hazer tan amorosas salutaciones,
20 que yo estaua con verguença y confusa, sin sa-
ber que responderle; y el, no escarmentado del
enojo que, a lo que yo creo, en mi rostro mos-
traua, se llegó a mi, diziendome: “¿Que silencio
es este, hermosa Theolinda, último refugio de
25 esta ánima que os adora?, Y faltó poco que no
me tomó las manos para besarmelas, añadien-
do a lo que he dicho vn cathalago de requie-
bros, que parecia que los traya estudiados. Lue-
go di yo en la cuenta, considerando que el daua
30 en el error en que otros muchos han dado, y
que pensaua que con vos estaua hablando; de
donde me nacio sospecha que si vos, hermana,

jamas le huierades visto, ni familiarmente tratado, no fuera possible tener el atreuimiento de hablaros de aquella manera: de lo qual tomé tanto enojo, que a penas podia formar palabra para responderle; pero al fin respondi de la suerte que su atreuimiento merescia, y qual a mi me parecio que estauades vos, hermana, obligada a responder a quien con tanta libertad os hablara. Y si no fuera porque en aquel instante llegó la pastora Licea, yo le añadiera tales razones, que fuera bien arrepentido de hauerme dicho las suyas. Y es lo bueno, que nunca le quise dezir el engaño en que estaua, sino que assi creyo el que yo era Theolinda, como si con vos mesma estuuiera hablando. En fin, el se fue llamandome ingrata, desagradecida y de poco conocimiento; y, a lo que yo puedo juzgar del semblante que el lleuaua, a fe, hermana, que otra vez no ose hablaros, aunque mas sola os encuentre. Lo que desseo saber es quien es este pastor y que conuersacion ha sido la de entrambos, de do nasce que con tanta desemboltura el se atreuiesse a hablaros.,

„A vuestra mucha discrecion dexo, discretas pastoras, lo que mi alma sintiria oyendo lo que mi hermana me contaua; pero, al fin, dissimulando lo mejor que pude, le dixi: “La mayor merced del mundo me has hecho, hermana Leonarda—que assi se llama la turbadora de mi descanso—, en hauerme quitado con tus asperas razones el fastidio y desassossiego que me dauan las importunas de esse pastor que dizes, el

qual es vn forastero que aura ocho dias que está en esta nuestra aldea, en cuyo pensamiento ha cabido tanta arrogancia y locura, que, doquiera que me vee, me trata de la manera que has visto, dandose a entender que tiene grangeada mi voluntad; y, aunque yo le he desengañado quiza con mas asperas palabras de las que tu le dixiste, no por esso dexa el de proseguir en su vano proposito; y a fe, hermana, que desseo que venga ya el nuevo dia, para yr a dezirle que, si no se aparta de su vanidad, que espere el fin della que mis palabras siempre le han significado., Y assi era la verdad, dulces amigas: que diera yo porque ya fuera el alua quanto pedir-seme pudiera, sólo por yr a ver a mi Artidoro y desengañarle del error en que auia caydo, temerosa que, con la aceda y dessabrida respuesta que mi hermana le auia dado, el no se desdeñasse, y hiziesse alguna cosa que en perjuzio de nuestro concierto viniessse. Las largas noches del escabroso Deziembre no dieron mas pesadumbre al amante que del venidero dia algun contento esperasse, quanto a mi me dio disgusto aquella, puesto que era de las cortas del verano, segun desseaua la nueva luz, para yr a ver a la luz por quien mis ojos veyan. Y assi, antes que las estrellas perdiessen del todo la claridad, estando aun en duda si era de noche o de dia, forçada de mi desseo, con la occasion dé yr a apacentar las ouejas, sali del aldea, y dando mas priessa al ganado de la acostumbra-da para que caminasse, llegué al lugar adonde

otras vezes solia hallar a Artidoro, el qual hallé
 solo y sin ninguno que del noticia me dicsse,
 de que no pocos saltos me dio el coraçon, que
 casi adeuinó el mal que le estaua guardado. 5
 ¡Quantas vezes, viendo que no le hallaua, quise
 con mi voz herir el ayre, llamando el amado
 nombre de mi Artidoro, y dezir: Ven, bien mio;
 que yo soy la verdadera Theolinda, que mas
 que a si te quiere y ama; sino que el temor que 10
 de otro que del fuessen mis palabras oydas,
 me hizo tener mas silencio del que quisiera.
 Y assi, despues que huue rodeado vna y otra
 vez toda la ribera y el soto del manso Henares,
 me sente cansada al pie de vn verde sauze,
 esperando que del todo el claro sol sus rayos 15
 por la faz de la tierra estendiesse, para que
 con su claridad no quedasse mata, cueua, es-
 pessura, choça ni cabaña que de mi (*), mi bien
 no fuesse buscado. Mas apenas hauia dado la
 nueua luz lugar para discernir las colores, quan- 20
 do luego se me ofrecio a los ojos vn corte-
 cido alamo blanco, que delante de mi estaua,
 en el qual y en otros muchos vi escritas vnas
 letras, que luego conoci ser de la mano de Ar-
 tidoro, alli fixadas, y, leuantandome con priessa 25
 a ver lo que dezian, vi, hermosas pastoras,
 que era esto:

Pastora en quien la belleza
 en tanto extremo se halla,
 que no ay a quien comparalla
 sino a tu mesma crueza: 30

mi firmeza y tu mudança
han sembrado a mano llena
tus promessas en la arena,
y en el viento mi esperança.

5

10

Nunca imaginara yo
que cupiera en lo que vi,
tras vn dulce alegre si,
tan amargo y triste no;
mas yo no fuera engañado,
si pusiera en mi ventura,
assi como en tu hermosura,
los ojos que te han mirado.

15

20

Pues quanto tu gracia estraña
promete, alegre y concierto,
tanto turba y desconcierta
mi desdicha, y enmaraña.
Vnos ojos me engañaron,
al parecer piadosos.
¡Ay, ojos falsos, hermosos!
Los que os ven, ¿en que pecaron?

25

Dime, pastora cruel:
¿a quien no podra engañar
tu sabio honesto mirar
y tus palabras de miel?
De mí ya está conocido,
que, con menos que hizieras,
días ha que me tuvieras
preso, engañado y rendido.

30

35

Las letras que fixaré
en esta aspera corteza,
creceran con mas firmeza
que no ha crecido tu fe;
la qual pusiste en la boca
y en vanos prometimientos,
no firme al mar y a los vientos,
como bien fundada roca.

Tan terrible y rigurosa
 como viuora pisada,
 tan cruel como agraciada,
 tan falsa como hermosa:
 lo que manda tu crueldad
 5
 cumplire sin mas rodeo,
 pues nunca fue mi desseo
 contrario a tu voluntad.

Yo morire desterrado
 10
 porque tu viuas contenta;
 mas mira que amor no sienta
 del modo que me has tratado;
 porque, en la amorosa dança,
 aunque amor ponga estrecheza,
 15
 sobre el compas de firmeza
 no se sufre hazer mudança.

Assi como en la belleza
 passas qualquiera muger,
 crey yo que en el querer
 20
 fueras de mayor firmeza;
 mas ya se, por mi passion,
 que quiso pintar natura
 vn angel en tu figura,
 y el tiempo en tu condicion.

Si quieres saber do voy
 25
 y el fin de mi triste vida,
 la sangre por mi vertida
 te lleuará donde estoy;
 y aunque nada no te cale
 30
 de nuestro amor y concierto,
 no niegues al cuerpo muerto
 el triste y vltimo vale;

que bien serás rigurosa,
 y mas que vn diamante dura,
 si el cuerpo y la sepultura
 35
 no te bueluen piadosa;

y, en caso tan desdichado,
tendre por dulce partido,
si fuy viuo aborrecido,
ser muerto y por ti llorado.

- 5 ¿Que palabras seran bastantes, pastoras, para
daros a entender el estremo de dolor que ocu-
pó mi coraçon quando claramente entendí que
los versos que auia leydo eran de mi querido
Artidoro? Mas no ay para que encarecerosle,
10 pues no llegó al punto que era menester para
acabarme la vida, la qual desde entonces aca
tengo tan aborrecida, que no sentiria ni me
podria venir mayor gusto que perderla. Los sos-
piros que entonces di, las lagrimas que derramé,
15 las lástimas que hize, fueron tantas y tales, que
ninguno me oyera que por loca no me juzgara.
En fin, yo quedé tal, que, sin acordarme de lo
que a mi honrra deuia, propuse de desamparar
la cara patria, amados padres y queridos her-
20 manos, y dexar con la guardia de si mesmo
al simple ganado mio; y, sin entremeterme en
otras cuentas, mas de en aquellas que para mi
gusto entendí ser necessarias, aquella mesma
mañana, abraçando mil vezes la çorteza donde
25 las manos de mi Artidoro hauian llegado, me
parti de aquel lugar, con intencion de venir
a estas riberas, donde se que Artidoro tiene
y haze su habitacion, por ver si ha sido tan
inconsiderado y cruel consigo, que aya puesto
30 en execucion lo que en los vltimos versos dexó
escrito: que, si assi fuesse, desde aqui os pro-
meto, amigas mias, que no sea menor el desseo

y presteza con que le siga en la muerte, que ha sido la voluntad con que le he amado en la vida. Mas, ¡ay de mi, y cómo creo que no ay sospecha que en mi daño sea que no salga verdadera!, pues ha ya nueve dias que a estas frescas riberas he llegado, y en todos ellos no he sabido nuevas de lo que desseo; y quiera Dios que, quando las sepa, no sean las vltimas que sospecho. Veys aqui, discretas zagalas, el lamentable successo de mi enamorada vida. Ya os he dicho quien soy y lo que busco; si algunas nuevas sabeys de mi contento, assi la fortuna os conceda el mayor que desseays, que no me las negueys.

Con tantas lagrimas acompañaua la enamorada pastora las palabras que dezia, que bien tuuiera coraçon de azero quien dellas no se doliera. Galatea y Florisa, que naturalmente eran de condicion piadosa, no pudieron detener las suyas, ni menos dexaron, con las mas blandas y efficaces razones que pudieron, de consolarla, dandole por consejo que se estuuiesse algunos dias en su compañía: quiça haria la fortuna que en ellos algunas nuevas de Artidoro supiesse; pues no permitiria el cielo que por tan estraño engaño acabasse, vn pastor tan discreto como ella le pintaua, el curso de sus verdes años; y que podria ser que Artidoro, huiendo con el discurso del tiempo buuelto a mejor discurso y proposito su pensamiento, boluiesse a ver la desseada patria y dulces amigos, y que, por esto, alli mejor que en otra parte podia te-

ner esperança de hallarle. Con estas y otras razones, la pastora, algo consolada, holgo de quedarse con ellas, agradeciendoles la merced que le hazian y el desseo que mostrauan de procurar su contento. A esta sazón, la serena noche, aguijando por el cielo el estrellado carro, daua señal que el nueuo dia se acercaua; y las pastoras, con el desseo y necessidad de reposo, se leuataron, y del fresco jardin a sus estancias se fueron. Mas apenas el claro sol hauia con sus calientes rayos deshecho y consumido la cerrada niebla que en las frescas mañanas por el ayre suele(n) estenderse, quando las tres pastoras, dexando los ociosos lechos, al vsado exercicio de apascentar su ganado se boluieron, con harto diferentes pensamientos Galatea y Florisa del que la hermosa Theolinda lleuaua, la qual yua tan triste y pensatiua, que era marauilla. Y, a esta causa, Galatea, por ver si podria en algo diuertirla, le rogo que, puesta aparte vn poco la melancolia, fuesse seruida de cantar algunos versos al son de la çampoña de Florisa. A esto respondió Theolinda:

—Si la mucha causa que tengo de llorar, con la poca que de cantar tengo, entendiera que en algo se menguara, bien pudieras, hermosa Galatea, perdonarme porque no hiziera lo que me mandas; pero, por saber ya por experiencia que, lo que mi lengua cantando pronuncia, mi coraçon llorando lo solemniza, hare lo que quieres, pues en ello, sin yr contra mi desseo, satisfare el tuyo.

Y luego la pastora Florisa tocó su çampoña,
a cuyo son Theolinda cantó este soneto:

THEOLINDA

Sabido he por mi mal adonde llega
la cruda fuerça de vn notorio engaño, 5
y cómo amor procura, con mi daño,
darne la vida qu'el temor me niega.

Mi alma de las carnes se despega,
siguiendo aquella que, por hado estraño, 10
la tiene puesta en pena, en mal tamaño,
qu'el bien la turba y el dolor sossiega.

Si viuo, viuo en fe de la esperança,
que, aunque es pequeña y debil, se sustenta
siendo a la fuerça de mi amor asida.

¡O firme començar, fragil mudança, 15
amarga suma de vna dulce cuenta,
cómo acabays por terminos la vida!

No hauia bien acabado de cantar Theolinda el
soneto que haueys oydo, quando las tres pas- 20
toras sintieron a su mano derecha, por la ladera
de vn fresco valle, el son de vna çampoña, cuya
suauidad era de suerte, que todas se suspen-
dieron y pararon, para con mas atencion gozar
de la suaue armonia. Y de alli a poco oyeron
que al son de la çampoña el de vn pequeño 25
rabel se acordaua, con tanta gracia y destreza,
que las dos pastoras Galatea y Florisa estauan
suspensas, imaginando que pastores podrian
ser los que tan acordadamente sonauan, porque

bien vieron que ninguno de los que ellas conocian, si Elicio no, era en la musica tan diestro. A esta sazón dixo Theolinda:

—Si los oydos no me engañan, hermosas
 5 pastoras, yo creo que teneys oy en vuestras
 riberas a los dos nombrados y famosos pastores Tirsi y Damon, naturales de mi patria; a lo
 menos Tyrsi, que en la famosa Compluto, villa
 10 fundada en las riberas de nuestro Henares, fue
 nacido; y Damon, su íntimo y perfecto amigo, si
 no estoy mal informada, de las montañas de
 Leon trae su origen, y en la nombrada Mantua
 Carpentanea (*) fue criado: tan auentajados los
 15 dos en todo género de discrecion, sciencia y loa-
 bles exercicios, que, no sólo en el circuito de
 nuestra comarca son conocidos, pero por todo
 el de la tierra conocidos y estimados. Y no
 penseys, pastoras, que el ingenio destes dos
 20 pastores sólo se estiende en saber lo que al
 pastoral estado se conuiene; porque passa tan
 adelante, que lo escondido del cielo y lo no
 sabido de la tierra, por terminos y modos concertados enseñan y disputan; y estoy confusa
 en pensar que causa les aura mouido a dexar
 25 Tyrsi su dulce y querida Fili, y Damon su hermosa y honesta Amarili: Fili de Tyrsi, Amarili
 de Damon, tan amadas, que no ay en nuestra
 aldea, ni en los contornos della, persona, ni en la
 campaña bosque, prado, fuente o rio, que de (*)
 30 sus encendidos y honestos amores no tengan
 entera noticia.

—Dexa por agora, Theolinda—dixo Florisa—,

de alabarnos estos pastores, que mas nos importa escuchar lo que vienen cantando, pues no menor gracia me parece que tienen en la voz, que en la musica de los instrumentos.

—Pues ¿que direys—replicó Theolinda— quando veays que a todo esso sobrepuja la excelencia de su poesia, la qual es de manera, que al vno ya le ha dado renombre de diuino, y al otro de mas que humano? 5

Estando en estas razones las pastoras, vieron que, por la ladera del valle por donde ellas mesmas yuan, se descubrian dos pastores de gallarda dispusicion y estremado brio, de poca mas edad el vno que el otro; tambien (*) vestidos, aunque pastorilmente, que mas parecian en su talle y apostura vizarros cortesanos, que serranos ganaderos. Traya cada vno vn bien tallado pellico de blanca y finissima lana, guardados de leonado y pardo, colores a quien mas sus pastoras eran aficionadas; pendian de sus hombros sendos çurrones, no menos vistosos y adornados que los pellicos; venian de verde laurel y fresca yerua coronados, con los retorcidos cayados debaxo del braço puestos. No trayan compañia alguna, y tan embeuecidos en su musica venian, que estuuieron gran espacio sin ver a las pastoras, que por la mesma ladera yuan caminando, no poco admiradas del gentil donayre y gracia de los pastores, los quales, con concertadas voces, començando el vno y replicando el otro, esto que se sigue cantauan: 10 15 20 25 30

DAMON

Tyrsi, qu'el solitario cuerpo alexas,
con atreuido passo, aunque forçoso,
de aquella luz con quien el alma dexas:

5 ¿cómo en son no te dueles doloroso,
pues ay tanta razon para quexarte
del fiero turbador de tu reposo?

TYRSI

10 Damon, si el cuerpo miserable parte
sin la mitad del alma en la partida,
dexando della la mas alta parte,

 ¿de que virtud o ser será mouda
mi lengua, que por muerta ya la cuento,
pues con el alma se quedó la vida?

15 Y aunque nuestro que veo, oygo y siento,
fantasma soy por el amor formada,
que con sola esperança me sustento.

DAMON

20 ¡O Tyrsi venturoso, y que inuidiada
es tu suerte de mi con causa justa,
por ser de las de amor mas estremada!

 A ti sola la ausencia te disgusta,
y tienes el arrimo de esperança,
con quien el alma en sus desdichas gusta.

25 Pero ¡ay de mi, que adonde voy me alcança
la fria mano del temor esquiua,
y del desden la rigurosa lança!

Ten la vida por muerta, aunque mas viua
se te muestre, pastor; que es qual la vela,
que, quando muere, mas su luz auia.

Ni con el tiempo que ligero buela,
ni con los medios que el ausencia ofrece,
mi alma fatigada se consuela.

5

TYRSI

El firme y puro amor jamas descrece
en el discurso de la ausencia amarga;
antes en fe de la memoria crece.

10

Assi que, en el ausencia, corta o larga,
no vee remedio el amador perfecto
de dar aliuio a la amorosa carga.

Que la memoria puesta en el objecto
que amor puso en el alma, representa
la amada imagen viua al intellecto.

15

Y alli en blando silencio le da cuenta
de su bien o su mal, segun la mira
amorosa, o de amor libre y essenta.

Y si ves que mi alma no sospira,
es porque veo a Fili aca en mi pecho,
de modo que a cantar me llama y tira.

20

DAMON

Si en el hermoso rostro algun despecho
vieras de Fili, quando te partiste
del bien que assi te tiene satisfecho,

25

yo se, discreto Tyrsi, que tan triste
vinieras como yo cuytado vengo,
que vi al contrario de lo que tu viste.

TYRSI

Damon, con lo que he dicho me entretengo,
y el extremo del mal de ausencia tiempo,
y alegre voy, si voy, si quedo o vengo.

5 Que aquella que nascio por viuo exemplo
de la immortal belleza aca en el suelo,
digna de marmol, de corona y templo,

10 con su rara virtud y honesto celo
assi los ojos codiciosos ciega,
que de ningun contrario me recelo.

15 La estrecha sujecion que no le niega
mi alma al alma suya, el alto intento,
que sólo en la adorar para y sossiega,
el tener deste amor conocimiento
Fili, y corresponder a fe tan pura,
destierran el dolor, traen el contento.

DAMON

20 ¡Dichoso Tyrsi, Tyrsi con ventura,
de la qual gozes siglos prolongados
en amoroso gusto, en paz segura!

Yo, a quien los cortos implacables hados
truxeron a vn estado tan incierto,
pobre en el merecer, rico en cuydados,

25 bien es que muera; pues, estando muerto,
no temere a Amarili rigurosa,
ni del ingrato amor el desconcierto.

¡O mas que el cielo, o mas que el sol hermosa,
y para mi mas dura que vn diamante,
presta a mi mal, y al bien muy pereçosa!

¿Qual abrego, qual cierço, qual leuante
te sopló de aspereza, que assi ordenas
que huyga ^{el} passo, y no te esté delante? 5

Yo morire, pastora, en las agenas
tierras, pues tu lo mandas, condenado
a hierros, muertes, yugos y cadenas.

TYRSI 10

Pues con tantas ventajas te ha dotado,
Damon amigo, el piadoso cielo
de vn ingenio tan viuo y leuantado,

tiempla con el el llanto, tiempla el duelo,
considerando bien que no contino
nos quema el sol ni nos enfria el yelo. 15

Quiero dezir, que no sigue vn camino
siempre con passos llanos reposados
para darnos el bien nuestro destino:

que alguna vez, por trances no pensados, 20
lexos al parecer de gusto y gloria,
nos lleva a mil contentos regalados.

Rebuelue, dulce amigo, la memoria
por los honestos gustos que algun tiempo
amor te dio por prendas de victoria; 25

y, si es possible, busca vn passatiempo
que al alma engañe, en tanto que se passa
este desamorado ayrado tiempo.

DAMON

Al yelo que por terminos me abrasa,
y al fuego que sin término me yela,
¿quien le pondra, pastor, término o tassa?

5 En vano cansa, en vano se desuela
el desfauorecido que procura
a su gusto cortar de amor la tela,
que, si sobra en amor, falta en ventura.

Aqui cessó el estremado canto de los agra-
10 ciados pastores; pero no el gusto que las pasto-
ras hauian recibido en escucharle: antes qui-
sieran que tan presto no se acabara, por ser de
aquellos que no todas vezes suelen oyrse. A
esta sazón, los dos gallardos pastores encami-
15 nauan sus passos hazia donde las pastoras es-
tauan, de que pesó a Theolinda, porque temio
ser dellos conocida, y por esta causa rogo a
Galatea que de aquel lugar se desuiassen. Ella
lo hizo, y ellos passaron, y, al passar, oyo Gala-
20 tea que Tyrsi a Damon dezia:

—Estas riberas, amigo Damon, son en las
que la hermosa Galatea apascienta su ganado, y
adonde trae el suyo el enamorado Elicio, in-
timo y particular amigo tuyo, a quien dè la ven-
25 tura tal successo en sus amores, quanto meres-
cen sus honestos y buenos desseos. Yo ha mu-
chos dias que no se en que terminos le trae su
suerte; pero, segun he oydo dezir de la recatada
condicion de la discreta Galatea, por quien el

muere, temo que mas ayna deue de estar que-
xoso, que satisfecho.

—No me marauillaria yo desso—respondio
Damon—, porque, con quantas gracias y par- 5
ticulares dones que el cielo enriquecio a Ga-
latea, al fin fin la hizo muger, en cuyo fragil
subjeto no se halla todas vezes el conocimiento
que se deue y el que ha menester el que por
ellas lo menos que aventura es la vida. Lo que 10
yo he oydo dezir de los amores de Elicio, es que
el adora a Galatea sin salir del término que a su
honestidad se deue, y que la discrecion de Ga-
latea es tanta, que no da muestras de querer ni
de aborrecer a Elicio; y assi, deue de andar el 15
desdichado subjeto a mil contrarios accidentes,
esperando en el tiempo y la fortuna, medios
harto perdidos, que le alarguen o acorten la
vida, de los cuales está mas cierto el acortarla
que el entretenerla.

Hasta aqui pudo oyr Galatea de lo que della 20
y de Elicio los pastores tratando yuan, de que
no recibio poco contento, por entender que lo
que la fama de sus cosas publicaua, era lo que
a su limpia intencion se deuia; y, desde aquel
punto, determinó de no hazer por Elicio cosa 25
que diesse ocasion a que la fama no saliesse
verdadera en lo que de sus pensamientos publi-
caua. A este tiempo, los dos vizarros pastores,
con vagarosos passos, poco a poco hazia el
aldea se encaminauan, con desseo de hallarse 30
a las bodas del venturoso pastor Daranio, que
con Silueria de los verdes ojos se casaua; y esta

fue vna de las causas porque ellos hauian dexado sus rebaños y al lugar de Galatea se venian; pero, ya que les faltaua poco del camino, a la mano derecha del sintieron el son de vn
5 rabel que acordada y suauemente sonaua, y, parandose Damon, traúo a Tyrsi del braço, diciendole:

—Espera y escucha vn poco, Tyrsi, que, si los oydos no me mienten, el son que a ellos llega
10 es el del rabel de mi buen amigo Elicio, a quien dio naturaleza tanta gracia en muchas y diuersas habilidades, quanto las oyras si le escuchas y conoceras si le trataas.

—No creas, Damon—respondio Tyrsi—, que
15 hasta agora estoy por conocer las buenas partes de Elicio, que dias ha que la fama me las tiene bien manifiestas. Pero calla agora, y escuchemos si canta alguna cosa que del estado de su vida nos de algun manifiesto indicio.

20 —Bien dizes—replicó Damon—; mas será menester, para que mejor le oygamos, que nos lleguemos por entre estas ramas, de modo que, sin ser vistos del, de mas cerca le escuchemos.

25 Hizieronlo ansi, y pusieronse en parte tan buena, que ninguna palabra que Elicio dixo o cantó, dexó de ser de ellos oyda, y aun notada. Estaua Elicio en compañía de su amigo Erastro, de quien pocas vezes se apartaua, por el entretenimiento y gusto que de su buena conuersacion recibia, y todos o los mas ratos del dia en
30 cantar y tañer se les passaua. Y, a este punto,

tocando su rabel Elicio, y su çampoña Erastro,
a estos versos dio principio Elicio:

ELICIO

Rendido a vn amoroso pensamiento, 5
con mi dolor contento,
sin esperar mas gloria,
sigo la que persigue mi memoria,
porque contino en ella se presenta
de los lazos de amor libre y esenta.

Con los ojos del alma aun no es possible 10
ver el rostro apacible
de la enemiga mia,
gloria y honor de quanto el cielo cria,
y los del cuerpo quedan, sólo en vella,
ciegos, por hauer visto el sol en ella. 15

¡O dura seruidumbre, aunque gustosal
¡O mano poderosa
de amor, que assi pudiste
quitarme, ingrato, el bien que prometiste 20
de hazerme, quando libre me burlaua
de ti, del arco tuyo y de tu aljaua!

¡Quanta belleza, quanta blanca mano
me mostraste tyrano!
¡Quanto te fatigaste 25
primero que a mi cuello el lazo echastel
Y aun quedaras vencido en la pelea,
si no huuiera en el mundo Galatea.

Ella fue sola la que sola pudo 30
rendir el golpe crudo
el coraçon esento (*),
y abasallar el libre pensamiento,
el qual, si a su querer no se rindiera,
por de marmol o azero le tuuiera.

5 ¿Que libertad puede mostrar su fuero
 ante el rostro seuero
 y mas quel sol hermoso
 de la que turba y cansa (*) mi reposo?
 ¡Ay rostro, que en el suelo
 descubres quanto bien encierra el cielo!

10 ¿Cómo pudo juntar naturaleza
 tal rigor y aspereza
 con tanta hermosura,
 tanto valor y condicion tan dura?
 Mas mi dicha consiente
 en mi daño juntar lo diferente.

15 Esle tan facil a mi corta suerte
 ver con la amarga muerte
 junta la dulce vida,
 y estar su mal a do su bien se anida,
 que entre contrarios veo
 que mengua la esperança, y no el desseo.

20 No cantó mas el enamorado pastor, ni qui-
 sieron mas detenerse Tyrsi y Damon: antes, ha-
 ziendo de si gallarda e improuisa muestra, hazia
 donde estaua Elicio se fueron, el qual, como los
 vio, conociendo a su amigo Damon, con in-
 creyble alegria le salio a rescebir, diziendole:

25 —¿Que ventura ha ordenado, discreto Da-
 mon, que la des tan buena con tu presencia a
 estas riberas, que grandes tiempos ha que te
 dessean?

30 —No puede ser sino buena—respondio Da-
 mon—, pues me ha traydo a verte, ¡o Elicio!,
 cosa que yo estimo en tanto, quanto es el desseo
 que dello tenia, y la larga ausencia y la amis-
 tad que te tengo me obligaua; pero si por algu-

na cosa puedes dezir lo que has dicho, es porque tienes delante al famoso Tyrsi, gloria y honor del castellano suelo.

Quando Elicio oyo dezir que aquel era Tyrsi, del solamente por fama conocido, rescibiendole con mucha cortesía, le dixo: 5

—Bien conforma tu agradable semblante, nombrado Tyrsi, con lo que de tu valor y discrecion en las cercanas y apartadas tierras la parlera fama pregona; y assi, a mi, a quien tus escriptos han admirado e inclinado a dessear conocerte y servirte, puedes de oy mas tener y tratar como verdadero amigo. 10

—Es tan conocido lo que yo gano en esso —respondio Tyrsi—, que en vano pregonaria la fama lo que la afficion que me tienes te haze dezir que de mi pregona, si no conociesse la merced que me hazes en querer ponerme en el número de tus amigos; y porque, entre los que lo son, las palabras de comedimiento han de ser escusadas, cessen las nuestras en este caso, y den las obras testimonio de nuestras voluntades. 20

—La mia será contino de servirte—replicó Elicio—, como lo verás, ¡o Tyrsi!, si el tiempo o la fortuna me ponen en estado que valga algo para ello; porque, el que agora tengo, puesto que no le trocaria con otro de mayores ventajas, es tal, que apenas me dexa con libertad de ofrecer el desseo. 25

—Tiniendo como tienes el tuyo en lugar tan alto—dixo Damon—, por locura tendria procu- 30

rar baxarle a cosa que menos fuesse; y assi, amigo Elicio, no digas mal del estado en que te hallas, porque yo te prometo que, quando se comparasse con el mio, hallaria yo ocasion de
5 tenerte mas embidia que lástima.

—Bien parece, Damon—dixo Elicio—, que ha muchos dias que faltas destas riberas, pues no sabes lo que en ellas amor me haze sentir; y si esto no es, no deues conocer ni tener experien-
10 cia de la condicion de Galatea: que si della tu uiesses noticia, trocarias en lástima la embidia que de mi tendrias.

—Quien ha gustado de la condicion de Amarili, ¿que cosa nueva puede esperar de la de Galatea?—respondio Damon.
15

—Si la estada tuya en estas riberas—replicó Elicio—fuere tan larga como yo desseo, tu, Damon, conoceras y verás en ella, y oyras en otros, como andan en ygual balança su crueldad y gen-
20 tileza: estremos que acaban la vida al que su desventura truxo a terminos de adorarla.

—En las riberas de nuestro Henares—dixo a esta sazón Tyrsi—mas fama tiene Galatea de hermosa que de cruel; pero, sobre todo, se
25 dize que es discreta; y si esta es la verdad, como lo deue ser, de su discrecion nasce conocerse, y de conocerse estimarse, y de estimarse no querer perderse, y del no querer perderse viene el no querer contentarte; y viendo
30 tu, Elicio, quan mal corresponde a tus desseos, das nombre de crueldad a lo que deurias llamar honroso recato; y no me marauiillo, que, en fin,

es condicion propria de los enamorados poco fauorescidos.

—Razon tendrias en lo que has dicho, lo Tyrstil—replicó Elicio—, quando mis desseos se desuiaran del camino que a su honra y honestidad conuiene; pero si van tan medidos como a su valor y credito se deue, ¿de que sirue tanto desden, tan amargas y dessabridas respuestas, y tan a la clara esconder el rostro al que tiene puesta toda su gloria en sólo verle? ¡Ay, Tyrsti, Tyrsti—respondio Elicio—, y cómo te deue tener el amor puesto en lo alto de sus contentos, pues con tan sossegado espiritu hablas de sus efectos! No se yo cómo viene bien lo que tu agora dizes con lo que vn tiempo dezias quando cantauas:

¡Ay de quan ricas esperanças vengo
al desseo mas pobre y encogido! (*);

con lo demas que a esto añadiste.

Hasta este punto hauia estado callando Eras- tro, mirando lo que entre los pastores passaua, admirado de ver su gentil donayre y apostura, con las muestras que cada vno daua de la mucha discrecion que tenia. Pero viendo que, de lance en lance, a razonar de casos de amor se hauian reduzido, como aquel que tan experimentado en ellos estaua, rompio el silencio, y dixo:

—Bien creo, discretos pastores, que la larga experiencia os aura mostrado que no se puede reducir a continuado término la condicion de los

enamorados coraçones, los quales, como se gobiernan por voluntad agena, a mil contrarios accidentes estan sujetos; y assi tu, famoso Tyrsi, no tienes de que marauillarte de lo que Elicio ha
 5 dicho, ni el tampoco de lo que tu dizes, ni traer por exemplo aquello que el dize que cantauas, ni menos lo que yo se que cantaste quando dixiste:

La amarillez y la flaqueza mia (*),

10 donde claramente mostrauas el affligido estado que entonces poseyas; porque de alli a poco llegaron a nuestras cabañas las nueuas de tu contenido, solemnizadas en aquellos versos tan nombrados tuyos, que, si mal no me acuerdo,
 15 començauan:

Sale el aurora, y de su fertil manto (*).

Por do claro se conoce la diferencia que ay de tiempos a tiempos, y cómo con ellos suele mudar amor los estados, haziendo que oy se
 20 ria el que ayer lloraua, y que mañana liore el que oy rie. Y, por tener yo tan conocida esta su condicion, no puede la aspereza y desden zahareño de Galatea acabar de derribar mis esperanças, puesto que yo no espero della otra cosa
 25 si no es que se contente de que yo la quiera.

—El que no esperasse buen successo de vn tan enamorado y medido desseo como el que has mostrado, ¡o pastor!—respondio Damon—, renombre mas que de desesperado merescia.

Por cierto que es gran cosa la que de Galatea pretendes. Pero dime, pastor: assi ella te la conceda, ¿es possible que tan a regla tienes tu desseo, que no se adelanta a dessear mas de lo que has dicho?

5

—Bien puedes creerle, amigo Damon—dixo Elicio—, porque el valor de Galatea no da lugar a que della otra cosa se dessee ni se espere; y aun esta es tan difficil de obtenerse, que a vezes a Erastro se entiuia la esperança y a mi se enfria, de manera que el tiene por cierto, y yo por aueriguado, que primero ha de llegar la muerte que el cumplimiento della. Mas porque no es razon rescebir tan honrados huespedes con los amargos cuentos de nuestras miserias, quede[n]se ellas aqui, y recojamonos al aldea, donde descansareys del pesado trabajo del camino, y con mas sossiego, si dello gustaredes, entendedeys el desassossiego nuestro.

10

15

Holgaron todos de acomodarse a la voluntad de Elicio, el qual y Erastro, recogiendo sus ganados, puesto que era algunas horas antes de lo acostumbrado, en compañía de los dos pastores, hablando en diuersas cosas, aunque todas enamoradas, hazia el aldea se encaminaron. Mas como todo el passatiempo de Erastro era tañer y cantar, assi por esto como por el desseo que tenia de saber si los dos nuevos pastores lo hazian tambien como dellos se sonaua, por moerlos y combidarlos a que otro tanto hiziessen, rogo a Elicio que su rabel tocasse, al son del qual assi començo a cantar:

20

25

30

ERASTRO

5 Ante la luz de vnos serenos ojos
 que al sol dan luz con que da luz al suelo,
 mi alma assi se enciende, que recelo
 que presto tendra muerte sus despojos.

 Con la luz se conciertan los manojos
 de aquellos rayos del señor de Delo:
 tales son los cabellos de quien suelo
 adorar su beldad puesto de hinojos.

10 ¡O clara luz, o rayos del sol claro,
 antes el mesmo sol! De vos espero
 sólo que consintays que Erastro os quiera.

15 Si en esto el cielo se me muestra auaro,
 antes que acabe del dolor que muero,
 hazed, ¡o rayos!, que de vn rayo muera.

20 No les parecio mal el soneto a los pastores,
 ni les descontentó la voz de Erastro, que, puesto
 que no era de las muy estremadas, no dexaua
 de ser de las acordadas; y luego Elicio, mouido
 del exemplo de Erastro, le hizo que tocasse su
 çampoña, al son de la qual este soneto dixo:

ELICIO

25 ¡Ay, que al alto designio que se cria
 en mi amoróso firme pensamiento,
 contradizen el cielo, el fuego, el viento,
 la agua, la tierra y la enemiga mia!

Contrarios son de quien temer deuria,
y abandonar la empresa el sano intento;
mas ¿quien podra estoruar lo que 'l violento
hado implacable quiere, amor porfia?

El alto cielo, amor, el viento, el fuego,
la agua, la tierra y mi enemiga bella,
cada qual con fuerça, y con mi hado,

mi bien estorue, esparça, abrase, y luego
deshaga mi esperança; que, aun sin ella,
impossible es dexar lo comenzado.

En acabando Elicio, luego Damon, al son de
la mesma çampoña de Erastro, desta manera co-
menço a cantar:

DAMON

Mas blando fuy que no la blanda cera,
cuando imprimi en mi alma la figura
de la bella Amarili, esquiua y dura
qual duro marmol o siluestre fiera.

Amor me puso entonces en la esfera
mas alta de su bien y su ventura;
y agora temo que la sepultura
ha de acabar mi presumpcion primera.

Arrimóse el amor a la esperança
qual vid al olmo, y fue subiendo apriessa;
mas faltóle el humor, y cessó el buelo:

no el de mis ojos, que, por larga vsança,
fortuna sabe bien que jamas cessa
de dar tributo al rostro, al pecho, al suelo.

Acabó Damon, y comenzó Tyrsi, al son de los

instrumentos de los tres pastores, a cantar este soneto:

TYRSI

5 Por medio de los filos de la muerte
rompio mi fe, y a tal punto he llegado,
que no embidio el mas alto y rico estado
que encierra humana venturosa suerte.

10 Todo este bien nascio de sólo verte,
hermosa Fili, ¡o Fili!, a quien el hado
dotó de vn ser tan raro y estremado,
que en risa el llanto, el mal en bien conuierte.

Como amansa el rigor de la sentencia
si el condenado el rostro del rey mira,
y es ley que nunca tuerce su derecho,

15 assi ante tu hermosissima presencia
la muerte huye, el daño se retira,
y dexa en su lugar vida y prouecho.

20 Al acabar de Tyrsi, todos los instrumentos de
los pastores formaron tan agradable musica, que
causaua grande contento a quien la oya; y mas
ayudandoles de entre las espessas ramas mil
suertes de pintados paxarillos que, con diuina
armonia, parece que como a choros les yuan res-
pondiendo. Desta suerte hauian caminado vn
25 trecho, quando llegaron a vna antigua hermita
que en la ladera de vn montezillo estaua, no tan
desuiada del camino, que dexasse de oyrse el
son de vna harpa que dentro al parecer tañian,
el qual oydo por Erastro, dixo:

—Deteneos, pastores, que, segun pienso, oy
 oyremos todos lo que ha dias que yo desseo
 oyr, que es la voz de vn agraciado moço que
 dentro de aquella hermita aura doze o catorze
 dias se ha venido a viuir vna vida mas aspera 5
 de lo que a mi me parece que puedan llevar sus
 pocos años, y, algunas vezes que por aqui he
 passado, he sentido tocar vna harpa y entonar
 vna voz tan suaue, que me ha puesto en gran-
 dissimo desseo de escucharla; pero siempre he 10
 llegado a punto que el le ponía en su canto. Y
 aunque con hablarle he procurado hazerme su
 amigo, ofreciendole a su seruicio todo lo que
 valgo y puedo, nunca he podido acabar con el
 que me descubra quien es, y las causas que le 15
 han mouido a venir de tan pocos años a ponerse
 en tanta soledad y estrecheça.

Lo que Erastro dezía del moço y nuevo hermi-
 taño, puso en los pastores el mesmo desseo de
 conocerle que el tenia, y assi acordaron de lle- 20
 garse a la hermita de modo que, sin ser senti-
 dos, pudiessen entender lo que cantaua antes
 que llegassen a hablarle; y haziendolo assi, les
 succedio tambien que se pusieron en parte don-
 de, sin ser vistos ni sentidos, oyeron que, al son 25
 de la harpa, el que estaua dentro semejántes
 versos dezía:

Si han sido el cielo, amor y la fortuna,
 sin ser de mi offendidos,
 contentos de ponerme en tal estado, 30
 en vano al ayre embio mis gemidos,
 en vano hasta la luna

se vio mi pensamiento leuantado.
 ¡O riguroso hado!
 ¡Por quan estrañas desusadas vias
 mis dulces alegrías
 5 han venido a parar en tal estremo,
 que estoy muriendo, y aun la vida temo!

Contra mi mesmo estoy ardiendo en ira,
 por ver que sufro tanto
 sin romper este pecho, y dar al viento
 10 esta alma, qu'en mitad del duro llanto
 al coraçon retira
 las vltimas reliquias del aliento;
 y alli de nueuo siento
 que acude la esperança a darme fuerça,
 15 y, aunque fingida, a mi viuir es fuerça,
 y no es piedad del cielo, porque ordena
 a larga vida dar mas larga pena.

Del caro amigo el lastimado pecho
 enterrecio este mio,
 20 y la empresa difficil tomé a cargo.
 ¡O discreto fingir de desuariol
 ¡O nunca visto hecho!
 ¡O caso gustosissimo y amargol
 ¡Quan dadiuoso y largo
 25 [el] amor se mostro por bien ageno,
 y quan auaro y lleno
 de temor y lealtad para conmigol
 Pero a mas nos obliga vn firme amigo.

Injusta(s) paga(s) a voluntades justas
 30 a cada passo vemos,
 dada(s) por mano de fortuna esquiuua (*);
 y de ti, falso amor, de quien sabemos
 que te alegras, y gustas
 de que vn firme amator muriendo viuia,
 35 abrasadora y viuia
 llama se encienda en tus ligeras alas,

y las buenas y malas
saetas en cenizas se resueluan,
o, al dispararlas, contra ti se bueluan.

¿Por que camino, con que fraude y mañas,
por que estraño rodeo 5
entera possession de mi tomaste?
Y ¿cómo en mi piadoso alto desseo
y en mis limpias entrañas
la sana voluntad, falso, trocaste?
¿luyzio aura que baste 10
a llevar en paciencia el ver, perjuro,
que entre libre y seguro
a tratar de tus glorias y tus penas,
y agora al cuello siento tus cadenas?

Mas no de ti, sino de mi sería 15
razon que me quexasse,
que a tu fuego no hize resistencia.
Yo me entregué, yo hize que soplasse
el viento que dormía
de la occasion con furia y violencia. 20
Justissima sentencia
ha dado el cielo contra mi que muera,
aunque sólo se espera
de mi infelice hado y desventura
que no acabe mi mal la sepultura. 25

¡O amigo dulce, o dulce mi enemiga,
Timbrio, y Nisida bella,
dichosos juntamente y desdichados!
¿Qual dura, iniqua, inexorable (*) estrella,
de mi daño enemiga; 30
qual fuerça injusta de implacables hados
nos tiene assi apartados?
¡O miserable, humana, fragil suertel
¡Quan presto se conuierte 35
en subito pesar vn alegria,
y sigue escura noche al claro dia!

De la inestabilidad, de la mudança
 de las humanas cosas,
 ¿qual será el atreuido que se fie?
 Con alas buela el tiempo pressurosas,
 5 y tras si la esperança
 se lleua del que llora y del que rie;
 y ya que el cielo embie
 su fauor, sólo sirue al que con celo
 sancto leuanta al cielo
 10 el alma, en fuego de su amor deshecha,
 y, al que no, mas le daña que aprouecha.

Yo, como puedo, buen señor, leuanto
 la vna y otra palma,
 los ojos, la intencion al cielo sancto,
 15 por quien espera el alma
 ver buuelto en risa su contino llanto.

Con vn profundo suspiro dio fin al lastimado
 canto el recogido moço que dentro en la her-
 mita estaua; y, sintiendo los pastores que ade-
 20 lante no procedia, sin detenerse mas, todos jun-
 tos entraron en ella, donde vieron a vn cabo,
 sentado encima de vna dura piedra, a vn dis-
 puesto y agraciado mancebo, al parecer de edad
 de veynte y dos años, vestido de vn tosco bu-
 25 riel, con los pies descalços y vna aspera soga
 ceñida al cuerpo, que de cordon le seruia. Es-
 taua con la cabeça inclinada a vn lado, y la vna
 mano asida de la parte de la tunica que sobre
 el coraçon caya, y el otro braço a la otra parte
 30 floxamente derribado; y, por verle desta mane-
 ra, y por no hauer hecho mouimiento al entrar
 de los pastores, claramente conocieron que des-
 mayado estaua, como era la verdad, porque la

profunda imaginacion de sus miserias, muchas veces a semejante término le conduzia. Llegóse a el Erastro, y trabandole rezió del brazo, le hizo boluer en si, aunque tan desacordado, que parecía que de vn pesado sueño recordaua, las quales muestras de dolor, no pequeño le causaron a los que le veyan, y luego Erastro le dixo: 5

—¿Que es esto, señor? ¿Que es lo que siente vuestro fatigado pecho? No dexeys de dezirlo, que presente(s) teneys quien no rehusará fatiga alguna por dar remedio a la vuestra. 10

—No son esos—respondio el mancebo con voz algo desmayada—los primeros ofrecimientos, comedido pastor, que me has hecho, ni aun serian los vltimos que yo acertasse a seruir si pudiesse; pero hame traydo la fortuna a terminos, que, ni ellos pueden aprouecharme, ni yo satisfacerlos mas de con el desseo. Este puedes tomar en cuenta del bueno que me offresces; y si otra cosa de mi desseas saber, el tiempo, que no encubre nada, te dira mas de lo que yo quisiera. 15 20

—Si al tiempo dexas que me satisfaga de lo que me dizes—respondio Erastro—, poco deue agradecerse tal paga, pues el, a pesar nuestro, echa en las plaças lo mas secreto de nuestros coraçones. 25

A este tiempo, todos los demas pastores le rogaron que la ocasion de su tristeza les contasse, especialmente Tyrsi, que, con efficaces razones, le persuadio y dio a entender que no ay mal en esta vida que con ella su remedio no se 30

alcançasse, si ya la muerte, atajadora de los humanos discursos, no se opone a ellos; y a esto añadió otras palabras que al obstinado moço mouieron a que con las suyas hiziesse satisfechos a todos de lo que del saber desseauan, y assi les dixo:

5 —Puesto que a mi me fuera mejor, ¡o agradable compañia!, viuir lo poco que me queda de vida sin ella, y auerme recogido a mayor soledad de la que tengo, todavia, por no mostrarme esquiuo a la voluntad que me haueys mostrado, determino de contaros todo aquello que entiendo bastará, y los terminos por donde la mudable fortuna me ha traydo al estrecho estado en que me hallo; pero, porque me parece que es ya algo tarde, y, segun mis desuenturas son muchas, seria possible que antes de contaroslas la noche sobreuiniessse, será bien que todos juntos a la aldea nos vamos, pues a mi no me haze otra descomodidad de hazer el camino esta noche, que mañana tenia determinado, y esto me es forçoso, pues de vuestra aldea soy proueydo de lo que he menester para mi sustento, y por el camino, como mejor pudiere, os hare ciertos de mis desgracias.

20 A todos parecio bien lo que el moço hermitaño dezia, y puniendole en medio dellos, con vagarosos passos tornaron a seguir el camino de la aldea, y luego el lastimado hermitaño, con muestras de mucho dolor, desta manera al cuento de sus miserias dio principio:

30 —En la antigua y famosa ciudad de Xerez,

cuyos moradores de Minerua y Marte son fauorescidos, nascio Timbrio, vn valeroso cauallero, del qual, si sus virtudes y generosidad de ánimo huuiesse de contar, a difficil empresa me pondria. Basta saber que, no se si por la mucha bondad suya, o por la fuerça de las estrellas, que a ello me inclinauan, yo procuré, por todas las vias que pude, serle particular amigo, y fue-me el cielo en esto tan fauorable, que, casi olvidandose a los que nos conoscian el nombre de Timbrio y el de Silerio—que es el mio—, solamente *los dos amigos* nos llamauan, haziendo nosotros, con nuestra continua conuersacion y amigables obras, que tal opinion no fuesse vana. Desta suerte los dos, con increyble gusto y contento, los moços años passauamos, ora en el campo en el exercicio de la caça, ora en la ciudad en el del honroso Marte entreteniendonos, hasta que vn dia, de los muchos haziagos que el enemigo tiempo en el discurso de mi vida me ha hecho ver, le sucedio a mi amigo Timbrio vna pesada pëndencia con vn poderoso cauallero, vezino de la mesma ciudad. Llegó a término la quistion, que el cauallero quedó lastimado en la honra, y a Timbrio fue forçoso ausentarse, por dar lugar a que la furiosa discordia cessasse que entre los dos parentales se començaua a encender, dexando escrita vna carta a su enemigo, dandole auiso que le hallaria en Italia, en la ciudad de Milan o de Napoles, todas las vezes que, como cauallero, de su agrauio satisfazerse quisiesse. Con esto cessaron

5
10
15
20
25
30

los vandos entre los parientes de entrambos, y ordenóse que a ygual y mortal batalla el offendido cauallero, que Pransiles se llamaua, a Timbri
5 brio desafiase, y que, en hallando campo seguro para la batalla, se auisasse a Timbri. Ordenó mas mi suerte: que al tiempo que esto sucedio, yo me hallasse tan falto de salud, que a penas del lecho leuantarme podia, y por esta
10 ocasion se me passó la de seguir a mi amigo donde quiera que fuesse, el qual al partir se despido de mi con no pequeño descontento, encargandome que, en cobrando fuerças, le buscasse, que en la ciudad de Napoles le hallaria, y assi se partio, dexandome con mas pena que yo
15 sabre agora significaros. Mas, al cabo de pocos dias, pudiendo en mi mas el desseo que de verle tenia, que no la flaqueza que me fatigaua, me puse luego en camino; y para que con mas breuedad y mas seguro le hiziesse, la ventura
20 me ofrecio la comodidad de quatro galeras que en la famosa Isla de Cadiz, de partida para Italia, prestas y aparejadas estauan. Embarquéme en vna dellas, y, con próspero viento, en tiempo breue, las riberas catalanas descubrimos;
25 y auiendo dado fondo en vn puerto dellas, yo, que algo fatigado de la mar venia, asegurado primero de que por aquella noche las galeras de alli no partirian, me desembarqué con solo vn amigo y vn criado mio; y no creo que deuia
30 de ser la media noche, quando los marineros y los que a cargo las galeras lleuauan, viendo que la serenidad del cielo calma o próspero viento

señalaua, por no perder la buena ocasion que se les ofrecia, a la segunda guardia hizieron la señal de partida, y çarpando las ancoras, dieron con mucha presteza los remos al sesgo mar y las velas al sossegado viento; y fue, como digo, con tanta diligencia hecho, que, por mucha que yo puse para boluer a embarcarme, no fuy a tiempo, y assi me huue de quedar en la marina, con el enojo que podra considerar quien por semejantes y ordinarios casos aura passado, porque quedaua mal acomodado de todas las cosas que para seguir mi viaje por tierra eran necessarias; mas considerando que, de quedarme alli, poco remedio se esperaua, acordé de boluerme a Barcelona, adonde, como ciudad mas grande, podria ser hallar quien me acomodasse de lo que me faltaua, correspondiendo a Xerez o a Seuilla con la paga dello.

„Amaneciome en estos pensamientos, y, con determinacion de ponerlos en efecto, aguardaua a que el dia mas se leuantasse, y, estando a punto de partirme, senti vn grande estruendo por ia tierra, y que toda la gente corria a la calle mas principal del pueblo, y preguntando a vno que era aquello, me respondió: “Llegaos, señor, [a] aquella esquina, que a voz de pregonero sabreys lo que desseays.” Hizelo assi, y lo primero en que puse los ojos fue en vn alto crucifixo y en mucho tumulto de gente, señales que alguno sentenciado a muerte entre ellos venia, todo lo qual me certificó la voz del pregonero, que declaraua que, por hauer sido salteador y vando-

lero, la justicia mandaua ahorcar vn hombre, que, como a mi llegó, luego conoci que era el mi buen amigo Timbrio, el qual venia a pie, con vnas esposas a las manos y vna sogá a la garganta, los ojos enclauados en el crucifixo que
5 delante lleuaua, diciendo y protestando a los clerigos que con el yuan, que, por la estrecha cuenta que pensaua dar en breues horas al verdadero Dios, cuyo retrato delante los ojos tenia,
10 que nunca en todo el discurso de su vida hauia cometido cosa por donde publicamente meresciese rescebir tan ignominiosa muerte, y que a todos rogaua rogassen a los juezes le diessen algun término para prouar quan inocente estaua de lo que le acusauan. Considerese aqui,
15 si tanto la consideracion pudo leuantarse, qual quedaria yo al horrendo espectáculo que a los ojos se me ofrecia. No se que os diga, señores, sino que quedé tan embelesado y fuera de mi,
20 y de tal modo quedé ageno de todos mis sentidos, que vna estatua de marmol deuiera de parecer a quien en aquel punto me miraua. Pero ya que el confuso rumor del pueblo, las leuantadas voces de los pregoneros, las lastimosas palabras de Timbrio y las consoladoras de los sacerdotes, y el verdadero conocimiento de mi buen amigo, me huieron buelto de aquel embelesamiento primero, y la alterada sangre acudio a dar ayuda al desmayado coraçon, y
25 despertado en el la colera deuída a la notoria vengança de la offensa de Timbrio, sin mirar al peligro que me ponía, sino al de Timbrio, por
30

ver si podia librarle, o seguirle hasta la otra vida, con poco temor de perder la mia, eché mano a la espada, y con mas que ordinaria furia entré por medio de la confusa turba, hasta que llegué adonde Timbrio yua, el qual, no sabiendo si en prouecho suyo tantas espadas se hauian desem- 5
baynado, con perplexo y angustiado ánimo, es-
taua mirando lo que passaua, hasta que yo le
dixe: “¿Adonde está, ¡o Timbrio!, el esfuerço de
tu valeroso pecho? ¿Que esperas, o que aguardas? 10
¿Porque no te fauoreces de la ocasion
presente? Procura, ¡o verdadero amigo!, salvar
tu vida, en tanto que esta mia haze escudo a
la sinrazon que, segun creo, aqui te es hecha.”
Estas palabras mias, y el conocerme Tymbrio, 15
fue parte para que, olvidado todo temor, rom-
piesse las ataduras o esposas de las manos; mas
todo su ardimiento fuera poco, si los sacerdo-
tes, de compassion mouidos, no ayudaran su
desseo, los quales, tomandole en peso, a pesar 20
de los que estoruarlo querian, se entraron con
el en vna yglesia que alli junto estaua, dexan-
dome a mi en medio de toda la justicia, que
con grande instancia procuraua prenderme,
como al fin lo hizo, pues a tantas fuerças juntas 25
no fue poderosa la sola mia de resistirlas. Y, con
mas offensas que, a mi parecer, mi pecado me-
rescia, a la carcel pública, herido de dos heridas,
me lleuaron.

„El atreuimiento mio, y el hauerse escapado 30
Timbrio, augmentó mi culpa y el enojo en los
juezes, los quales, condenando bien el excesso

por mi cometido, pareciendoles ser justo que yo muriese, (y) luego, luego, la cruel sentencia pronunciaron, y para otro dia guardauan la execucion. Llegó a Timbrio esta triste nueua alla en
5 la yglesia donde estaua, y, segun yo despues supe, mas alteracion le dio mi sentencia que le hauia dado la de su muerte, y, por librarme della, de nueuo se ofrecia a entregarse otra vez en poder de la justicia; pero los sacerdotes le
10 aconsejaron que seruia de poco aquello: antes era añadir mal a mal y desgracia a desgracia, pues no seria parte el entregarse el para que yo fuesse suelto, pues no lo podia ser sin ser castigado de la culpa cometida. No fueron menester
15 pocas razones para persuadir a Timbrio no se diesse a la justicia; pero sossegose con proponer en su ánimo de hazer otro dia por mi lo que yo por el auia hecho, por pagarme en la misma moneda, o morir en la demanda. De toda
20 su intencion fuy auisado por vn clerigo que a confessarme vino, con el qual le embié a dezir que, el mejor remedio que mi desdicha podia tener, era que el se saluasse, y procurasse que, con toda breuedad, el Virrey de Barcelona supiesse todo el successo antes que la justicia de
25 aquel pueblo la executasse en el. Supe tambien la causa porque a mi amigo Timbrio lleuauan al amargo suplicio, segun me conto el mesmo sacerdote que os he dicho, y fue que, viniendo
30 Timbrio caminañdo por el reyno de Cataluña, a la salida de Perpiñan, dieron con el vna cantidad de vandoleros, los quales tenian por señor

y cabeça a vn valeroso cauallero catalan, que, por ciertas enemistades, andaua en la compañía, como es ya antiguo vso de aquel reyno, quando los enemistados son personas de cuenta, salirse a ella y hazerse todo el mal que pueden, no solamente en las vidas, pero en las haziendas; cosa agena de toda christiandad, y digna de toda lástima (*). Sucedió, pues, que, al tiempo que los vandoleros estauan ocupados en quitar a Timbrio lo que lleuaua, llegó en aquella sazón el señor y caudillo dellos, y como en fin era cauallero, no quiso que delante de sus ojos agrauio alguno a Timbrio se hiziesse; antes, pareciendole hombre de valor y prendas, le hizo mil cortesés ofrecimientos, rogandole que por aquella noche se quedasse con el en vn lugar allí cerca, que otro día por la mañana le daría vna señal de seguro para que sin temor alguno pudiesse seguir su camino hasta salir de aquella prouincia. No pudo Timbrio dexar de hazer lo que el cortés cauallero le pedia, obligado de las buenas obras del rescibidas. Fueronse juntos, y llegaron a vn pequeño lugar, donde por los del pueblo alegremente rescebidos fueron. Mas la fortuna, que hasta entonces con Timbrio se hauia burlado, ordenó que aquella mesma noche diessen con los vandoleros vna compañía de soldados, sólo para este effecto juntada, y huiendolos cogido de sobresalto, con facilidad los desbarataron, y puesto que no pudieron prender al caudillo, prendieron y mataron a otros muchos, y vno de los presos fue Timbrio,

a quien tuuieron por vn famoso salteador que en aquella compañía andaua, y, segun se deue imaginar, sin duda le deuia de parecer mucho, pues, con atestiguar los demas presos que aquel
5 no era el que pensauan, contando la verdad de todo el caso, pudo tanto la malicia en el pecho de los juezes, que, sin mas aueriguaciones, le sentenciaron a muerte, la qual fuera puesta en effecto, si el cielo, fauorescedor de los justos in-
10 tentos, no ordenara que las galeras se fuessen y yo en tierra quedasse, para hazer lo que hasta agora os he contado que hize.

„Estauase Timbrio en la yglesia, y yo en la carcel, ordenando de partirse aquella noche a
15 Barcelona, y yo, que esperando estaua en que pararia la furia de los offendidos juezes, [quando], con otra mayor desventura suya, Timbrio y yo de la nuestra fuymos librados. Mas ¡oxala fuera seruido el cielo que en mi solo se execu-
20 tara la furia de su ira, con tal que la alçaran de aquel pequeño y desventurado pueblo, que a los filos de mil barbaras espadas tuuo puesto el miserable cuello! Poco mas de media noche seria, hora acomodada a facinorosos insultos, y en la
25 qual la trabajada gente suele entregar los trabajados miembros en braços del dulce sueño, quando improuisamente por todo el pueblo se leuantó vna confusa vozeria, diciendo: „¡Al arma, al arma, que turcos ay en la tierra!„ Los ecos
30 destas tristes voces ¿quien duda que no causaron espanto en los mugeriles pechos, y aun pusieron confusion en los fuertes animos de los

varones? No se que os diga, señores, sino que en vn punto la miserable tierra començo a arder con tanta gana, que no parecia sino que las mismas piedras con que las casas fabricadas estauan, ofrecian acomodada materia al encendido fuego, que todo lo consumia. A la luz de las furiosas llamas, se vieron reluzir los barbaros alfanjes y parecerse las blancas tocas de la turca gente, que, encendida, con sigures o hachas de duro azero, las puertas de las casas derribauan, y, entrando en ellas, de christianos despojos salian cargados. Qual lleuaua la fatigada madre, y qual el pequenuelo hijo, que, con cansados y debiles gemidos, la madre por el hijo, y el hijo por la madre, preguntaua; y alguno se que huuo que con sacrilega mano estoruó el cumplimiento de los justos desseos de la casta rezien desposada virgen y del esposo desdichado, ante cuyos llorosos ojos quiza vio coger el fruto de que el sin ventura pensaua gozar en término breue. La confusion era tanta, tantos los gritos y mezclas de las voces tan diferentes, que gran espanto ponian. La fiera y endiablada canalla, viendo quan poca resistencia se les hazía, se atreueron a entrar en los sagrados templos y poner las descomulgadas manos en las sanctas reliquias, poniendo en el seno el oro con que guarnecidas estauan, y arrojandolas en el suelo con asqueroso menosprecio. Poco le valia al sacerdote su santimonia, y al frayle su retraymiento, y al viejo sus neuadas canas, y al moço su juuentud gallarda, y al pequeño niño su

10

15

20

25

30

innocencia simple, que de todos lleuauan el
saco aquellos descreydos perros, los quales,
despues de abrasadas las casas, robado los
templos, desflorado las virgines, muertos los
5 defensores, mas cansados que satisfechos de lo
hecho, al tiempo que el alua venia, sin impedi-
miento alguno, se boluieron a sus baxeles, ha-
niendolos ya cargado de todo lo mejor que en
el pueblo hauia, dexandole dessolado y sin
10 gente, porque toda la mas gente se lleuauan, y
la otra a la montaña se hauia recogido. ¿Quien
en tan triste espectaculo pudiera tener quedas
las manos y enxutos los ojos? Mas, ¡ay!, que está
tan llena de miserias nuestra vida, que, en tan
15 doloroso successo como el que os he contado,
huuo christianos coraçones que se alegraron, y
estos fueron los de aquellos que en la carcel es-
tauan, que con la desdicha general cobraron la
dicha propria, porque, en son de yr a defender
20 el pueblo, rompieron las puertas de la prision y
en libertad se pusieron, procurando cada vno,
no de offender a los contrarios, sino de salvar a
si mesmos, entre los quales yo gozé de la liber-
tad tan caramente adquirida. Y viendo que no
25 hauia quien hiziesse rostro a los enemigos, por
no venir a su poder ni tornar al de la prision,
dessamparando el consumido pueblo, con no
pequeño dolor de lo que hauia visto y con el
que mis heridas me causauan, segui a vn hom-
30 bre que me dixo que seguramente me llevaria a
vn monasterio que en aquellas montañas esta-
ua, donde de mis llagas seria curado, y aun de-

fendido, si de nuevo prenderme quisiessen. Seguile, en fin, como os he dicho, con desseo de saber que auria hecho la fortuna de mi amigo Timbrio, el qual, como despues supe, con algunas heridas, se hauia escapado, y, seguido por la montaña otro camino diferente del que yo lleuaua, vino a parar al puerto de Rosas, donde estuuo algunos dias, procurando saber que successo auria sido el mio, y que, en fin, sin saber nuevas algunas, se partio en vna naue, y con próspero viento llegó a la gran ciudad de Napoles. Yo bolui a Barcelona, y alli me acomodé de lo que menester hauia, y despues, ya sano de mis heridas, torné a seguir mi viaje, y, sin succederme reues alguno, llegué a Napoles, donde hallé enfermo a Timbrio, y fue tal el contento que en vernos los dos recibimos, que no me siento con fuerças para encarecerosle por agora. Allí nos dimos cuenta de nuestras vidas y de todo aquello que hasta aquel momento nos hauia sucedido; pero todo este plazer mio se aguaua con el ver a Timbrio no tan bueno como yo quisiera: antes tan malo, y de vna enfermedad tan estraña, que, si yo a aquella sazón no llegara, pudiera llegar a tiempo de hazerle las obsequias de su muerte, y no solemnizar las alegrías de su vista. Despues que el huuo sabido de mi todo lo que quiso, con lagrimas en los ojos, me dixo: “¡Ay, amigo Silerio, y cómo creo que el cielo procura cargar la mano en mis desventuras, para que, dandome la salud por la vuestra, quede yo cada dia con mas obligacion de ser-

5*

10

15

20

25

30

uiros!., Palabras fueron estas de Timbrio que me enternecieron; mas, por parecerme de comedimientos, tan poco vsados entre nosotros, me admiraron. Y por no cansaros en deziros punto
5 por punto lo que yo le respondi y lo que el mas replicó, sólo os dire que el desdichado de Timbrio estaua enamorado de vna señora principal de aquella ciudad, cuyos padres eran españoles, aunque ella en Napoles hauia nascido;
10 su nombre era Nisida, y su hermosura tanta, que me atreuo a dezir que la naturaleza cifró en ella el extremo de sus pe[r]iecciones, y andauan tan a vna en ella la honestidad y belleza, que lo que la vna encendia la otra enfriaua, y los
15 desseos que su gentileza hasta el mas subido cielo leuantaua, su honesta grauedad hasta lo mas baxo de la tierra abatia. A esta causa estaua Timbrio tan pobre de esperança, quan rico de pensamientos, y, sobre todo, falto de salud y
20 en terminos de acabar la vida sin descubrirlos: tal era el temor y reuerencia que hauia cobrado a la hermosa Nisida. Pero despues que tuue bien conocida su enfermedad, y huue visto a Nisida y considerado la calidad y nobleza de sus
25 padres, determiné de posponer por el la hazienda, la vida y la honra, y mas si mas tuuiera y pudiera, y assi vsé de vn artificio el mas estraño que hasta oy se aura oydo ni leydo, y fue que
30 acordé de vestirme como truhan, y con vna guitarra entrarme en casa de Nisida, que, por ser, como ya he dicho, sus padres de los principales de la ciudad, de otros muchos truhanes era

continuada. Pareciole bien este acuerdo a Timbri-
 o, y resignó luego en las manos de mi indus-
 tria todo su contento. Hize yo hazer luego
 muchas y diferentes galas, y, en vistiendome,
 comence a ensayarme en el nueuo officio de-
 lante de Timbrio, que no poco reya de verme
 tan truhanamente vestido; y, por ver si la habi-
 lidad correspondia al ábito, me dixo que, ha-
 ziendo cuenta que el era vn gran principe y que
 yo de nueuo venia a visitarle, le dixesse algo. Y
 si yo no me acuerdo mal, y si vosotros, señores,
 no os cansays de escucharme, direos lo que en-
 tonces le canté, con ser la primera vez.

Todos dixeron que ninguna cosa les daria mas
 contento que saber por extenso todo el suc-
 cesso de su negocio, y que assi le rogauan que
 ninguna cosa, por de poco momento que fues-
 se, dexasse de contarles.

—Pues essa licencia me days—dixo el hermi-
 taño—, no quiero dexaros de dezir cómo co-
 mence a dar muestras de mi locura, que fue con
 estos versos que a Timbrio canté, imaginando
 ser vn gran señor a quien los dezia:

SILERIO

De principe que en el suelo
 va por tan justo niuel,
¿que se puede esperar del
que no sean obras del cielo?

No se vee en la edad presente,
 ni se vio en la edad passada,

republica gouernada
 de principe tan prudente.
 Y, del que mide su celo
 por tan christiano niuel,
 5 *¿que se puede esperar del
 que no sean obras del cielo?*

Del que trae por bien ageno,
 sin codiciar mas despojos,
 misericordia en los ojos
 y la justicia en el seno;
 10 del que lo mas deste suelo
 es lo menos que ay en el,
*¿que se puede esperar del
 que no sean obras del cielo?*

La liberal fama vuestra,
 que hasta'l cielo se leuanta,
 de que teneys alma sancta
 nos da indicio y clara muestra.
 Del que no discrepa vn pelo
 20 de ser al cielo fiel,
*¿que se puede esperar del
 que no sean obras del cielo?*

Del que con christiano pecho
 siempre en el rigor se tarda,
 y a la justicia le guarda,
 con clemencia, su derecho;
 25 de aquel que leuanta el buelo
 do ninguno llega a el,
*¿que se puede esperar del
 que no sean obras del cielo?*

„Estas y otras cosas de mas risa y juego canté
 entonces a Timbrio, procurando acomodar el
 brio y donayre del cuerpo a que en todo diesse
 muestras de exercitado truhan; y sali tan bien

con ello, que en pocos dias fuy conocido de toda
 la mas gente principal de la ciudad, y la fama
 del truhan español por toda ella bolaua, hasta
 tanto que ya en casa del padre de Nisida me
 desseauan ver, el qual desseo les cumpliera yo 5
 con mucha facilidad, si de industria no aguar-
 dara a ser rogado. Mas, en fin, no me pude escu-
 sar que vn dia de vn vanquete alla no fuesse,
 donde vi mas cerca la justa causa que Timbrio
 tenia de padecer(*), y la que el cielo me dio para 10
 quitarme el contento todos los dias que en esta
 vida durare. Vi a Nisida, a Nisida vi, para no ver
 mas, ni ay mas que ver despues de auerla visto.
 ¡O fuerça poderosa de amor, contra quien va-
 len poco las poderosas nuestras! Y ¿es possible 15
 que en vn punto, en vn momento, los reparos
 y pertrechos de mi lealtad pusieses en termi-
 nos de dar con todos ellos por tierra? ¡Ay, que(*)
 si se tardara vn poco en socorrerme la conside-
 racion de quien yo era, la amistad que a Tim- 20
 brio deuia, el mucho valor de Nisida, el affren-
 toso hábito en que me hallaua, que todo era
 impedimento a que, con el nueuo y amoroso
 desseo que en mi hauia nascido, no nasciesse
 tambien la esperança de alcançarla, que es el 25
 arrimo con que el amor camina o buelue atras
 en los enamorados principios! En fin, vi la be-
 lleza que os he dicho, y porque me importaua
 tanto el verla, siempre procuré grangear el amis-
 tad de sus padres y de todos los de su casa, y 30
 esto con hazer del gracioso y bien criado, ha-
 ziendo mi officio con la mayor discrecion y gra-

cia a mi possible. Y rogandome vn cauallero
 que aquel dia a la mesa estaua que alguna cosa
 en loor de la hermosura de Nisida cantasse, qui-
 so la ventura que me acordasse de vnos versos
 5 que muchos dias antes para otra ocasion casi
 semejante yo hauia hecho, y siruiendome para
 la presente, los dixee, que eran estos:

SILERIO

10 Nisida, con quien el cielo
 tan liberal se a mostrado,
 que, en daros a vos, dio al suelo
 vna imagen y traslado
 de quanto encubre su velo:
 si el no tuuo mas que os dar,
 15 ni vos mas que dessear,
 con facilidad se entiende
 que lo possible pretende
 quien os pretende loar.

20 Dessa beldad peregrina
 la perfection soberana,
 que al cielo nos encamina,
 pues no es possible la humana,
 cante la lengua diuina,
 y diga: bien se conuiene
 25 que al alma que en si contiene
 ser tan alto y milagroso,
 se le diesse el velo hermoso
 mas qu'el mundo tuuo o tiene.

30 Tomó del sol los cabellos;
 del sesgo cielo, la frente;
 la luz de los ojos bellos,
 de la estrella mas luziente,

que ya no da luz ante ellos.
 Como quien puede y se atreue,
 a la grana y a la nieue
 robó las colores bellas,
 que lo mas perfecto dellas
 a tus mexillas se deue. 5

De marfil y de coral
 formó los dientes y labios,
 do sale rico caudal
 de agudos dichos y sabios,
 y armonia celestial. 10

De duro marmol ha hecho
 el blanco y hermoso pecho,
 y de tal obra ha quedado
 tanto el suelo mejorado,
 quanto el cielo satisfecho. 15

„Con estas y otras cosas que entonces canté,
 quedaron todos tan mis aficionados, especial-
 mente los padres de Nisida, que me ofrecieron
 todo lo que menester huuiesse, y me rogaron 20
 que ningun dia dexasse de visitarlos; y assi, sin
 descubrirse ni imaginarse mi industria, vine a
 salir con mi primero disignio, que era facilitar la
 entrada en casa de Nisida, la qual gustaua en
 extremo de mis desembolturas. Pero, ya que los 25
 muchos dias, y la mucha conuersacion mia, y la
 grande amistad que todos los de aquella casa
 me mostrauan, uieron quitado algunas som-
 bras al demasiado temor que de descubrir mi
 intento a Nisida tenia, determiné ver a do llega- 30
 ua la ventura de Timbrio, que sólo de mi soli-
 citud la esperaua. Mas, ¡ay de mí!, que yo estaua
 entonces mas para pedir medicina para mi llaga

que salud para la agena, porque el donayre, belleza, discrecion, grauedad de Nisida, hauian hecho en mi alma tal efecto, que no estaua en menos extremo de dolor y de amor puesta, que

5 la del lastimado Timbrio. A vuestra consideracion discreta dexo el imaginar lo que podia sentir vn coraçon a quien de vna parte combatian las leyes de la amistad, y de otra las inuiolables de Cupido; porque si las vnas le obligauan a no

10 salir de lo que ellas y la razon le pedian, las otras le forçauan que tuuiesse cuenta con lo que a su contento era obligado. Estos sobresaltos y combates me apretauan de manera que, sin procurar la salud agena, comence a dudar de la

15 propria, y a ponerme tan flaco y amarillo, que causaua general compassion a todos los que me mirauan; y los que mas la niostrauan eran los padres de Nisida, y aun ella mesma, con limpias y christianas entrañas, me rogo muchas vezes que la causa de mi enfermedad le dixesse, ofreciendome todo lo necesario para el remedio della. “¡Ay—dezia yo entre mi quando Nisida tales ofrecimientos me hazia—, y con quanta

20 facilidad, hermosa Nisida, podria remediar vuestra mano el mal que vuestra hermosura ha hecho! Pero precieme tanto de buen amigo, que, aunque tuuiesse tan cierto mi remedio como le tengo por imposible, imposible seria que le acetasse.” Y como estas consideraciones en

25 aquellos instantes me turbassen la fantasia, no acertaua a responder a Nisida cosa alguna, de lo qual ella y otra (*) hermana suya, que Blanca se

30

llamaua, de menos años, aunque no de menos discrecion y hermosura que Nisida, estauan marauilladas; y, con mas desseo de saber el origen de mi tristeza, con muchas importunaciones me rogauan que nada de mi dolor les encubriessse. Viendo, pues, yo que la ventura me ofrecia la comodidad de poner en efecto lo que hasta aquel punto mi industria auia fabricado, vna vez que acaso Nisida y su hermana solas se hallauan, tornando ellas de nuevo a pedirme lo que tantas vezes, les dixes: "No penseys, señoras, que el silencio que hasta agora he tenido en no deziros la causa de la pena que imaginays que siento, lo aya causado tener yo poco desseo de obedeceros, pues ya se sabe que, si algun bien mi abatido estado en esta vida tiene, es hauer grangeado con el venir a terminos de conoceros y como criado seruiros; sólo ha sido la causa imaginar que, aunque la descubra, no seruirá para mas de daros lástima, viendo quan lexos está el remedio della; pero ya que me es forçoso satisfazeros en esto, sabreys, señoras, que en esta ciudad está vn cauallero, natural de mi mesma patria, a quien tengo por señor, por amparo y por amigo, el mas liberal, discreto y gentil hombre que en gran parte hallar se pueda, el qual está aqui ausente de la amada patria por ciertas quisiones que alla le succedieron, que le forçaron a venir a esta ciudad, creyendo que, si alla en la suya dexaua enemigos, aca en la agena no le faltarán amigos; mas hale salido tan al reues su pensamiento, que vn solo ene-

migo que el mesmo, sin saber cómo, aqui se ha procurado, le tiene puesto en tal extremo, que, si el cielo no le socorre, con acabar la vida acabará sus amistades y enemistades; y como yo conozco el valor de Timbrio—que este es el nombre del cauallero cuya desgracia os voy contando—, y se lo que perdera el mundo en perderle, y lo que yo perdere si le pierdo, doy las muestras de sentimiento que haueys visto, y aun son pocas, segun a lo que me obliga el peligro en que Timbrio está puesto. Bien se que desseareys saber, señoras, quien es el enemigo que a tan valeroso cauallero como es el que os he pintado tiene puesto en tal extremo; pero tambien se que, en diziendoosle, no os marauillareys sino de cómo ya no le tiene consumido y muerto. Su enemigo es amor, vniuersal destruydor de nuestros sossiegos y bien andanças. Este fiero enemigo tomó possession de sus entrañas. En entrando en esta ciudad, vio Timbrio vna hermosa dama, de singular valor y hermosura; mas tan principal y honesta, que jamas el miserable se ha auenturado a descubrirle su pensamiento.„

„A este punto llegaua yo, quando Nisida me dixo: “Por cierto, Astor—que entonces era este el nombre mio—, que no se yo si crea que esse cauallero sea tan valeroso y discreto como dizes, pues tan facilmente se ha dexado rendir a vn mal desseo tan rezien nacido, entregandose tan sin ocasion alguna en los braços de la desesperacion; y aunque a mi se me alcança poco destes amorosos effectos, todavia me parece que

es simplicidad y flaqueza dexar, el que se vee fatigado dellos, de descubrir su pensamiento a quien se le causa, puesto que sea del valor que imaginar se puede, porque ¿que affrenta se le puede seguir a ella de saber que es bien querida, o a el que mayor mal de su azeda y desabrida respuesta, que la muerte que el mesmo se procura callando? Y no seria bien que, por tener vn juez fama de riguroso, dexasse alguno de alegar de su derecho. Pero pongamos que succede la muerte de vn amante tan callado y temeroso como esse tu amigo; dime: ¿llamarias tu cruel a la dama de quien estaua enamorado? No, por cierto: que mal puede remediar nadie la necessidad que no llega a su noticia, ni cae en su obligacion procurar saberla para remediarla. Assi que, Astor, perdoname, que las obras de esse tu amigo no hazen muy verdaderas las alabanças que le das.„

„Quando yo oy a Nisida semejantes razones, luego, luego quisiera con las mias descubrirle todo el secreto de mi pecho; mas como yo entendia la bondad y llaneza con que ella las hablaua, vue de detenerme y esperar mas sola y mejor coyuntura, y assi le respondi: “Quando los casos de amor, hermosa Nisida, con libres ojos se miran (*), tantos desatinos se veen en ellos, que no menos de risa que de compassion son dignos; pero si de la sutil red amorosa se halla enlazada el alma, alli estan los sentidos tan trauidos y tan fuera de su proprio ser, que la memoria sólo sirue de thesorera y guardadora del

objeto que los ojos miraron, y el entendimiento en escudriñar y conocer el valor de la que bien ama, y la voluntad de consentir de que la memoria y entendimiento en otra cosa no se ocupen; y assi, los ojos veen como por espejo de alinde, que todas las cosas se les hazen mayores: ora cresce la esperança quando son fauorescidos, ora el temor quando desechados; y asi succede a muchos lo que a Timbrio ha sucedido, que, pareciendoles a los principios altisimo el objeto a quien los ojos leuantaron, pierden la esperança de alcançarle; pero no de manera que no les diga amor alla dentro en el alma: "¡Quien sabe! Podria ser...", y con esto anda la esperança, como dezirse suele, entre dos aguas, la qual si del todo les desamparasse, con ella huyria el amor. Y de aqui nasce andar, entre el temor y osar, el coraçon del amante tan affligido, que, sin auenturarse a dezirla, se recoge y aprieta en su llaga, y espera, aunque no sabe de quien, el remedio de que se vee tan apartado. En este mesmo extremo he yo hallado a Timbrio, aunque todavia, a persuasiones mias, ha escripto vna carta a la dama por quien muere, la qual me dio para que la viesse y mirasse si en alguna manera se mostraua en ella descomedido, porque la enmendaria; encargóme assimesmo que buscasse orden de ponerla en manos de su señora, que creo sera imposible, no porque yo no me aventure a ello, pues lo menos que auenturare será la vida por seruirle, mas porque me parece que no he de hallar occa-

sion para darla.” “Veamosla — dixo Nisida —, porque desseo ver como escriuen los enamorados discretos.” Luego saqué yo vna carta del seno, que algunos dias antes estaua escripta, esperando ocasion de que Nisida la viesse, y offreciendome la ventura esta, se la mostre; la qual, por hauerla yo leydo muchas vezes, se me quedó en la memoria, cuyas razones eran estas: 5

TIMBRIO A NISIDA

“Determinado auia, hermosa señora, que el fin desastrado mio os diesse noticia de quien yo era, pareciendome ser mejor que alabarades mi silencio en la muerte, que no que vituperades mi atreuimiento en la vida; mas, porque imagino que a mi alma conuiene partirse deste mundo en gracia vuestra, porque en el otro no le niegue amor el premio de lo que ha padecido, os hago sabidora del estado en que vuestra rara beldad me tiene puesto, que es tal, que, a poder significarle, no procurara su remedio, pues por pequeñas cosas nadie se ha de auenturar a offender el valor estremado vuestro, del qual y de vuestra honesta liberalidad espero restaurar la vida, para seruiros, o alcançar la muerte, para nunca mas offenderos.” 10
15
20
25

„Con mucha atencion estuuo Nisida escuchando esta carta, y, en acabandola de oyr, dixo: “No tiene de que agrauiarse la dama a quien

esta carta se embia, si ya de puro graue no da
en ser melindrosa, enfermedad de quien no se
escapa la mayor parte de las damas desta ciu-
dad. Pero, con todo esso, no dexes, Astor, de
5 darsela, pues, como ya te he dicho, no se puede
esperar mas mal de su respuesta, que no sea
peor el que agora dizes que tu amigo padece. Y
para mas animarte, te quiero assegurar que no
ay muger tan recatada y tan puesta en atalaya
10 para mirar por su honrra, que le pese mucho de
ver y saber que es querida, porque entonces co-
noce ella que no es vana la presumpcion que de
si tiene, lo qual seria al ñeues si viesse que de
nadie era solicitada., “Bien se, señora, que es
15 verdad lo que dizes—respondi yo—; mas tengo
temor que, el atreuerme a darla, por lo menos
me ha de costar negarme de alli adelante la en-
trada en aquella casa, de que no menor daño me
vendria a mi que a Timbrio., “No quieras, As-
20 tor—replicó Nisida—, confirmar tu la sentencia
que aun el juez no tiene dada. Muestra buen
ánimo, que no es riguroso trance de batalla
este a que te auenturas., “¡Pluguiera al cielo,
hermosa Nisida—respondi yo—, que en esse
25 término me viera, que de mejor gana ofreciera
el pecho al peligro y rigor de mil contrapuestas
armas, que no la mano a dar esta amorosa car-
ta a quien temo que, siendo con ella offendida,
ha de arrojar sobre mis hombros la pena que la
30 agena culpa meresce. Pero, con todos estos in-
conuinientes, pienso seguir, señora, el consejo
que me has dado, puesto que aguardaré tiempo

en que el temor no tenga tan ocupados mis sentidos como agora; y en este entretanto te suplico que, haziendo cuenta que tu eres a quien esta carta se embia, me des alguna respuesta que lleue a Timbrio, para que con este engaño el se entretenga vn poco, y a mi el tiempo y las ocasiones me descubran lo que tengo de hazer., “De mal artificio quieres vsar—respondio Nisida—, porque, puesto caso que yo agora diesse en nombre ageno alguna blanda o esquiuua respuesta, ¿no ves que el tiempo, descubridor de nuestros fines, aclarará el engaño, y Timbrio quedará de ti mas quexoso que satisfecho?; quanto mas que, por no hauer dado hasta agora respuesta a semejantes cartas, no querria començar a darlas mentirosa y fingidamente; mas, aunque sepa yr contra lo que a mi mesma deuo, si me prometes de dezir quien es la dama, yo te dire que digas a tu amigo, y cosa tal, que el quede contento por agora; y puesto que despues las cosas succedan al reues de lo que el pensare, no por esso se aueriguará la mentira., “Esso no me lo mandes, ¡o Nisida!—respondi yo—, porque en tanta confusion me pone dezirte yo a ti su nombre, como me pondria el darle a ella la carta; basta saber que es principal, y que, sin hazerte agrauio alguno, no te deue nada en la hermosura, que con esto me parece que la encarezco sobre quantas son nascidas., “No me marauillo que digas esso de mi—dixo Nisida—, pues los hombres de vuestra condicion y trato, lisonjear es su proprio officio. Mas, dexando todo

esto a vna parte, porque desseo que no pierdas la comodidad de vn tan buen amigo, te aconsejo que le digas que fuyste a dar la carta a su dama, y que has passado con ella todas las razones que conmigo, sin faltar punto, y cómo leyo tu carta, y el ánimo que te daua para que a su dama la lleuasses, pensando que no era ella a quien venia; y que, aunque no te atreuiste a declarar del todo, que has conocido della que, quando sepa ser ella para quien la carta venia, no le causará el engaño y desengaño mucha pesadumbre. Desta suerte rescibira el algun aliuio en su trabajo; y despues, al descubrir tu intencion a su dama, puedes responder a Timbrio lo que ella te respondiере, pues, hasta el punto que ella lo sepa, queda en fuerça esta mentira y la verdad de lo que succediере, sin que haga al caso el engaño de agora.,

„Admirado quedé de la discreta traça de Nisida, y aun no sin sospecha de la verdad de mi artificio. Y assi, besandole las manos por el buen auiso, y quedando con ella que, de qualquiera cosa que en este negocio succediере, le auia de dar particular cuenta, vine a contar a Timbrio todo lo que con Nisida me hauia sucedido, que fue parte para que la tuuiesse en su alma la esperança, y boluiesse de nueuo a sustentarle y a desterrar de su coraçon los nublados del frio temor que hasta entonces le tenian ofuscado; y todo este gusto se le acrescentaua el prometerle yo a cada passo que los mios no serian dados sino en seruicio suyo, y que, otra

vez que con Nisida me hallasse, sacaria el juego de maña con tan buen successo como sus pensamientos merecian. Vna cosa se me ha olvidado de deziros: que, en todo el tiempo que con Nisida y su hermana estuue hablando, jamas la menor hermana habló palabra, sino que, con vn estraño silencio, estuuu siempre colgada de las mias. Y seos dezir, señores, que, si callaua, no era por no saber hablar con toda discrecion y donayre, porque en estas dos hermanas mostro naturaleza todo lo que ella puede y vale; y, con todo esto, no se si os diga que holgara que me huiera negado el cielo la ventura de hauerlas conocido, especialmente a Nisida, principio y fin de toda mi desdicha. Pero ¿que puedo hazer, si, lo que los hados tienen ordenado, no puede por discursos humanos estoruararse? Yo quise, quiero y querre bien a Nisida, tan sin offensa de Timbrio, quanto lo ha mostrado bien mi cansada lengua, que jamas la habló que en fauor de Timbrio no fuesse, encubriendo siempre, con mas que ordinaria discrecion, la pena propria por remediar la agena. Succedio, pues, que, como la belleza de Nisida tan esculpida en mi alma quedó desde el primer punto que mis ojos la vieron, no pudiendo tener mi pecho tan rico thesoro encubierto, quando solo o apartado alguna vez me hallaua, con algunas amorosas y lamentables canciones le descubria con velo de fingido nombre. Y assi, vna noche, pensando que ni Timbrio ni otro alguno me escuchaua, por dar aliuio vn poco al fatigado espiritu, en vn retirado aposento, sólo

5

10

15

20

25

30

de vn laud acompañado, canté vnos versos,
que, por auerme puesto en vna confusion gra-
uissima, os los haure de dezir, que eran estos:

SILERIO

5 ¿Que laberintho es este do se encierra
mi loca leuantada fantasia?
¿Quien ha buelto mi paz en cruda guerra,
y en tal tristeza toda mi alegría?
10 ¿O qual hado me truxo a ver la tierra
que'a de seruir de sepoltura mia,
o quien reduzira mi pensamiento
al término que pide vn sano intento?

 Si, por romper este mi fragil pecho
y despojarme de la dulce vida,
15 quedasse el suelo y cielo satisfecho
de que a Timbrio guardé la fe deuida,
sin que me acobardara el crudo hecho,
yo fuera de mi mesmo el homicida;
mas, si yo acabo, en el acaba luego
20 la amorosa esperança y cresce el fuego.

 Llueuan y caygan las doradas flechas
del ciego dios, y con rigor insano
al triste coraçon vengan derechas,
25 disparadas con fiera ayrada mano;
que, aunque ceniza y poluo queden hechas
las heridas entrañas, lo que gano
en encubrir su dolorosa llaga,
es rica de mi mal illustre paga.

 Silencio eterno a mi cansada lengua
pondra la ley de la amistad sincera,
30 por cuya sin ygual virtud desmengua
la pena que acabar jamas espera;

mas aunque nunca acabe y ponga en mengua
la honra y la salud, será qual era
mi limpia fe: mas firme y contrastada
que roca en medio de la mar ayrada.

Del humor que derraman estos ojos, 5
y de la lengua el piadoso officio:
del bien que se le deue a mis enojos,
y de la voluntad el sacrificio,
lleue los dulces premios y despojos
el caro amigo, y muestrese propicio 10
el cielo a mi desseo, que pretende
el bien ageno, y a si mismo offende.

Socorre, ¡o blando amor!, leuanta y guia
mi baxo ingenio en la occasion dudosa;
y al esperado punto esfuerço embia 15
al alma y a la lengua temerosa,
la qual podra, si lleua tu osadia,
facilitar la mas difficil cosa,
y romper contra el hado y desventura,
hasta llegar a la mayor ventura. 20

„El estar tan trasportado en mis continuas
imaginaciones, fue occasion para que yo no tu-
uiesse cuenta en cantar estos versos que he di-
cho con tan baxa voz como deuiera; ni el lugar
do estaua era tan escondido que estoruara que 25
de Timbrio no fueran escuchados, el qual, assi
como los oyo, le vino al pensamiento que el
mio no estaua libre de amor, y que, si yo algu-
no tenia, era a Nisida, segun se podia colegir
de mi canto. Y aunque el alcançó la verdad de 30
mis pensamientos, no alcançó la de mis desseos;
antes, entendiendo ser al contrario de lo que yo
pensaua, determinó de ausentarse aquella mes-

ma noche, e yrse adonde de ninguno fuesse hallado, sólo por dexarme comodidad de que sólo a Nisida siruiesse. Todo esto supe yo de vn paje suyo, sabidor de todos sus secretos, el qual
5 vino a mi muy angustiado, y me dixo: "Acudid, señor Silerio, que Timbrio, mi señor y vuestro amigo, nos quiere dexar y partirse esta noche, y no me ha dicho a donde, sino que le apareje no se que dineros, y que a nadie diga que se
10 parte; principalmente, me dixo que a vos no lo dixesse; y este pensamiento le ha venido despues que estuuo escuchando no se que versos que poco ha cantauades, y, segun los extremos que le he visto hazer, creo que va a desesperarse; y por parecerme que deuo antes acudir a su
15 remedio que a obedecér su mandado, os lo vengo a dezir, como a quien puede ser parte para que no ponga en efecto tan dañado proposito."
„Con estraño sobresalto escuché lo que el paje
20 me dezia, y fuy luego a ver a Timbrio a su aposento, y, antes que dentro entrasse, me paré a ver lo que hazía, el qual estaua tendido encima de su lecho boca abaxo, derramando infinitas lagrimas, acompañadas de profundos sospiros, y
25 con baxa voz y mal formadas razones me parecio que estas dezia: "Procura, verdadero amigo Silerio, alcançar el fruto que tu solicitud y trabajo tiene bien merecido, y no quieras, por lo que te parece qué deues a mi amistad, dexar de
30 dar gusto a tu desseo, que yo refrenaré el mio, aunque sea con el medio extremo de la muerte, que, pues tu della me libraste, quando con tanto

amor y fortaleza al rigor de mil espadas te ofreciste, no es mucho que yo agora te pague en parte tan buena obra con dar lugar a que, sin el impedimento que mi presencia causarte puede, gozes de aquella en quien cifró el cielo toda su belleza, y puso el amor todo mi contento. De vna sola cosa me pesa, dulce amigo, y es que no puedo despedirme de ti en esta amarga partida; mas admite por disculpa el ser tu la causa della. ¡O, Nisida, Nisida, y quan cierto está de tu hermosura, que se ha de pagar la culpa del que se atreue a mirarla con la pena de morir por ella! Silerio la vio, y, si no quedara qual imagino que ha quedado, perdiera en gran parte conmigo la opinion que tiene de discreto. Mas, pues mi ventura assi lo ha querido, sepa el cielo que no soy menos amigo de Silerio que el lo es mio; y, para muestras desta verdad, apartese Timbrio de su gloria, destierrese de su contento, vaya peregrino de tierra en tierra, ausente de Silerio y de Nisida, dos verdaderas y mejores mitades de su alma.„ Y luego, con mucha furia, se leuantó del lecho y abrio la puerta; y, hallandome alli, me dixo: “¿Que quieres, amigo, a tales horas? ¿Ay, por ventura, algo de nuevo?„ “Ay tanto—le respondi yo—, que, aunque huuiera menos, no me pesara.„ En fin, por no cansaros mas, yo llegué a tales terminos con el, que le persuadi y di a entender ser su imaginacion falsa, no en quanto estaua yo enamorado, sino en el de quien, porque no era de Nisida, sino de su hermana Blanca; y supelo dezir esto

de manera, que el lo tuuo por verdadero; y por-
 que mas credito a ello diesse, la memoria me
 ofrecio vnas estancias que muchos dias antes
 yo mesmo hauia hecho a otra dama del mesmo
 5 nombre, y dixele que para la hermana de Nisi-
 da las hauia compuesto, las quales vinieron tan
 a proposito, que, aunque sea fuera del dezirlas
 aora, no las quiero passar en silencio, que fue-
 ron estas:

10

SILERIO

¡O Blanca, a quien rendida está la nieue,
 y en condicion mas que la nieue eladal;
 no presumays ser mi dolor tan leue,
 que esteys de remediarle descuydada.
 15 Mirad que, si mi mal no ablanda y mueue
 vuestra alma, en mi desdicha conjurada,
 se boluera tan negra mi ventura,
 quanta soys blanca en nombre y hermosura.

20

¡Blanca gentil, en cuyo blanco pecho
 el contento de amor se anida y cierra!
 Antes qu'el mio, en lagrimas deshecho,
 se buelua poluo y miserable tierra,
 mostrad el vuestro en algo satisfecho
 del amor y dolor qu'el mio encierra,
 25 que esta será tan caudalosa paga,
 que a quanto mal padezco satisfaga.

30

Blanca, soys vos por quien trocar querria
 de oro el mas finissimo ducado,
 y por tan alta possession, tendria
 por bien perder la del mas alto estado.
 Pues esto conoceys, ¡o Blanca mia!,
 dexad esse desden desamorado,

y hazed, ¡o Blanca!, que el amor acierte
a sacar, si soys vos, Blanca, mi suerte,

puesto que con pobreza tal me hallara,
que tan sola vna blanca poseyera.

Si ella fuerades vos, no me trocara

5

por el mas rico que en el mundo vuiera;

y, si mi ser en aquel ser tornara

de Iuan de espera en Dios (*), dichoso fuera

si, al tiempo que las tres blancas buscase,

a vos, ¡o Blanca!, entre ellas os hallasse.

10

Adelante passara con su cuento Silerio, si no
lo estoruara el son de muchas çampoñas y

acordados caramillos que a sus espaldas se

oya; y, boluiendo la cabeça, vieron venir hazia

ellos hasta vna dozena de gallardos pastores

15

puestos en dos hileras, y en medio venia vn dis-

puesto pastor, coronado con vna guirnalda de

madreselua y de otras diferentes flores. Traya

vn baston en la vna mano, y con graue passo

poco a poco se mouia, y los demas pastores an-

20

dando con el mesmo aplauso, y, tocando todos

sus instrumentos, dauan de si agradable y es-

traña muestra. Luego que Elicio los vio, cono-

cio ser Daranio el pastor que en medio trayan,

y los demas ser todos circunuezinios que a sus

25

bodas querian hallarse, a las cuales assimesmo

Tyrsi y Damon vinieron, y, por alegrar la fiesta

del desposorio y honrar al nueuo desposado,

de aquella manera hazia el aldea se encami-

nauan. Pero viendo Tyrsi que su venida hauia

30

puesto silencio al cuento de Silerio, le rogo que

aquella noche juntos en la aldea la passassen,

donde sería seruido con la voluntad possible, y
 haria satisfechas las suyas con acabar el comen-
 çado successo. Silerio lo prometio. Y a esta sa-
 zon llegó el monton alegre de pastores, los qua-
 5 les, conociendo a Elicio y Daranio, a Tyrsi y a
 Damon, sus amigos, con señales de grande ale-
 gria se recibieron, y, renouando la musica y re-
 nouando el contento, tornaron a proseguir el
 començado camino, y, ya que llegauan junto al
 10 aldea, llegó a sus oydos el son de la çampoña
 del desamorado Lenio, de que no poco gusto
 recibieron todos, porque ya conocian la estre-
 mada condicion suya. Y, assi como Lenio los vio
 y conocio, sin interromper el suaue canto, desta
 15 manera cantando hazia ellos se vino:

LENIO

Por bienauenturada,
 por llena de contento y alegria
 será por mi juzgada
 20 tan dulce compañia,
 si no siente de amor la tirania;

y besaré la tierra
 que pisa aquel que de su pensamiento
 el falso amor destierra
 25 y tiene el pecho esento
 desta furia cruel, deste tormento;

y llamaré dichoso
 al rustico aduertido ganadero
 que viue cuydadoso
 30 del pobre manso apero
 y muestra el rostro al crudo amor seuero.

Deste tal las corderas,
antes que venga la sazon madura,
seran ya parideras,
y en la peña mas dura
hallarán claras aguas y verdura. 5

Si, estando amor ayrado,
con el pusiere en su salud desuio,
lleuaré su ganado,
con el ganado mio,
al abundoso pasto, al claro rio. 10

Y, en tanto, del encienso
el humo sancto yra bolando al cielo,
a quien dezirle pienso
con pio y justo zelo,
las rodillas prostradas por el suelo: 15

“¡O cielo sancto y justo!
Pues eres protector del que pretende
hazer lo que es tu gusto,
a la salud atiende
de aquel que por seruirte amor le offende. 20

No lleue este tyrano
los despojos a ti solo deuídos;
antes, con larga mano
y premios merescidos,
restituye su fuerça a los sentidos.„ 25

En acabando de cantar Lenio, fue de todos
los pastores cortesmente rescibido, el qual, como
oyesse nombrar a Damon y a Tyrsi, a quien el
sólo por fama conoscia, quedó admirado en ver
su estremada presencia, y assi les dixo: 30

—¿Que encarecimientos bastarian, aunque
fueran los mejores que en la eloquencia pudie-

ran hallarse, a poder leuantar y encarecer el valor vuestro, famosos pastores, si por ventura las niñerías de amor no se mezclaran con las veras de vuestros celebrados escriptos? Pero, pues ya
5 estays eticos de amor, enfermedad, al parecer, incurable, puesto que mi rudeza, con estimar y alabar vuestra rara discrecion, os pague lo que os deue, impossible será que yo dexé de vituperar vuestros pensamientos.

10 —Si los tuyos tuieras, discreto Lenio—respondio Tyrsi—, sin las sombras de la vana opinion que los ocupa, vieras luego la claridad de los nuestros, y que, por ser amorosos, merecenas gloria y alabança que por ninguna otra sutileza o discrecion que encerrar pudieran.

15 —No mas, Tyrsi, no mas—replicó Lenio—, que bien se que, contra tantos y tan obstinados enemigos, poca fuerça tendran mis razones.

20 —Si ellas lo fueran—respondio Elicio—, tan amigos son de la verdad los que aqui estan, que ni aun burlando la contradixeran; y en esto podras ver, Lenio, quan fuera vas della, pues no ay ninguno que aprueue tus palabras, ni aun tenga por buenas tus intenciones.

25 —Pues a fe—dixo Lenio—que no te salue a ti la tuya, ¡o Elicio! Si no, digalo el ayre, a quien contino acrescentas con suspiros, y la yerua destos prados, que va creciendo con tus lagrimas, y los versos que el otro dia en las hayas de
30 aquel bosque escriuiste, que en ellos se verá que es lo que en ti alabas y en mi vituperas.

No quedara Lenio sin respuesta, si no vieran

venir hazia donde ellos estauan a la hermosa Galatea con las discretas pastoras Florisa y Theolinda, la qual, por no ser conocida de Damon y Tyrsi, se hauia puesto vn blanco velo ante su hermoso rostro. Llegaron, y fueron de los pastores con alegre acogimiento rescebidas, principalmente de los enamorados Elicio y Erastro, que con la vista de Galatea tan estraño contento recibieron, que, no pudiendo Erastro dissimularle, en señal del, sin mandarselo alguno, hizo señas a Elicio que su çampoña tocasse, al son de la qual, con alegres y suaues accentos, cantó los siguientes versos:

ERASTRO

Vea yo los ojos bellos
 deste sol que estoy mirando,
 y, si se van apartando,
 vayase el alma tras ellos.
 Sin ellos no hay claridad,
 ni mi alma no la espere,
 que, ausente dellos, no quiere
 luz, salud, ni libertad.

Mire quien puede estos ojos,
 que no es possible alaballos;
 mas ha de dar por mirallos
 de la vida los despojos.
 Yo los veo, y yo los vi,
 y, cada vez que los veo,
 les doy vn nueuo desseo
 tras el alma que les di.

Ya no tengo mas que dar
 ni imagino mas que dè,

5 si por premio de mi fe
no se admite el dessear.
Cierta está mi perdicion
si estos ojos do el bien sobra
los pusieren en la obra
y no en la sana intencion.

10 Aunque durasse este dia
mil siglos, como desseo,
a mi, que tanto bien veo,
vn punto pareceria.
No haze el tiempo ligero
curso en alterar mi edad,
mientras miro la beldad
de la vida por quien inuero.

15 En esta vista reposa
mi alma, y halla sossiego,
y viue en el viuio fuego
de su luz pura, hermosa.
20 Y haze amor tan alta prueua
con ella, que, en esta llama,
a dulce vida la llama
y, qual fenix, la renueua.

25 Salgo con mi pensamiento
buscando mi dulce gloria,
y al fin hallo en mi memoria
encerrado mi contento.
Alli está, y alli se encierra,
no en mandos, no en poderios,
no en pompas, no en señorios
30 ni en riquezas de la tierra.

Aqui acabó su canto Erastro, y se acabó el camino de llegar a la aldea, adonde Tyrsi y Damon y Silerio en casa de Elicio se recogieron, por no perder la occasion de saber en que

paraua el començado cuento de Silerio. Las hermosas pastoras Galatea y Florisa, ofreciendo de hallarse el venidero dia a las bodas de Daranio, dexaron a los pastores, y todos o los mas con el desposado se quedaron, y ellas a sus casas se fueron. Y, aquella mesma noche, solicitando Silerio de su amigo Erastro, y por el desseo que le fatigaua de boluer a su hermita, dio fin al successo de su historia, como se verá en el siguiente libro.

5

10

FIN DEL SEGUNDO LIBRO



TERCERO LIBRO

DE GALATEA

El regozijado alboroto que, con la ocasion de las bodas de Daranio, aquella noche en el aldea hauia, no fue parte para que Elicio, Tyrsi, Damon y Erastro dexassen de acomodarse en parte donde, sin ser de alguno estoruados, pudiesse seguir Silerio su començada historia; el qual, despues que todos juntos grato silencio le prestaron, siguió desta manera:

—Con las fingidas estancias de Blanca que os he dicho que a Timbrio dixé, quedó el satisfecho de que mi pena procedia, no de amores de Nisida, sino de su hermana. Y, con este seguro, pidiendome perdon de la falsa imaginacion que de mi hauia tenido, me tornó a encargar su remedio. Y assi yo, oluidado del mio, no me descuydó vn punto de lo que al suyo tocava. Algunos dias se passaron, en los quales la fortuna no me mostro tan abierta ocasion como yo quisiera para descubrir a Nisida la verdad de mis pensamientos, aunque ella siempre me preguntava cómo a mi amigo en sus amores le yua, y si su

dama tenia ya alguna noticia dellos. A lo que yo le dixé que todavia el temor de offenderla no me dexaua auenturar a dezirle cosa alguna. De lo qual Nisida se enojaua mucho, y me llamaua
5 couarde y de poca discrecion, añadiendo a esto que, pues yo me acouardaua, o que Timbrio no sentia el dolor que yo del publicaua, o que yo no era tan verdadero amigo suyo como dezia. Todo
10 esto fue parte para que me determinasse y en la primera ocasion me descubriessé, como lo hize vn dia que sola estaua, la qual escuchó con estraño silencio todo lo que dezirle quise, y yo, como mejor pude, le encarecí el valor de Tim-
15 brio, el verdadero amor que le tenia, el qual era de suerte, que me hauia mouido a mi a tomar tan abatido exercicio como era el de truhan, sólo por tener lugar de dezirle lo que le dezia, añadiendo a estas otras razones que a Nisida le deuio parecer que lo eran; mas no quiso mostrar
20 entonces por palabras lo que despues con obras no pudo tener cubierto: antes con grauedad y honestidad estraña reprehendio mi atreuimiento, acusó mi osadia, afeó mis palabras, y desmayó mi confiança; pero no de manera que me des-
25 terrasse de su presencia, que era lo que yo mas temia; sólo concluyó con dezirme que, de allí adelante, tuuiesse mas cuenta con lo que a su honestidad era obligado, y procurasse que el artificio de mi mentido ábito no se descubriessé.
30 Conclusion fue esta que cerro y acabó la tragedia de mi vida, pues por ella entendi que Nisida daria oydos a las quexas de Timbrio.

„¿En que pecho pudo caber ni puede el estre-
 mo de dolor que entonces en el mio se ence-
 rraua, pues el fin de su mayor desseo era el re-
 mate y fin de su contento? Alegrauame el buen
 principio que al remedio de Timbrio hauia dado, 5
 y esta alegria en mi pesar redundaua, por pa-
 recerme, como era la verdad, que, en viendo a
 Nisida en poder ageno, el proprio mio se aca-
 baua. ¡O fuerça poderosa de verdadera amistad,
 a quanto te estiendes y a quanto me obligaste, 10
 pues yo mismo, forçado de tu obligacion, afilé
 con mi industria el cuchillo que hauia de dego-
 llar mis esperanças, las quales, muriendo en mi
 alma, viuieron y resucitaron en la de Timbrio
 quando de mi supo todo lo que con Nisida pas- 15
 sado hauia! Pero ella andaua tan recatada con
 el y conmigo, que nunca de todo punto dio a
 entender que de la solicitud mia y amor de Tim-
 brio se contentaua, ni menos se desdeñó de suer-
 te que sus sinsabores y desuios hiziessen a los 20
 dos abandonar la empresa, hasta que, huiendo
 llegado a noticia de Timbrio cómo su enemigo
 Pransiles—aque! cauallero a quien el hauia
 agrauiado en Xerez—, desseoso de satisfacer su
 honra, le embiaua a desafiar, señalandole cam- 25
 po franco y seguro en vna tierra del estado del
 duque de Grauína, dandole término de seys me-
 ses, desde entonces hasta el dia de la batalla, el
 cuydado deste auiso no fue parte para que se
 descuydasse de lo que a sus amores conuenia; 30
 antes, con nueua solicitud mia y seruios suyos,
 vino a estar Nisida de manera, que no se mos-

traua esquiua aunque la mirasse Timbrio y en
 casa de sus padres visitasse, guardando en todo
 tan honesto decoro, quanto a su valor era obli-
 gada. Acercandose ya el término del desafio, y
 5 viendo Timbrio serle inescusable aquella jorna-
 da, determinó de partirse, y, antes que lo hizies-
 se, escriuió a Nisida vna carta tal, que acabó con
 ella en vn punto lo que yo en muchos meses
 10 atras y en muchas palabras no hauia començá-
 do. Tengo la carta en la memoria, y, por hazer
 al caso de mi cuento, no os dexaré de dezir que
 assi dezia:

TIMBRIO A NISIDA

15 Salud te embia aquel que no la tiene (*),
 Nisida, ni la espera en tiempo alguno
 si por tus manos mismas no le viene.

El nombre aborrescible de importuno
 temo me adquiriran estos renglones,
 escriptos con mi sangre de vno en vno.

20 Mas la furia cruel de mis passiones
 de tal modo me turba, que no puedo
 huyr las amorosas sinrazones.

Entre vn ardiente osar y vn frio miedo,
 arrimado a mi fe y al valor tuyo,
 25 mientras esta rescibes triste quedo,

por ver que en escreuirte me destruyo,
 si tienes a donayre lo que digo
 y entregas al desden lo que no es suyo.

El cielo verdadero me es testigo
si no te adoro desde el mesmo punto
que vi esse rostro hermoso y mi enemigo.

El verte y adorarte llegó junto,
porque ¿quien fuera aquel que no adorara
de vn angel bello el sin yqual trasumpto? 5

Mi alma tu belleza, al mundo rara,
vio tan curiosamente, que no quiso
en el rostro parar la vista clara.

Alla en el alma tuya vn parayso
fue descubriendo de bellezas tantas,
que dan de nueua gloria cierto auiso. 10

Con estas ricas alas te leuantas
hasta llegar al cielo, y en la tierra
al sabio admiras, y al que es simple espantas. 15

Dichosa el alma que tal bien encierra,
y no menos dichoso el que por ella
la suya rinde a la amorosa guerra.

En deuda soy a mi fatal estrella,
que me quiso rendir a quien encubre
en tan hermoso cuerpo alma tan bella. 20

Tu condicion, señora, me descubre
el desengaño de mi pensamiento,
y de temor a mi esperança cubre.

Pero, en fe de mi justo honroso intento,
hago buen rostro a la desconfiança,
y cobro al postrer punto nuevo aliento. 25

Dizen que no ay amor sin esperança;
pienso que es opinion que yo no espero,
y del amor la fuerça mas me alcança. 30

Por sola tu bondad te adoro y quiero,
atraydo tambien de tu belleza,
que fue la red que amor tendio primero

5 para atraer con rara subtileza
al alma descuydada libre mia
al amoroso ñudo y su estrechez.

Sustenta amor su mando y tyrania
con qualquiera belleza en algun pecho;
pero no en la curiosa fantasia,

10 que mira, no de amor el lazo estrecho
que tiende en los cabellos de oro fino,
dexando al que los mira satisfecho,

15 ni en el pecho, a quien llama álabastrino
quien del pecho no passa mas adentro,
ni en el marfil del cuello peregrino,

sino del alma el escondido centro
mira, y contempla mil bellezas puras
que le acuden y salen al encuentro.

20 Mortales y caducas hermosuras
no satisfazen a la inmortal alma,
si de la luz perfecta no anda a oscuras.

Tu sin ygual virtud lleua la palma
y los despojos de mis pensamientos,
y a los torpes sentidos tiene en calma.

25 Y en esta subjecion estan contentos,
porque miden su dura amarga pena
con el valor de tus merescimientos.

30 Aro en el mar y siembro en el arena
quando la fuerça estraña del desseo
a mas que a contemplarte me condena.

Tu alteza entiendo, mi baxeza veo,
y, en estremos que son tan diferentes,
ni ay medio que esperar, ni le posseo.

Offrecense por esto inconuinientes
tantos a mi remedio, quantas tiene
el cielo estrellas y la tierra gentes. 5

Conozco lo que al alma le conuiene,
se lo mejor, y a lo peor me atengo,
lleuado del amor que me entretiene.

Mas ya, Nisida bella, al passo vengo,
de mi con mortal ansia desseado,
do acabaré la pena que sostengo. 10

El enemigo braço leuantado
me espera y la feroz aguda espada,
contra mi con tu saña conjurado. 15

Presto será tu voluntad vengada
del vano atreuimiento desta mia,
de ti sin causa alguna desechada.

Otro mas duro trance, otra agonía,
aunque fuera mayor que de la muerte,
no turbara mi triste fantasia, 20

si cupiera en mi corta amarga suerte
verte de mis desseos satisfecha,
assi como al contrario puedo verte.

La senda de mi bien hallola estrecha;
la de mi mal, tan ancha y espaciosa,
qual de mi desventura ha sido hecha. 25

Por esta corre ayrada y pressurosa
la muerte, en tu desden fortalecida,
de triumphar de mi vida desseosa. 30

Por aquella mi bien va de vencida,
de tu rigor, señora, perseguido,
qu'es el que ha de acabar mi corta vida.

5 A terminos tan tristes conduzido
me tiene mi ventura, que ya temo
al enemigo ayrado y offendido,

sólo por ver qu'el fuego en que me quemó
es yelo en esse pecho, y esto es parte
para que yo acuarde al passo estremo:

10 que, si tu no te muestras de mi parte
¿a quien no temera mi flaca mano,
aunque mas le acompañe esfuerço y arte?

15 Pero si me ayudaras, ¿que romano
o griego capitan me contrastara
que al fin su intento no saliera vano?

Por el mayor peligro me arrojara,
y de las fieras manos de la muerte
los despojos seguro arreatara.

20 Tu sola puedes leuantar mi suerte
sobre la humana pompa, o derribarla
al centro do no ay bien con que se acierte.

Que, si como ha podido sublimarla
el puro amor, quisiera la fortuna
en la difficil cumbre sustentarla,

25 subida sobre el cielo de la luna
se viera mi esperança, que a(g)ora yaze
en lugar do no espera en cosa alguna.

30 Tal estoy ya, que ya me satisfaze
el mal que tu desden ayrado, esquiuo,
por tan estraños terminos me haze,

sólo por ver que en tu memoria viuo,
y que te acuerdas, Nisida, siquiera
de hazerme mal, que yo por bien rescibo.

Con mas facilidad contar pudiera
del mar los granos de la blanca arena, 5
y las estrellas de la octaua esfera,

que no las ansias, el dolor, la pena
a qu'el fiero rigor de tu aspereza,
sin hauerte offendido, me condemna.

No midas tu valor con mi baxeza, 10
que, al respecto de tu ser famoso,
por tier[r]a quedará qualquiera alteza.

Assi qual soy te amo, y dezir oso
que me adelanto en firme enamorado
al mas subido término amoroso. 15

Por esto no merezco ser tratado
como enemigo; antes me parece
que deuria de ser remunerado.

Mal con tanta beldad se compadece
tamaña crueldad, y mal assienta 20
ingratitude do tal valor floresce.

Quisiera te pedir, Nisida, cuenta
de vn alma que te di: ¿donde la echaste,
o cómo, estando ausente, me sustenta?

Ser señora de vn alma no aceptaste; 25
pues ¿que te puede dar quien mas te quiera?
¡Quan bien tu presumpcion aqui mostra[s]tel

Sin alma estoy desde la vez primera
que te vi, por mi mal y por bien mio,
que todo fuera mal si no te viera. 30

Alli el freno te di de mi aluedrio;
 tu me gouiernas; por ti sola viuo,
 y aun puede mucho mas tu poderio.

5 En el fuego de amor puro me auio
 y me deshago, pues, qual fenix, luego
 de la muerte de amor vida rescibo.

En fe desta mi fe, te pido y ruego
 sólo que creas, Nisida, que es cierto
 que viuo ardiendo en amoroso fuego,

10 y que tu puedes ya, despues de muerto,
 reduzirme a la vida, y, en vn punto,
 del mar ayrado conduzirme al puerto.

15 Que está para conmigo en ti tan junto
 el querer y el poder, que es todo vno,
 sin discrepar y sin faltar vn punto;
 y acabo, por no ser mas importuno.

„No se si las razones desta carta, o las muchas
 que yo antes a Nisida hauia dicho, assegurando-
 20 le el verdadero amor que Timbrio la tenia, o los
 continuos seruicios de Timbrio, o los cielos, que
 assi lo tenian ordenado, mouieron las entrañas
 de Nisida para que, en el punto que la acabó de
 leer, me llamasse, y con lagrimas en los ojos me
 25 dixesse: „¡Ay, Silerio, Silerio, y cómo creo que
 a costa de la salud mia has querido granjear la
 de tu amigo! Hagan los hados, que a este pun-
 to me han traydo, con las obras de Timbrio
 verdaderas tus palabras; y si las vnas y las otras
 me han engañado, tome de mi offensa vengança
 30 ça el cielo, al qual pongo por testigo de la fuerça
 que el desseo me haze, para que no le tenga

mas encubierto. Mas ¡ay, quan liuiano descargo es este para tan pesada culpa, pues deuiera yo primero morir callando porque mi honrra viuiera, que, con dezir lo que agora quiero dezirte, enterrarla a ella y acabar mi vida!„ Confuso me tenian estas palabras de Nisida, y mas el sobresalto con que las dezia; y, queriendo con las mias animarla a que sin temor alguno se declarasse, no fue menester importunarla mucho, que al fin me dixo que, no sólo amaua, pero que adoraua a Timbrio, y que aquella voluntad tuuiera ella cubierta siempre, si la forçosa occasion de la partida de Timbrio no la forçara a descubrirla. 5 10

„Qual yo quedé, pastores, oyendo lo que Nisida dezia y la voluntad amorosa que tener a Timbrio mostraua, no es possible encarecerlo, y aun es bien que carezca de encarecimiento dolor que a tanto se estiende, no porque me pesasse de ver a Timbrio querido, sino de verme a mi impossibilitado de tener jamas contento, pues estaua y está claro que, ni podia, ni puedo viuir sin Nisida, a la qual, como otras vezes he dicho, viendola en agenas manos puesta, era enagenarme yo de todo gusto; y si alguno la suerte en este trance me concedia, era considerar el bien de mi amigo Timbrio, y esto fue parte para que no llegasse a vn mesmo punto mi muerte. Y la declaracion de la voluntad de Nisida escuchéla como pude, y asseguréla como supe de la entereza del pecho de Timbrio, a lo qual ella me respondió que ya no hauia ne- 15 20 25 30

cessidad de asegurarle aquello, porque estaua de manera, que no podia ni le conuenia dexar de creerme, y que sólo me rogaua, si fuesse posible, procurasse de persuadir a Timbrio bus-
5 casse algun medio honroso para no venir a batalla con su enemigo; y respondiendole yo ser esto imposible sin quedar deshonado, se sossego, y quitandose del cuello vnas preciosas reliquias, me las dio para que a Timbrio de su parte las diesse. Quedó ansi mesmo concertado entre los dos, que ella sabia que sus padres hauian de yr a ver el combate de Timbrio, y que lleuarian a ella y a su hermana consigo; mas, porque no le bastaria el ánimo de estar presente al riguroso trance de Timbrio, que ella fingiria estar
10 mal dispuesta, con la qual ocasion se quedaria en vna casa de plazer donde sus padres hauian de posar, que media legua estaua de la villa donde se hauia de hazer el combate, y que alli esperaria su buena o mala suerte, segun la tuuiesse Timbrio. Mandóme tambien que, para acortar el desseo que tendria de saber el sucesso de Timbrio, que lleuasse yo conmigo vna toca blanca que ella me dio, y que, si Timbrio
15 venciesse, me la atasse al brazo y boluiesse a darle las nueuas; y, si fuesse vencido, que no la atasse, y assi ella sabria por la señal de la toca desde lexos el principio de su contento o el fin de su vida. Prometile de hazer todo lo que
20 me mandaua, y tomando las reliquias y la toca, me despedi della con la mayor tristeza y el mayor contento que jamas tuue: mi poca ventura

causaua la tristeza, y la mucha de Timbrio el alegría. El supo de mi lo que de parte de Nisida le lleuaua, y quedó con ello tan loçano, contento y orgulloso, que el peligro de la batalla que esperaua por ninguno le tenia, pareciendole que, en ser fauorescido de su señora, aun la misma muerte contrastar no le podria. Passo agora en silencio los encarecimientos que Timbrio hizo para mostrarse agradecido a lo que a mi solicitud deuia, porque fueron tales, que mostraua estar fuera de seso tratando en ello. 5 10

„Esforçado, pues, y animado con esta buena nueua, començo a aparejar su partida, llevando por padrinos vn principal cauallero español y otro napolitano. Y, a la fama deste particular duelo, se mouio a verlo infinita gente del reyno, y yendo tambien alla los padres de Nisida, llevando con ellos a ella y a su hermana Blanca. Y como a Timbrio tocaua escoger las armas, quiso mostrar que no en la ventaja dellas, sino en la razon que tenia fundaua su derecho, y assi las que escogio fueron espada y daga, sin otra arma defensiua alguna. Pocos dias faltauan al término señalado, quando de la ciudad de Napoles se partieron, con otros muchos caualleros, Nisida y sus padres, haviendo llegado primero ella, acordandome muchas vezes que no se oluidasse nuestro concierto. Pero mi cansada memoria, que jamas siruio sino de acordarme solas las cosas de mi desgusto, por no mudar su condicion, se olvidó tanto de lo que Nisida me hauiá dicho, quanto vio que conuenia para quitar- 15 20 25 30

me la vida, o, a lo menos, para ponerme en el miserable estado en que agora me veo.

5 Con grande atencion estauan los pastores escuchando lo que Silerio contaua, quando interrumpio el hilo de su cuento la voz de vn lastimado pastor que entre vnos arboles cantando estaua, y no tan lexos de las ventanas de la estancia donde ellos estauan, que dexasse de oyrse todo lo que dezia. La voz era de suerte, que puso
10 silencio a Silerio, el qual en ninguna manera quiso passar adelante, antes rogo a los demas pastores que la escuchassen, pues, para lo poco que de mi (*) cuento quedaua, tiempo auria de acabarlo. Hizieraseles de mal esto a Tyrsi y Damon, si no les dixera Elicio:

15 —Poco se perdera, pastores, en escuchar al desdichado Mireno—que, sin duda, es el pastor que canta—, y a quien ha traydo la fortuna a terminos, que imagino que no espera el ninguno en su contento.

20 —¿Cómo le ha de esperar—dixo Erastro—, si mañana se desposa Daranio con la pastora Silueria, con quien el pensaua casarse? Pero, en fin, han podido mas con los padres de Silueria las riquezas de Daranio, que las habilidades de Mireno.

25 —Verdad dizes—replicó Elicio—; pero con Silueria mas hauia de poder la voluntad que de Mireno tenia conocida, que otro thesoro alguno; quanto mas, que no es Mireno tan pobre que,
30 aunque Silueria se casara con el, fuera su necesidad notada.

Por estas razones que Elicio y Erastro dixe-
 ron, crecio el desseo en los pastores de escuchar
 lo que Mireno cantaua. Y assi, rogo Silerio que
 mas no se hablasse, y todos con atento oydo se
 pararon a escucharle, el qual, affligido de la in- 5
 gratitud de Silueria, viendo que otro dia con
 Daranio se desposaua, con la rauia y dolor que
 le causaua este hecho, se hauia salido de su
 casa, acompañado de solo su rabel, y combi-
 dandole la soledad y silencio de vn pequeño 10
 pradezillo que junto a las paredes de la aldea
 estaua, y confiado que en tan sossegada noche
 ninguno le escucharia, se sento al pie de vn
 arbol, y, templando su rabel, desta manera can-
 tando estaua: 15

MIRENO

Cielo sereno, que con tantos ojos
 los dulces amorosos hurtos miras,
 y con tu curso alegras o entristeces
 a aquel que en tu silencio sus enojos 20
 a quien los causa dize, o al que retiras
 de gusto tal, y espacio no le offresces:
 si acaso no careces
 de tu benignidad para conmigo,
 pues ya con sólo hablar me satisfago 25
 y sabes quanto hago,
 no es mucho que aora escuches lo que digo,
 que mi voz lastimera
 saldra con la doliente ánima fuera.

Ya mi cansada voz, ya mis lamentos 30
 bien poco offenderan al ayre vano,

5 pues a término tal soy reduzido,
 que ofrece amor a los ayrados vientos
 mis esperanças, y en agena mano
 ha puesto el bien que tuue merescido.
 10 Será el fruto cogido
 que sembro mi amoroso pensamiento
 y regaron mis lagrimas cansadas,
 por las afortunadas
 manos a quien faltó merescimiento
 y sobró la ventura,
 que allana lo difícil y assegura.

15 Pues el que vee su gloria conuertida
 en tan amarga dolorosa pena
 y tomando su bien qualquier camino,
 ¿por que no acaba la enojosa vida?
 ¿Por que no rompe la vital cadena
 contra todas las fuerças del destino?
 Poco a poco camino
 20 al dulce trance de la amarga muerte,
 y assí, atreuido aunque cansado braço,
 sufrid el embaraço
 del viuir, pues ensalça nuestra suerte
 saber que a amor le plaze
 qu'el dolor haga lo qu'el hierro haze.

25 Cierta mi muerte está, pues no es possible
 que viua aquel que tiene la esperança
 tan muerta y tan ageno está de gloria;
 pero temo que amor haga impossible
 30 mi muerte, y que vna falsa confiança
 dè vida, a mi pesar, a la memoria.
 Mas ¿que? Si por la historia
 de mis passados bienes la posseo,
 y miro bien que todos son passados,
 y los graues cuydados
 35 que triste agora en su lugar posseo,
 ella será mas parte
 para que della y del viuir me aparte.

¡Ay, bien vnico y solo al alma mia,
 sol que mi tempestad asserenaste,
 término del valor que se desseal
 ¿Será possible que se llega el dia
 donde he de conocer que me oluidaste, 5
 y que permita amor que yo le vea?
 Primero que esto sea,
 primero que tu blanco hermoso cuello
 esté de agenos braços rodeado,
 primero que el dorado 10
 —oro es mejor dezir—de tu cabello
 a Daranio enriquezca,
 con fenecer mi vida el mal fenezca.

Nadie por fe te tuuo merescida
 mejor que yo; mas veo que es fe muerta 15
 la que con obras no se manifiesta.
 Si se estimara el entregar la vida
 al dolor cierto y a la gloria incierta,
 pudiera yo esperar alegre fiesta;
 mas no se admite en esta 20
 cruda ley que amor vsa el buen desseo,
 pues es prouerbio antiguo entre amadores,
 que son obras amores,
 y yo, que, por mi mal, sólo posseo
 la voluntad de hazellas, 25
 ¿que no m'a de faltar faltando en ellas?

En ti pensaua yo que se rompiera
 esta ley del auaro amor vsada,
 pastora, y que los ojos leuantaras
 a vna alma de la tuya prisionera, 30
 y a tu proprio querer tan ajustada,
 que, si la conocieras, la estimaras.
 Pense que no trocaras
 vna fe que dio muestras de tan buena
 por vna que quilata sus desseos 35
 con los vanos arreos
 de la riqueza, de cuydados llena:

entregastete al oro,
por entregarme a mi contino al lloro.

Abatida pobreza, causadora
deste dolor que me atormenta el alma,
5 aquel te loá que jamas te mira;
turbóse en ver tu rostro mi pastora,
a su amor tu aspereza puso en calma,
y assi, por no encontrarte, el pie retira.
Mal contigo se aspira
10 a conseguyr intentos amorosos:
tu derribas las altas esperanças,
y siembras mil mudanças
en mugeriles pechos codiciosos;
tu jamas perfeccionas
15 con amor el valor de las personas.

Sol es el oro cuyos rayos ciegan
la vista mas aguda, si se ceba
en la vana apariencia del prouecho.
A liberales manos no se niegan
20 las que gustan de hazer notoria prueua
de vn blando, codicioso, hermoso pecho.
Oro tuerce el derecho
de la limpia intencion y fe sincera,
y, mas que la firmeza de vn amante,
25 acaba vn diamante,
pues su dureza buelue vn pecho cera,
por mas duro que sea,
pues se le da con el lo que dessea.

De ti me pesa, dulce mi enemiga,
que tantas tuyas puras perfecciones
con vna auara muestra has afeado.
Tanto del oró te mostraste amiga,
que echaste a las espaldas mis passiones
y al oluido entregaste mi cuydado.
35 En fin, ¡que te has casado!
¡Casado te has, pastora! El cielo haga

tan buena tu election como querrias,
 y de las penas mias
 injustas no rescibas justa paga;
 mas, ¡ay!, que el cielo amigo
 da premio a la virtud, y al mal, castigo.

5

Aqui dio fin a su canto el lastimado Mireno,
 con muestras de tanto dolor, que le causó a to-
 dos los que escuchandole estauan, principal-
 mente a los que le conocian y sabian sus virtu-
 des, gallarda dispusicion y honroso trato. Y, des-
 pues de hauer dicho entre los pastores algunos
 discursos sobre la estraña condicion de las muge-
 res, en especial sobre el casamiento de Silueria,
 que, olvidada del amor y bondad de Mireno, a
 las riquezas de Daranio se hauia entregado,
 desseosos de que Silerio diese fin a su cuento,
 puesto silencio a todo, sin ser menester pedir-
 selo, el començo a seguir, diziendo:

10

15

—Llegado, pues, el dia del riguroso trance,
 huiendose quedado Nisida media legua antes
 de la villa en vnos jardines, como conmigo hauia
 concertado, con escusa que dio a sus padres de
 no hallarse bien dispuesta, al partirme della me
 encargó la breuedad de mi tornada con la señal
 de la toca, porque, en traerla o no, ella enten-
 diesse el bueno o el mal successo de Timbrio.
 Tornéselo yo a prometer, agrauiandome de que
 tanto me lo encargasse, y con esto me despedi
 della y de su hermana, que con ella se quedaua.
 Y llegado al puesto del combate, y llegada la
 hora de començarle, despues de hauer hecho
 los padrinos de entrambos las ceremonias y

20

25

30

amonestaciones que en tal caso se requieren, puestos los dos caualleros en el estacado (*), al temeroso son de vna ronca trompeta, se acometieron con tanta destreza y arte, que causaua admiracion en quien los miraua. Pero el amor, o la razon—que es lo mas cierto—que a Timbrio fauorescia, le dio tal esfuerço, que, aunque a costa de algunas heridas, en poco espacio puso a su contrario de suerte que, tiniendole a sus pies herido y dessangrado, le importunaua que, si queria salvar la vida, se rindiesse. Pero el desdichado Pransiles le persuadia que le acabasse de matar, pues le era mas facil a el, y de menos daño, passar por mil muertes, que rendirse vna. Mas el generoso ánimo de Timbrio es de manera que, ni quiso matar a su enemigo, ni menos que se confessasse por rendido; sólo se contentó con que dixesse y conociesse que era tan bueno Timbrio como el, lo qual Pransiles confesso de buena gana, pues hazía en esto tan poco, que, sin verse en aquel término, pudiera muy bien dezirlo.

„Todos los circunstantes, que entendieron lo que Timbrio con su enemigo hauia passado, lo alabaron y estimaron en mucho. Y a penas huue yo visto el felix successo de mi amigo, quando, con alegria increyble y presta ligereza, bolui a dar las nueuas a Nisida. Pero, ¡ay de mi!, que el descuydo de entonces me ha puesto en el cuydado de agora. ¡O memoria, memoria mia! ¿Porque no la tuuiste para lo que tanto me importaua? Mas creo que estaua ordenado en mi

ventura que el principio de aquella alegría fuese el remate y fin de todos mis contentos. Yo bolui a ver a Nisida con la presteza que he dicho; pero bolui sin ponerme la blanca toca al braço. Nisida, que con crecido desseo estaua esperando y mirando desde vnos altos corredores mi tornada, viendome boluer sin la toca, entendio que algun siniestro reues a Timbrio hauiá sucedido, y creyolo y sintiolo de manera que, sin ser parte otra cosa, faltandole todos los espíritus, cayo en el suelo con tan estraño desmayo, que todos por muerta la tuuieron. Quando ya yo llegué, hallé a toda la gente de su casa alborotada, y a su hermana haziendo mil estremos de dolor sobre el cuerpo de la triste Nisida. Quando yo la vi en tal estado, creyendo firmemente que era muerta, y viendo que la fuerça del dolor me yua sacando de sentido, temeroso que, estando fuera del, no diesse o descubriesse algunas muestras de mis pensamientos, me sali de la casa, y poco a poco boluia a dar las desdichadas nueuas al desdichado Timbrio. Pero como me huuiessen priuado las ansias de mi fatiga las fuerças de cuerpo y alma, no fueron tan ligeros mis passos que no lo huuiessen sido mas otros que la triste nueua a los padres de Nisida lleuassen, certificandoles cierto que de vn agudo paracismo (*) hauiá quedado muerta. Deuio de oyr esto Timbrio, y deuio de quedar qual yo quedé, si no quedó peor: sólo se dezir que, quando llegué a do pensaua hallarle, era ya algo anocheado, y supe de vno de sus padrinos que, con el

otro, y por la posta, se hauia partido a Napoles, con muestras de tanto descontento, como si de la contienda vencido y deshonorado salido huiera. Luego imaginé yo lo que ser podia, y
5 puseme luego en camino para seguylre; y, antes que a Napoles llegasse, tuue nueuas ciertas de que Nisida no era muerta, sino que le hauia dado vn desmayo que le duró veynte y quatro horas, al cabo de las quales hauia buuelto en si
10 con muchas lagrimas y sospiros. Con la certidumbre desta nueua me console, y con mas contento llegué a Napoles, pensando hallar alli a Timbrio; pero no fue assi, porque el cauallero con quien el hauia venido, me certificó que,
15 en llegando a Napoles, se partio sin dezir cosa alguna, y que no sabia a que parte; sólo imaginaua que, segun le vio triste y malencolico despues de la batalla, que no podia creer sino que a desesperarse huuiesse ydo. Nueuas fueron
20 estas que me tornaron a mis primeras lagrimas, y aun no contenta mi ventura con esto, ordenó que, al cabo de pocos dias, llegassen a Napoles los padres de Nisida, sin ella y sin su hermana, las quales, segun supe y segun era pública voz,
25 entrambas a dos se hauian ausentado vna noche viniendo con sus padres a Napoles, sin que se supiesse dellas nueua alguna. Tan confuso quedé con esto, que no sabia que hazerme ni dezirme; y, estando puesto en esta confusion tan
30 extraña, vine a saber, aunque no muy cierto, que Timbrio, en el puerto de Gaeta, en vna gruessa naue que para España yua, se hauía embarcado;

y pensando que podria ser verdad, me vine luego a España, y en Xerez y en todas las partes que imaginé que podria estar, le he buscado, sin hallar del rastro alguno. Finalmente he venido a la ciudad de Toledo, donde estan todos los parientes de los padres de Nisida, y, lo que he alcançado a saber, es que ellos se bueluen a Toledo sin hauer sabido nueuas de sus hijas. Vriendome, pues, yo ausente de Timbrio, ageno de Nisida, y considerando que, ya que los hallasse, ha de ser para gusto suyo y perdicion mia, cansado ya y desengañado de las cosas deste falso mundo en que viuimos, he acordado de boluer el pensamiento a mejor norte, y gastar lo poco que de viuir me queda en seruicio del que estima los desseos y las obras en el punto que merescen. Y assi, he escogido este ábito que veys y la hermita que haueys visto, adonde en dulce soledad reprima mis desseos y encamine mis obras a mejor paradero, puesto que, como viene de tan atras la corrida de las malas inclinaciones que hasta aqui he tenido, no son tan faciles de parar que no trascorran algo y buelua la memoria a combatirme, representandome las passadas cosas; y, quando en estos puntos me veo, al son de aquella harpa que escogi por compañera en mi soledad, procuro aliuiar la pesada carga de mis cuydados, hasta que el cielo le tenga y se acuerde de llamarme a mejor vida. Este es, pastores, el successo de mi desventura; y si he sido largo en contarosle, es porque no ha sido ella corta en fatigarme. Lo que os ruego

es me dexey's boluer a mi hermita, porque, aunque vuestra compañía me es agradable, he llegado a terminos que ninguna cosa me da mas gusto que la soledad, y de aqui entenderey's la vida que passo y el mal que sostengo.

5 Acabó con esto Silerio su cuento; pero no las lagrimas con que muchas vezes le hauia acompañado. Los pastores le consolaron en ellas lo mejor que pudieron, especialmente Damon y
10 Tyr'si, los quales con muchas razones le persuadieron a no perder la esperança de ver a su amigo Timbrio con mas contento que el sabia imaginar, pues no era possible sino que tras tanta fortuna asserenasse el cielo, del qual se deuia
15 esperar que no consintiria que la falsa nueua de la muerte de Nisida a noticia de Timbrio con mas verdadera relacion no viniessse antes que la desesperacion le acabasse. Y que de Nisida se podia creer y conjeturar que, por ver a Timbrio
20 ausente, se auria partido en su busca, y que, si entonces la fortuna por tan estraños accidentes los hauia apartado, agora por otros no menos estraños sabia juntarlos. Todas estas razones y otras muchas que le dixeron le consolaron algo,
25 pero no de manera que despertasse en el la esperança de verse en vida mas contenta, ni aun el la procuraua, por parecerle que la que hauia escogido era la que mas le conuenia.

30 Gran parte era ya passada de la noche, quando los pastores acordaron de reposar el poco tiempo que hasta el dia quedaua, en el qual se hauian de celebrar las bodas de Daranio y Sil-

ueria. Mas a penas hauia dexado la blanca auro-
 ra el enfadoso lecho del celoso marido, quando
 dexaron los suyos todos los mas pastores de la
 aldea, y cada qual, como mejor pudo, començo
 por su parte a regocijar la fiesta, qual trayendo 5
 verdes ramos para adornar la puerta de los des-
 posados, y qual con su tamborino y flauta les
 daua la madrugada; aculla se oya la regozijada
 gayta; aca sonaua el acordado rabel; alli, el an-
 tigo salterio; aqui, los cursados albogues; quien 10
 con coloradas cintas adornaua sus castañetas
 para los esperados bayles; quien pulia y repulia
 sus rusticos adereços para mostrarse galan a los
 ojos de alguna su querida pastorcilla: de modo
 que, por qualquier parte de la aldea que se fues- 15
 se, todo sabia a contento, plazer y fiesta. Solo
 el triste y desdichado Mireno era aquel a quien
 todas estas alegrías causauan summa tristeza,
 el qual, huiendose salido de la aldea, por no
 ver hazer sacrificio de su gloria, se subio en vna 20
 costezuela que junto al aldea estaua, y alli, sen-
 tándose al pie de vn antiguo frexno, puesta la
 mano en la mexilla, y la caperuza encaxada has-
 ta los ojos, que en el suelo tenia clauados, co-
 menço a imaginar el desdichado punto en que 25
 se hallaua, y quan, sin poderlo estoruar, ante
 sus ojos hauia de ver coger el fruto de sus des-
 seos. Y esta consideracion le tenia de suerte,
 que lloraua tan tierna y amargamente, que nin-
 guno en tal trance le viera que con lagrimas no 30
 le acompañara. A esta sazón, Damon y Tyrsi,
 Elicio y Erastro se leuantaron, y, assomándose a

vna ventana que al campo salia, lo primero en
quien pusieron los ojos fue en el lastimado Mi-
reno, y, en verle de la suerte que estaua, cono-
cieron bien el dolor que padecia, y, mouidos a
5 compassion, determinaron todos de yr a conso-
larle, como lo hizieran si Elicio no les rogara
que le dexaran yr a el solo, porque imaginaua
que, por ser Mireno tan amigo suyo, con el mas
abiertamente que con otro su dolor comunica-
10 ria. Los pastores se lo concedieron, y yendo
alla Elicio, hallóle tan fuera de si y tan en su do-
lor trasportado, que, ni le conoció Mireno, ni le
habló palabra, lo qual visto por Elicio, hizo se-
ñal a los demas pastores que viniessen, los qua-
15 les, temiendo algun estraño accidente a Mireno
succedido, pues Elicio con priessa los llamaua,
fueron luego alla, y vieron que estaba Mireno
con los ojos tan fixos en el suelo, y tan sin ha-
zer mouimiento alguno, que vna estatua seme-
20 jaua, pues, con la llegada de Elicio, ni con la de
Tyrsi, Damon y Erastro, no boluio de su estraño
embelesamiento, si no fue que, a cabo de vn
buen espacio de tiempo, casi como entre dien-
tes, començo a dezir:

25 —¿Tu eres Silueria, Silueria? Si tu lo eres, yo
no soy Mireno; y si soy Mireno, tu no eres Sil-
ueria, porque no es possible que esté Silueria
sin Mireno, o Mireno sin Silueria. Pues ¿quien
soy yo, desdichado? O ¿quien eres tu, descono-
30 cida? Yo bien se que no soy Mireno, porque tu
no has querido ser Silueria; a lo menos, la Sil-
ueria que ser deuias y yo pensaua que fueras.

A esta sazón alzó los ojos, y como vio al redor de sí los quatro pastores, y conocio entre ellos a Elicio, se leuantó, y, sin dexar su amargo llanto, le echó los braços al cuello, diziendole:

—¡Ay, verdadero amigo mio, y como agora no tendras ocasion de embidiar mi estado, como le embidiauas quando de Silueria me veyas fauorescido; pues si entonces me llamas-
te venturoso, agora puedes llamarme desdicha-
do, y trocar todos los titulos alegres que en
aquel tiempo me dauas, en los de pesar que
aora puedes darmel! Yo si que te podre llamar
dichoso, Elicio, pues te consuela mas la esperan-
ça que tienes de ser querido, que no te fatiga el
verdadero temor de ser olvidado.

—Confuso me tienes, ¡o Mireno!—respondio Elicio—, de ver los extremos que hazes por lo que Silueria ha hecho, sabiendo que tiene padres a quien ha sido justo hauer obedecido.

—Si ella tuuiera amor—replicó Mireno—, poco inconuiniente era la obligacion de los padres para dexar de cumplir con lo que al amor deuia; de do vengo a considerar, ¡o Elicio!, que, si me quiso bien, hizo mal en casarse, y si fue fingido el amor que me mostraua, hizo peor en engañarme, y ofreceme el desengaño a tiempo que no puede aprouecharme si no es con dexar en sus manos la vida.

—No está en terminos la tuya, Mireno—replicó Elicio—, que tengas por remedio el acabarla, pues podria ser que la mudança de Silueria no estuuiesse en la voluntad, sino en la

fuerça de la obediencia de sus padres; y si tu la quisiste limpia y honestamente donzella, tambien la puedes querer agora casada, correspondiendo ella aora como entonces a tus buenos y honestos desseos.

5 —Mal conoces a Silueria, Elicio—respondio Mireno—, pues imaginas della que ha de hazer cosa de que pueda ser notada.

10 —Esta mesma razon que has dicho te condena—respondio Elicio—, pues si tu, Mireno, sabes de Silueria que no hara cosa que mal le esté, en la que ha hecho no deue de hauer errado.

15 —Si no ha errado—respondio Mireno—, ha acertado a quitarme todo el buen successo que de mis buenos pensamientos esperaua, y sólo en esto la culpo: que nunca me aduirtio deste daño; antes, temiendome del, con firme juramento me aseguraua que eran imaginaciones

20 mias, y que nunca a la suya hauia llegado pensar con Daranio casarse, ni se casaria, si conmigo no, con el ni con otro alguno, aunque auenturara en ello quedar en perpetua desgracia con sus padres y parientes; y debaxo deste

25 siguro y prometimiento faltar y romper la fe agora de la manera que has visto, ¿que razon ay que tal consienta, o que coraçon que tal sufra?

30 . Aqui tornó Mireno a renouar su llanto, y aqui de nueuo le tuuieron lástima los pastores. A este instante llegaron dos zagales adonde ellos estauan, que el vno era pariente de Mireno y el otro criado de Daranio, que a llamar a Elicio,

Tyrsi, Damon y Erastro venia, porque las fiestas de su desposorio querian començarse. Pesauales a los pastores de dexar solo a Mireno; pero aquel pastor su pariente se ofrecio a quedar con el. Y aun Mireno dixo a Elicio que se queria ausentar de aquella tierra, por no ver cada dia a los ojos la causa de su desventura. Elicio le loó su determinacion, y le encargó que, do quiera que estuuiesse, le auisasse de cómo le yua. Mireno se lo prometio, y, sacando del seno vn papel, le rogo que, en hallando comodidad, se le diesse a Silueria; y con esto se despidio de todos los pastores, no sin muestras de mucho dolor y tristeza. El qual no se huuo bien apartado de su presencia, quando Elicio, desseoso de saber lo que en el papel venia, viendo que, pues estaua auuerto, importaua poco leerle, le descogio, y combidando a los otros pastores a escucharle, vio que en el venian escriptos estos versos:

MIRENO A SILVERIA

El pastor que te ha entregado
 lo mas de quanto tenia,
 pastora, agora te embia
 lo menos que le'a quedado,
 que es este pobre papel,
 adonde claro verás
 la fe que en ti no hallarás
 y el dolor que queda en el.

Pero poco al caso haze
 darte desto cuenta estrecha,

si mi fe no me aprouecha
 y mi mal te satisfaze.
 No pienses que es mi intencion
 quejarme porque me dexas,
 5 que llegan tarde las quejas
 de mi temprana passion.

Tiempo fue ya que escucharas
 el cuento de mis enojos
 y aun, si lloraran mis ojos,
 10 las lagrimas enxugaras.
 Entonces era Mireno
 el que era de ti mirado;
 mas jay, como te has trocado,
 tiempo bueno, tiempo buenol (*).

Si durara aquel engaño,
 15 templarase mi desgusto,
 pues mas vale vn falso gusto,
 que vn notorio y cierto daño.
 Pero tu, por quien se ordena
 20 mi terriblê mala andança,
 has hecho con tu mudança
 falso el bien, cierta la pena.

Tus palabras lisongeras
 y mis credulos oydos,
 25 me han dado bienes fingidos
 y males que son de veras.
 Los bienes, con su apariencia,
 crecieron mi sanidad;
 los males, con su verdad,
 30 han doblado mi dolencia.

Por esto juzgo y discierno
 por cosa cierta y notoria,
 que tiene el amor su gloria
 a las puertas del infierno,

y que vn desden acarrea
 y vn oluido en vn momento
 desde la gloria al tormento
 al que en amar no se emplea.

Con tanta presteza has hecho 5
 este mudamiento estraño,
 que estoy ya dentro del daño
 y no salgo del prouecho,
 porque imagino que ayer
 era quando me querias, 10
 o, a lo menos, lo fingias,
 que es lo que se ha de creer:

y el agradable sonido
 de tus palabras sabrosas
 y razones amorosas, 15
 aun me suena en el oydo.
 Estas memorias suaues
 al fin me dan mas tormento,
 pues tus palabras el viento
 lleuó, y las obras, quien sabes. 20

¿Eras tu la que jurauas
 que se acabassen tus dias
 si a Mireno no querias
 sobre todo quanto amauas?
 ¿Eres tu, Silueria, quien 25
 hizo de mi tal caudal,
 que, siendo todo tu mal,
 me tenias por tu bien?

¡O que titulos te diera
 de ingrata, como mereces, 30
 si, como tu me aborreces,
 tambien yo te aborreciera!
 Mas no puedo aprouecharme
 del medio de aborrecerte,
 que estimo mas el quererte 35
 que tu has hecho el oluidarme.

Triste gemido a mi canto
ha dado tu mano fiera;
inuierno a mi primauera,
y a mi risa amargo llanto.
5 Mi gasajo ha buuelto en luto,
y de mis blandos amores
cambiò en abrojos las flores
y en veneno el dulce fruto.

10 Y aun diras—y esto me daña—
que es el hauerte casado
y el hauerme assi olvidado
vna honesta honrosa hazaña.
¡Disculpa fuera admitida,
15 si no te fuera notorio
que estaua en tu desposorio
el fin de mi triste vida!

Mas, en fin, tu gusto fue
gusto; pero no fue justo,
20 pues con premio tan injusto
pagó mi inuiolable fe,
la qual, por ver que se ofrece
de mostrar la fe que alcança,
ni la muda tu mudança,
ni mi mal la desfallece.

25 Quien esto vendra a entender,
cierto estoy que no se assombre,
viendo al fin que yo soy hombre,
y tu, Silueria, muger,
adonde la ligereza
30 haze de contino asiento,
y adonde en mi el sufrimiento
es otra nãturaleza.

Ya te contemplo casada,
y de serlo arrepentida,
35 porque ya es cosa sabida
que no estaras firme en nada.

Procura alegre lleuallo
 el yugo que echaste al cuello,
 que podras aborrecello
 y no podras desechallo.

Mas eres tan inhumana
 y de tan mudable ser,
 que lo que quisiste ayer
 has de aborrecer mañana.

Y assi, por estraña cosa,
 dira aquel que de ti hable:
 "Hermosa, pero mudable;
 mudable, pero hermosa."

No parecieron mal los versos de Mireno a los pastores, sino la ocasion a que se hauian hecho, considerando con quanta presteza la mudança de Silueria le hauia traydo a punto de desamparar la amada patria y queridos amigos, temeroso cada vno que en el successo de sus pretensiones lo mesmo les succediesse. Entrados, pues, en el aldea, y llegados adonde Daranio y Silueria estauan, la fiesta se començo tan alegre y regozijadamente, quanto en las riberas de Tajo en muchos tiempos se hauia visto: que, por ser Daranio vno de los mas ricos pastores de toda aquella comarca, y Silueria de las hermosas pastoras de toda la ribera, acudieron a sus bodas toda o la mas pastoria de aquellos contornos. Y assi se hizo vna célebre junta de discretos pastores y hermosas pastoras, y entre los que a los demas en muchas y diuersas habilidades se auentajaron, fueron el triste Orompo, el celoso Orfenio, el ausente Crysio y el

5

10

15

20

25

30

desamado Ma[r]silio, mancebos todos, y todos
enamorados, aunque de diferentes passiones
oprimidos: porque al triste Orompo fatigaua la
temprana muerte de su querida Listea; y al ce-
5 loso Orfenio, la insufrible rabia de los celos,
siendo enamorado de la hermosa pastora Ean-
dra; al ausente Crysio, el verse apartado de Cla-
raura, bella y discreta pastora a quien el por
vnico bien suyo tenia; y al desesperado Marsilio,
10 el desamor que para con el en el pecho de Be-
lisa se encerraua. Eran todos amigos y de vna
misma aldea, y la passion del vno el otro no
la ignoraua; antes en dolorosa competencia
muchas vezes se hauian juntado a encarecer
15 cada qual la causa de su tormento, procurando
cada vno mostrar como mejor podia que su
dolor a qualquier otro se auentajaua, tiniendo
por summa gloria ser en la pena mejorado; y
tenian todos tal ingenio, o por mejor dezir, tal
20 dolor padecian, que, como quiera que le signifi-
cassen, mostrauan ser el mayor que imaginar se
 podia. Por estas disputas y competencias eran
famosos y conocidos en todas las riberas de
Tajo, y hauian puesto desseo a Tyrsi y a Damon
25 de conocerlos, y viendolos alli juntos, vnos a
otros se hizieron corteses y agradables rescibi-
mientos; principalmente, todos con admiracion
mirauan a los dos pastores Tyrsi y Damon,
hasta alli dellos solamente por fama conocidos.
30 A esta sazón salio el rico pastor Daranio a la
serrana vestido: traya camisa alta de cuello ple-
gado, almilla de frisa, sayo verde escotado, çá-

raguelles de delgado lienço, antiparas azules, çapato redondo, cinto tachonado, y de la color del sayo vna quarteada caperuza. No menos salio bien adereçada su esposa Silueria, porque venia con saya y cuerpos leonados guarnecidos de raso blanco, camisa de pechos labrada de azul y verde, gorguera de hilo amarillo sembrado de argenteria, inuencion de Galatea y Florisa, que la vistieron, garbin turquesado con fluecos de encarnada seda, alcorque dorado, çapatillas justas, corales ricos y sortija de oro, y sobre todo, su belleza, que mas que todo la adornaua. Salio luego tras ella la sin par Galatea, como sol tras el aurora, y su amiga Florisa, con otras muchas y hermosas pastoras que por honrar las bodas a ellas hauian venido, entre las quales tambien yua Theolinda, con cuydado de hurtar el rostro a los ojos de Damon y Tyrsi, por no ser de ellos conocida. Y luego las pastoras, siguiendo a los pastores que guiauau, al son de muchos pastoriles instrumentos, hazia el templo se encaminaron, en el qual espacio le tuuieron Elicio y Erastro de cebar los ojos en el hermoso rostro de Galatea, desseando que durara aquel camino mas que la larga peregrinacion de Vlixes. Y, con el contento de verla, yua tan fuera de si Erastro, que, hablando con Elicio, le dixo:

—¿Que miras, pastor, si a Galatea no miras? Pero ¿cómo podras mirar el sol de sus cabellos, el cielo de su frente, las estrellas de sus ojos, la nieue de su rostro, la grana de sus mexillas, el

color de sus labios, el marfil de sus dientes, el cristal de su cuello, el marmol de su pecho?

5 —Todo esso he podido ver, ¡o Erastro!—respondio Elicio—, y ninguna cosa de quantas has dicho es causa de mi tormento, si no es la aspereza de su condicion, que, si no fuera tal como tu sabes, todas las gracias y bellezas que en Galatea conoces, fueran ocasion de mayor gloria nuestra.

10 —Bien dizes—dixo Erastro—; pero todavia no me podras negar que, a no ser Galatea tan hermosa, no fuera tan desseada, y a no ser tan desseada, no fuera tanta nuestra pena, pues toda ella nace del desseo.

15 —No te puedo yo negar, Erastro—respondio Elicio—, que todo qualquier dolor y pesadumbre no nazca de la priuacion y falta de aquello que desseamos; mas juntamente con esto te quiero dezir que ha perdido conmigo mucho la
20 calidad del amor con que yo pense que a Galatea querias; porque, si solamente la quieres por ser hermosa, muy poco tiene que agradecerte, pues no aura ningun hombre, por rustico que sea, que la mire que no la dessea, porque la
25 belleza, donde quiera que está, trae consigo el hazer dessear. Assi que a este simple desseo, por ser tan natural, ningun premio se le deue, porque, si se le deuiera, con sólo dessear el cielo, le tuuieramos merescido; mas ya ves, Erastro,
30 ser esto tan al reues como nuestra verdadera ley nos lo tiene mostrado. Y puesto caso que la hermosura y belleza sea vna principal parte.

para atraernos a dessearla y a procurar gozarla, el que fuere verdadero enamorado no ha de tener tal gozo por vltimo fin suyo, sino que, aunque la belleza le acarree este desseo, la ha de querer solamente por ser bueno, sin que otro
5
algun interesse le mueua; y este se puede llamar, aun en las cosas de aca, perfecto y verdadero amor, y es digno de ser agradecido y premiado, como vemos que premia conocida y auentajadamente el hazedor de todas las cosas
10
a aquellos que, sin mouerles otro interesse alguno de temor, de pena o de esperança de gloria, le quieren, le aman y le siruen, solamente por ser bueno y digno de ser amado; y esta es la vltima y mayor perfection que en el amor diuino se encierra, y en el humano tambien,
15
quando no se quiere mas de por ser bueno lo que se ama, sin hauer error de entendimiento; porque muchas vezes lo malo nos parece bueno y lo bueno malo, y assi amamos lo vno y aborrecemos lo otro, y este tal amor no meresce premio, sino castigo. Quiero inferir de todo lo que he dicho, ¡o Erastrol, que, si tu quieres y
20
amas la hermosura de Galatea con intencion de gozarla, y en esto para el fin de tu desseo, sin passar adelante a querer su virtud, su acrescentamiento de fama, su salud, su vida y bienes, entiende que no amas como deues, ni deues ser remunerado como quieres.

Quisiera Erastro replicar a Elicio y darle a entender cómo no entendia bien del amor con que
30
a Galatea amaua; pero estoruólo el son de la

çampoña del desamorado Lenio, el qual quiso tambien hallarse a las bodas de Daranio y re-
gozizar la fiesta con su canto. Y assi, puesto de-
lante de los desposados, en tanto que al templo
5 llegauan, al son del rabel de Eugenio estos ver-
sos fue cantando:

LENIO

¡Desconocido, ingrato amor, que assombras
a vezes los gallardos coraçones,
10 y con vanas figuras, vanas sombras,
pones al alma libre mil prisiones!
Si de ser dios te precias, y te nombras
con tan subido nombre, no perdones
al que, rendido al lazo de Imineo,
15 rindiere a nueuo ñudo su desseo.

En conseruar la ley pura y sincera
del sancto matrimonio pon tu fuerça;
descoge en este campo tu vanderã;
20 haz a tu condicion en esto fuerça,
que bella flor, que dulce fruto espera,
por pequeño trabajo, el que se esfuerça
a llevar este yugo como deue,
que, aunque parece carga, es carga leue.

Tu puedes, si te olvidas de tus hechos
y de tu condicion tan dessabrida,
hazer alegres talamos y lechos
do el yugo conjugal a dos anida.
Encierrate en sus almas y en sus pechos
25 hasta que acabe el curso de su vida
y vayan a gozar, como se espera,
de la agradable eterna primauera.
30

Dexa las pastoriles cauañuelas,
 y al libre pastorcillo hazer su officio;
 buela mas alto ya, pues tanto buelas,
 y aspira a mejor grado y exercicio.
 En vano te fatigas y desuelas
 en hazer de las almas sacrificio,
 si no las rindes con mejor intento
 al dulce de Imineo ayuntamiento.

5

Aqui puedes mostrar la poderosa
 mano de tu poder marauilloso,
 haziendo que la nueua tierna esposa
 quiera, y que sea querida de su esposo,
 sin que aquella infernal rabia celosa
 les turbe su contento y su reposo,
 ni el desden sacudido y çahareño
 les priue del sabroso y dulce sueño.

10

15

Mas si, ¡perfido amor!, nunca escuchadas
 fueron de ti plegarias de tu amigo,
 bien seran estas mias desechadas,
 que te soy y sere siempre enemigo.
 Tu condicion, tus obras mal miradas,
 de quien es todo el mundo buen testigo,
 hazen que yo no espere de tu mano
 contento, alegre, venturoso y sano.

20

Ya se marauillauan, los que al desamorado
 Lenio escuchando yuan, de ver con quanta man-
 sedumbre las cosas de amor trataua, llamando-
 le dios y de mano poderosa, cosa que jamas le
 hauian oydo dezir. Mas, haviendo oydo los ver-
 sos con que acabó su canto, no pudieron dexar
 de reyrse, porque ya les parecia que se yua co-
 lerizando y que, si adelante en su canto passara,
 el pusiera al amor como otras vezes solia; pero
 faltóle el tiempo, porque se acabó el camino. Y

25

30

5 assi, llegados al templo, y hechas en el por los sacerdotes las acostumbradas ceremonias, Daranio y Silueria quedaron en perpetuo y estrecho ñudo ligados, no sin embidia de muchos que los mirauan, ni sin dolor de algunos que la hermosura de Silueria codiciauan; pero a todo dolor sobrepujara el que sintiera el sin ventura Mireno, si a este espectaculo se hallara presente. Bueltos, pues, los desposados del templo con 10 la misma compañía que hauian lleuado, llegaron a la plaça de la aldea, donde hallaron las mesas puestas, y adonde quiso Daranio hazer publicamente demostracion de sus riquezas, haziendo a todo el pueblo vn generoso y sumptuoso combite. Estaua la plaça tan enramada, que 15 vna hermosa verde floresta parescia, entretexidas las ramas por cima de tal modo, que los agudos rayos del sol en todo aquel circuyto no hallauan entrada para calentar el fresco suelo, que 20 cubierto con muchas espadañas y con mucha diuersidad de flores se mostraua.

Alli, pues, con general contento de todos, se solemnizó el generoso banquete, al son de muchos pastorales instrumentos, sin que diessen 25 menos gusto que el que suelen dar las acordadas (*) musicas que en los reales palacios se acostumbran. Pero lo que mas autorizó la fiesta, fue ver que, en alçandose las mesas, en el mesmo lugar con mucha presteza hizieron vn 30 tablado, para effecto de que los quatro discretos y lastimados pastores Orompo, Marsil[i]o, Cryσιο y Orfenio, por honrar las bodas de su amigo

Daranio y por satisfacer el desseo que Tyrsi y
 Damon tenian de escucharles, querian alli en
 público recitar vna egloga que ellos mismos de
 la ocasion de sus mismos dolores hauian com- 5
 puesto. Acomodados, pues, en sus assientos to-
 dos los pastores y pastoras que alli estauan,
 despues que la çampoña de Erastro, y la lira de
 Lenio, y los otros instrumentos hizieron prestar
 a los presentes vn sossegado y marauilloso si- 10
 lencio, el primero que se mostro en el humilde
 theatro fue el triste Orompo, con vn pellico ne-
 gro vestido y vn cayado de amarillo box en la
 mano, el remate del qual era vna fea figura de
 la muerte; venia con hojas de funesto cipres co- 15
 ronado, insinias todas de la tristeza que en el
 reynaua por la inmadura muerte de su querida
 Listea; y, despues que con triste semblante los
 llorosos ojos a vna y a otra parte huuo tendido,
 con muestras de infinito dolor y amargura, rom-
 pio el silencio con semejantes razones: 20

OROMPO

Salid de lo hondo del pecho cuytado,
 palabras sangrientas, con muerte mezcladas;
 y, si los sospiros os tienen atadas,
 abrid y romped el siniestro costado. 25
 El ayre os impide, que está ya inflamado
 del fiero veneno de vuestros accentsos;
 salid, y siquiera os lleuen los vientos,
 que todo mi bien tambien me han lleuado.

Poco perdeys en veros perdidas,
 pues ya os ha faltado el alto subjecto
 por quien en estilo graue y perfecto
 5 hablaudes cosas de punto subidas;
 notadas vn tiempo y bien conocidas
 fuystes por dulces, alegres, sabrosas;
 agora por tristes, amargas, llorosas,
 sereys de la tierra y del cielo tenidas.

Pero aunque salgays, palabras, temblando,
 10 ¿con quales podreys dezir lo que siento,
 si es incapaz mi fiero tormento
 de yrse qual es al viuo pintando?
 Mas ya que me falta el como y el quando
 de significar mi pena y mi mengua,
 15 aquello que falta y no puede la lengua,
 suplan mis ojos, contino llorando.

¡O muerte, que atajas y cortas el hilo
 de mil pretensiones gustosas humanas,
 20 y en vn boluer de ojos las sierras allanas
 y hazes yguales a Henares y al Nilo!
 ¿Porque no templaste, traydora, el estilo
 tuyo cruel? ¿Porque, a mi despecho,
 prouaste en el blanco y mas lindo pecho,
 de tu fiero alfanje la furia y el filo?

25 ¿En que te offendian, ¡o falsal, los años
 tan tiernos y verdes de aquella cordera?
 ¿Porque te mostraste con ella tan fiera?
 ¿Porque en el suyo creciste mis daños?
 ¡O mi enemiga, y amiga de engaños!
 30 De mi, que te busco, te escondes y ausentas,
 y quieres y trauas razones y cuentas
 con el que mas teme tus males tamaños.

En años maduros, tu ley, tan injusta,
 35 pudiera mostrar su fuerça crescida,
 y no descargar la dura herida
 en quien del viuir ha poco que gusta.

Mas essa tu hoz, que todo lo ajusta
y mando ni ruego jamas la doblega,
assi con rigor la flor tierna siega,
como la caña ñudosa y robusta.

Quando a Listea del suelo quitaste, 5
tu ser, tu valor, tu fuerça, tu brio,
tu ira, tu mando y tu señorío,
con solo aquel triumpho al mundo mostraste.
Lleuando a Listea, tambien te lleuaste
la gracia, el donayre, belleza y cordura 10
mayor de la tierra, y en su sepultura
este bien todo con ella encerraste.

Sin ella en tiniebla perpetua ha quedado
mi vida penosa, que tanto se alarga,
que es insufrible a mis hombros su carga: 15
que es muerte la vida del que es desdichado.
Ni espero en fortuna, ni espero en el hado,
ni espero en el tiempo, ni espero en el cielo,
ni tengo de quien espere consuelo,
ni es bien que se espere en mal tan sobrado. 20

¡O vos, que sentis que cosa es dolores!
Venid y tomad consuelo en los mios,
que, en viendo su ahinco, sus fuerças, sus brios,
vereys que los vuestros son mucho menores.
¿Do estays agora, gallardos pastores? 25
Crysio, Marsil[i]o y Orfenio, ¿que hazeys?
¿Porque no venis? ¿Porque no teneys
por mas que los vuestros mis daños mayores?

Mas ¿quien es aquel que assoma y que quiebra
por la encruzijada de aqueste sendero? 30
Marsil[i]o es, sin duda, de amor prisionero.
Belisa es la causa, a quien siempre celebra.
A este le roe la fiera culebra
del crudo desden el pecho y el alma,
y passa su vida en tormenta sin calma, 35
y aun no es, qual la mia, su suerte tan negra.

El piensa qu'el mal qu'el alma le aquexa
 es mas que el dolor de mi desventura.
 Aqui será bien que entre esta espessura
 me esconda, por ver si acaso se quexa.
 5 Mas, ¡ay!, que a la pena que nunca me dexa,
 pensar ygualarla es gran desatino,
 pues abre la senda y cierra el camino
 al mal que se acerca y al bien que se alexa.

MARSIL[I]O

10 ¡Passos que al de la muerte
 me lleuays passo a passo,
 forçoso he de acusar vuestra perezal
 Seguyd tan dulce suerte,
 que en este amargo passo
 15 está mi bien y en vuestra ligereza.
 Mirad que la dureza
 de la enemiga mia
 en el ayrado pecho,
 contrario a mi prouecho,
 20 en su entereza está, qual ser solia;
 huygamos si es possible
 del aspero rigor suyo terrible.

¿A que apartado clima,
 a que region incierta
 25 yre a viuir, que pueda assegurarame
 del mal que me lastima,
 del ansia triste y cierta
 que no se a de acabar hasta acabarme?
 Ni estar quedo o mudarme
 30 a la arenosa Libia,
 o al lugar donde habita
 el fiero y blanco scita,
 vn solo punto mi dolor alibia:
 que no está mi contento
 35 en hazer de lugares mudamiento.

Aquí y allí me alcança
 el desden riguroso
 de la sin par cruel pastora mia,
 sin que amor ni esperança
 vn término dichoso 5
 me puedan prometer en tal porfia.
 ¡Belisa, luz del día,
 gloria de la edad nuestra:
 si valen ya contigo 10
 ruegos de vn firme amigo,
 tiempla el rigor ayrado de tu diestra,
 y el fuego deste mio
 pueda en tu pecho deshazer el friol

Mas sorda a mi lamento, 15
 mas implacable y fiera
 que a la voz del cansado marinero
 el riguroso viento
 qu'el mar turba y altera
 y amenaza a la vida el fin postrero; 20
 marmol, diamante, azero,
 alpestre y dura roca,
 robusta, antigua enzina,
 roble que nunca inclina
 la altiua rama al cierço que le toca: 25
 todo es blando y suaue,
 comparado al rigor que'n tu alma cabe.

Mi duro amargo hado,
 mi inexorable estrella,
 mi voluntad, que todo lo consiente, 30
 me tienen condemnado,
 Belisa ingrata y bella,
 a que te sirua y ame eternamente.
 Y aunque tu hermosa frente,
 con riguroso ceño, 35
 y tus serenos ojos
 me anuncian mil enojos,
 serás desta alma conocida dueño,

en tanto que en el suelo
la cubriere mortal corporeo velo.

5 ¿Ay bien que se le yguale
al mal que me atormenta?
¿Y ay mal en todo el mundo tan esquiuo?
El vno y otro sale
de toda humana cuenta,
y aun yo sin ella en viua muerte viuo.
10 En el desden auiuo
mi fe, y alli se enciende
con el elado frio;
mirad que desuario,
y el dolor desusado que me offende,
15 y si podra ygualarme
al mal que mas quisiere auentajarse.

Mas ¿quien es el que mueue
las ramas intrincadas
deste acopado mirto y verde assiento?

OROMPO

20 Vn pastor que se atreue,
con razones fundadas
en la pura verdad de su tormento,
mostrar que el sentimiento
de su dolor crescido
25 al tuyo se auentaja,
por mas que tu le estimes,
leuantes y sublimes.

MARSILIO

30 Vencido quedarás en tal baraja,
Orompo, fiel amigo,
y tu mesmo serás dello testigo.

Si de las ansias mias,
 si de mi mal insano
 la mas minina parte conocieras,
 cessaran tus porfias, 5
 Orompo, viendo llano
 que tu penas de burla, y yo de veras.

OROMPO

Haz, Marsil[i]o, quimeras
 de tu dolor estraño, 10
 y al mio menoscaba
 que la vida me acaba,
 que yo espero sacarte d'esse engaño,
 mostrando al descubierto
 que el tuyo es sombra de mi mal, que's cierto. 15
 Pero la voz sonora
 de Crysio oygo que suena,
 pastor que en la opinion se te parece;
 escuchemosle aora,
 que su cansada pena 20
 no menos que la tuya la engrandece.

MARSILIO

Oy el tiempo me ofrece
 lugar y coyuntura
 donde pueda mostraros 25
 a entrambos y enteraros
 de que sola la mia es desventura.

OROMPO

Atiende aora, Marsil[i]o,
 la voz de Crysio y lamentable estilo.

CRYSIO

¡Ay dura, ay importuna, ay triste ausencia!
 ¡Quan fuera deuio estar de conocerte
 el que ygualó tu fuerça y violencia
 5 al poder inuencible de la muerte!
 Que, quando con mayor rigor sentencia,
 ¿que puede mas su limitada suerte,
 que deshazer el nudo y rezia liga
 que a cuerpo y alma estrechamente liga?

10 Tu duro alfanje a mayor mal se estiende,
 pues vn espiritu en dos mitades parte.
 ¡O milagros de amor que nadie entiende,
 ni se alcançan por sciencia ni por arte!
 ¡Que dexé su mitad con quien la enciende
 15 alla mi alma, y trayga aca la parte
 mas fragil, con la qual mas mal se siente
 que estar mil vezes de la vida ausente!

Ausente estoy de aquellos ojos bellos
 que serenauan la tormenta mia;
 20 ojos vida de aquel que pudo vellos,
 si de alli no passó la fantasia:
 que verlos y pensar de merescellos,
 es loco atreuimiento y demasia.
 Yo los vi, ¡desdichado!, y no los veo,
 25 y matame de verlos el desseo.

Desseo, y con razon, ver diuidida,
 por acortar el término a mi daño,
 esta antigua amistad, que tiene vnida
 mi alma al cuerpo con amor tamaño,
 30 que, siendo de las carnes despedida
 con ligereza presta y buelo extraño,
 podra tornar a ver aquellos ojos,
 que son descanso y gloria a sus enojos.

Enojos son la paga y recompensa
 que amor concede al amador ausente,
 en quien se cifra el mayor mal y ofensa
 que en los males de amor s'encierra y siente. 5
 Ni poner discrecion a la defensa,
 ni vn querer firme, leuantado, ardiente,
 aprouecha a templar deste tormento
 la dura pena y el furor violento.

Violento es el rigor desta dolencia;
 pero, junto con esto, es tan durable, 10
 que se acaba primero la paciencia,
 y aun de la vida el curso miserable.
 Muertes, desuios, celos, inclemencia
 de ayrado pecho, condicion mudable, 15
 no atormentan assi ni dañan tanto
 como este mal, que'l nombre aun pone espanto.

Espanto fuera si dolor tan fiero
 dolores tan mortales no causara;
 pero todos son flacos, pues no muero,
 ausente de mi vida dulce y cara. 20
 Mas cesse aqui mi canto lastimero,
 que a compañia tan discreta y rara
 como es la que alli veo, será justo
 que muestre al verla mas sabroso el gusto.

OROMPO 25

Gusto nos da, buen Crysio, tu presencia,
 y mas viniendo a tiempo que podremos
 acabar nuestra antigua diferencia.

CRYSIO

Orompo, si es tu gusto, comencemos, 30
 pues que juez de la contienda nuestra
 tan recto aqui en Marsil[i]o le tendremos.

MARSILIO

Indicio days y conocida muestra
 del error en que os trae tan embeuidos
 esa vana opinion notoria vuestra,
 5 pues quereis que a los mios preferidos
 vuestros dolores tan pequeños sean,
 harto llorados mas que conocidos.
 Mas porque el suelo y cielo juntos vean
 quanto vuestro dolor es menos graue
 10 que las ansias que el alma me rodean,
 la mas pequeña que en mi pecho cabe
 pienso mostrar en vuestra competencia,
 assi como mi ingenio torpe sabe,
 15 y dexaré a vosotros la sentencia
 y el juzgar si mi mal es muy mas fuerte
 qu'el riguroso de la larga ausencia
 o el amargo espantoso de la muerte,
 de quien entrambos os quexais sin tiento,
 llamando dura y corta a vuestra suerte.

20

OROMPO

Desso yo soy, Marsil[i]o, muy contento,
 pues la razon que tengo de mi parte
 el triumpho le assegura a mi tormento.

CRYSIO

25

Aunque de'exagerar me falta el arte,
 vereys, quando yo os muestre mi tristeza,
 cómo quedan las vuestras a vna parte.

MARSILIO

¿Que ausencia llega a la inmortal dureza
de mi pastora, que es, con ser tan dura,
señora vniuersal de la belleza?

OROMPO

5

¡O, a que buen tiempo llega y coyuntura
Orfenio! ¿Veysle assomar? Estad atentos;
oyreysle ponderar su desventura.
Celos es la occasion de sus tormentos:
celos, cuchillo y ciertos turbadores
de las paces de amor y los contentos.

10

CRYSIO

Escuchad, que ya canta sus dolores.

ORFENIO (*)

¡O sombra oscura que contino sigues
a mi confusa triste fantasia;
enfadosa tiniebla, siempre fria,
que a mi contento y a mi luz persigues!

15

¿Quando será que tu rigor mitigues,
monstruo cruel y rigurosa harpia?
¿Que ganas en turbarme la alegria,
o que bien en quitarmele consigues?

20

Mas si la condicion de que te arreas
se estiende a pretender quitar la vida
al que te dio la tuya y te ha engendrado,

25

no me deue admirar que de mi seas
y de todo mi bien fiero homicida,
sino de verme viuo en tal estado.

OROMPO

- 5 Si el prado deleytoso,
Orfenio, te es alegre, qual solia
en tiempo mas dichoso,
ven, passarás el dia
en nuestra lastimada compañia.
- 10 Con los tristes el triste
bien ves que se acomoda facilmente;
ven, que aqui se resiste,
par desta clara fuente,
del leuantado sol el rayo ardiente.
- 15 Ven, y el vsado estilo
leuanta, y como sueles te defiende
de Crysio y de Marsil(i)o,
que cada qual pretende
mostrar que sólo es mal el que le offende.
- 20 Yo solo en este caso
contrario aure de ser a ti y a ellos,
pues, los males que passo,
bien podre encarecellos,
mas no mostrar la menor parte dellos.

25

ORFENIO

- No al gusto le es sabrosa
assi a la corderuela deshambriada
la yerua, ni gustosa
salud restituyda
- 30 a aquel que ya la tuuo por perdida,

como es a mi sabroso
 mostrar en la contienda que se ofrece
 que el dolor riguroso
 que el coraçon padece
 sobr'el mayor del suelo se engrandece. 5

Calle su mal sobrado
 Orompo; encubra Crysio su dolencia;
 Marsil[i]o esté callado:
 muerte, desden ni ausencia
 no tengan con los celos competencia. 10

Pero si el cielo quiere
 que oy salga a campo la contienda nuestra,
 comience el que quisiere,
 y de a los otros muestra
 de su dolor con torpe lengua o diestra: 15

que no está en la elegancia
 y modo de dezir el fundamento
 y principal sustancia
 del verdadero cuento,
 que en la pura verdad tiene su asiento. 20

CRYSIO

Siento, pastor, que tu arrogancia mucha
 en esta lucha de passiones nuestras
 dara mil muestras de tu desuario.

ORFENIO

25

Tiempla esse brio, o muestralo a su tiempo,
 que es passatiempo, Crysio, tu congoxa:
 que el mal que affloxa con boluer el passo (*)
 no ay que hazer caso de su sentimiento.

CRYSIO

Es mi tormento tan estraño y fiero,
que presto espero que tu mesmo digas
que a mis fatigas no se yguala alguna.

5

MARSILIO

Desde la cuna soy yo desdichado.

OROMPO

Aun engendrado creo que no estaua,
quando sobraua en mi la desventura.

10

ORFENIO

En mi se apura la mayor desdicha.

CRYSIO

Tu mal es dicha, comparado al mio.

MARSILIO

15

Oppuesto al brio de mi mal estraño,
es gloria el daño que a vosotros daña.

OROMPO

20

Esta maraña quedará muy clara
quando a la clara mi dolor descubra.
Ninguno encubra agora su tormento,
que yo del mio doy principio al cuento:

Mis esperanças, que fueron
sembradas en parte buena,
dulce fruto prometieron,
y, quando darle quisieron,
conuirtiole el cielo en pena. 5

Vi su flor marauillosa
en mil muestras desseosa
de darne vna rica suerte,
y en aquel punto la muerte
cortómela de embidiosa. 10

Yo quedé qual labrador
que del trabajo contino
de su espaciosa labor
fruto amargo de dolor
le concede su destino, 15

y aun le quita la esperança
de otra nueva buena andança,
porque cubrio con la tierra
el cielo donde se encierra
de su bien la confiança. 20

Pues si a término he llegado
que de tener gusto o gloria
víuo ya desesperado,
de que yo soy mas penado
es cosa cierta y notoria: 25

que la esperança assegura
en la mayor desventura
vn dichoso fin que viene;
mas ¡ay de aquel que la tiene
cerrada en la sepultural 30

MARSILIO

Yo, qu'el humor de mis ojos
siempre derramado ha sido

en lugar donde han nascido
 cien mil espinas y abrojos
 qu'el coraçon m'an herido,
 yo si soy el desdichado,
 5 pues con nunca hauer mostrado
 vn momento el rostro enxuto,
 ni hoja, ni flor, ni fruto
 he del trabajo sacado.

Que si alguna muestra viera
 de algun pequeño prouecho,
 sossegarase mi pecho,
 y, aunque nunca se cumpliera,
 quedara al fin satisfecho,
 10 porque viera que valia
 mi enamorada porfia
 con quien es tan dessabrida,
 que a mi yelo está encendida
 y a mi fuego elada y fria.
 15

Pues si es el trabajo vano
 de mi llanto y sospirar,
 y del no pienso cessar,
 ¿a mi dolor inhumano
 qual se le podra ygualar?
 Lo que tu dolor concierta
 20 es que está la causa muerta,
 Orompo, de tu tristeza;
 la mia, en mas entereza,
 quanto mas me desconcierta.
 25

CRYSIO

Yo, que tiniendo en sazón
 el fruto que se desuia
 a mi continua passion,
 vna subita occasion
 de gozarle me desuia,
 30

muy bien podre ser llamado
sobre todos desdichado,
pues que vendre a perecer,
pues no puedo parecer
adonde el alma he dexado. 5

Del bien que llena la muerte
el no poder recobrallo
en aliuio se conuierte,
y vn coraçon duro y fuerte
el tiempo suele ablandallo. 10
Mas en ausencia se siente,
con vn estraño accidente,
sin sombra de ningun bien,
celos, muertes y desden,
que esto y mas teme el ausente. 15

Quando tarda el cumplimiento
de la cercana esperança,
afflige mas el tormento,
y alli llega el sufrimiento
adonde ella nunca alcança. 20
En las ansias desiguales,
el remedio de los males
es el no esperar remedio;
mas carecen deste medio
las de ausencia mas mortales. 25

ORFENIO

El fruto que fue sembrado
por mi trabajo contino,
a dulce sazón llegado,
fue con prospero destino
en mi poder entregado. 30
Y apenas pude llegar
a terminos tan sin par,
quando vine a conocer

la ocasion de aquel plazer
ser para mi de pesar.

5 Yo tengo el fruto en la mano,
y el tenerle me fatiga,
porque, en mi mal inhumano,
a la mas granada espiga
la roe vn fiero gusano.
10 Aborrezco lo que quiero,
y por lo que viuo muero,
y yo me fabrico y pinto
vn rebuelto laberintho
de do salir nunca espero.

15 Busco la muerte en mi daño,
que ella es vida a mi dolencia;
con la verdad mas me engaño,
y en ausencia y en presencia
va creciendo vn mal tamaño.
20 No ay esperança que acierte
a remediar mal tan fuerte,
ni por estar ni alexarme
es imposible apartarme
desta triste viua muerte.

OROMPO

25 ¿No es error conocido
dezir que el daño que la muerte haze,
por ser tan estendido,
en parte satisfaze,
pues la esperança quita
qu'el dolor administra y solicita?

30 Si de la gloria muerta
no se quedara viua la memoria
qu'el gusto desconcierta,
es cosa ya notoria

que, el no esperar tenella,
tiempla el dolor en parte de perdella.

Pero si está presente
la memoria del bien ya fenescido,
mas viua y mas ardiente 5
que quando posseído,
¿quien duda que esta pena
no está mas que otras de miserias llena?

MARSILIO

Si a vn pobre caminante 10
le succediesse, por estraña via,
huyrsele delante,
al fenecer del dia,
el aluergue esperado 15
y con vana presteza procurado,

quedaria, sin duda,
confuso del temor que alli le ofrece
la escura noche y muda,
y mas si no amanesce, 20
que el cielo a su ventura
no concede la luz serena y pura.

Yo soy el que camino
para llegar a (vn) aluergue venturoso,
y, quando mas vezino 25
pienso estar del reposo,
qual fugitiua sombra,
el bien me huye y el dolor me assombra.

CRYSIO

Qual raudo y hondo rio
suele impedir al caminante el passo, 30

y al viento, nieue y frio
 le tiene en campo raso,
 y el aluergue delante
 se le muestra de alli poco distante,

5

tal mi contento impide
 esta penosa y tan prolixa ausencia,
 que nunca se comide
 a aliuir su dolencia,
 y casi ante mis ojos
 veo quien remediara mis enojos.

10

Y el ver de mis dolores
 tan cerca la salud, tanto me aprieta,
 que los haze mayores,
 pues por causa secreta,
 quanto el bien es cercano,
 tanto mas lexos huye de mi mano.

15

ORFENIO

Mostroseme a la vista
 vn rico aluergue, de mil bienes lleno;
 triumphé de su conquista,
 y quando mas sereno
 se me mostraua el hado,
 vilo en escuridad negra cambiado.

20

Alli donde consiste
 el bien de los amantes bien queridos,
 alli mi mal assiste;
 alli se ven vnidos
 los males y desdenes
 donde suelen estar todos los bienes.

25

30

Dentro desta morada
 estoy, de do salir nunca procuro,

por mi dolor fundada
de tan estraño muro,
que pienso que le abaten
quantos le quieren, miran y combaten.

OROMPO

5

Antes el sol acabará el camino
que es proprio suyo, dando buelta al cielo
despues de hauer tocado en cada signo,

que la parte menor de nuestro duelo
podamos declarar como se siente,
por mas que 'l bien hablar leuante el buelo.

10

Tu dizes, Crysio, qu'el que viue ausente
muere; yo, que estoy muerto, pues mi vida
a muerte la entregó el hado inclemente.

Y tu, Marsil[i]o, afirmas que perdida
tienes de gusto y bien toda esperança,
pues vn fiero desden es tu homicida.

15

Tu repites, Orfenio, que la lança
aguda de los celos te traspassa,
no sólo el pecho, que hasta el alma alcança.

20

Y como el vno lo que el otro passa
no siente, su dolor solo exagera,
y piensa que al rigor del otro passa.

Y, por nuestra contienda lastimera,
de tristes argumentos está llena
del caudaloso Tajo la ribera.

25

Ni por esto desmengua nuestra pena;
antes, por el tratar la llaga tanto,
a mayor sentimiento nos condemna.

Quanto puede dezir la lengua, y quanto
pueden pensar los tristes pensamientos,
es ocasion de renouar el llanto.

5 Cessen, pues, los agudos argumentos,
que en fin no ay mal que no fatigue y pene,
ni bien que de seguros los contentos.

¡Harto mal tiene quien su vida tiene
cerrada en vna estrecha sepultura,
y en soledad amarga se mantiene!

10 ¡Desdichado del triste sin ventura
que padece de celos la dolencia,
con quien no valen fuerças ni cordura,

15 y aquel que en el rigor de larga ausencia
passa los tristes miserables dias,
llegado al flaco arrimo de paciencia,

y no menos aquel qu'en sus porfias
siente, quando mas arde, en su pastora
entrañas duras e intenciones Irias!

CRYSIO

20 Hagase lo que pide Orompo agora,
pues ya de recoger nuestro ganado
se va llegando a mas andar la hora,

25 y, en tanto que al aluergue acostumbrado
llegamos, y que el sol claro se alexa,
escondiendo su faz del verde prado,

con voz amarga y lamentable quexa,
al son de los acordes instrumentos,
cantemos el dolor que nos aquexa.

MARSILIO

Comiença, pues, ¡o Crysio!, y tus accentos
lleguen a los oydos de Claraura,
lleuados mansamente de los vientos,
como a quien todo tu dolor restaura. 5

CRYSIO

Al que ausencia viene a dar
su caliz triste a beuer,
no tiene mal que temer,
ni ningun bien que esperar. 10

En esta amarga dolencia
no ay mal que no esté cifrado,
temor de ser oluidado,
celos de agena presencia;

quien la viniere a prouar, 15
luego vendra a conocer
que no ay mal de que temer,
ni menos bien que esperar.

OROMPO

Ved si es mal el que me aquexa 20
mas que muerte conosciada,
pues forma queexas la vida
de que la muerte la dexa.

Quando la muerte lleuó 25
toda mi gloria y contento,
por darme mayor tormento,
con la vida me dexó.

El mal viene, el bien se alexa
con tan ligera corrida,
que forma quejas la vida
de que la muerte la dexa.

5

MARSILIO

En mi terrible pesar
ya faltan, por mas enojos,
las lagrimas a los ojos
y el aliento al sospirar.

10

La ingratitud y desden
me tienen ya de tal suerte,
que espero y llamo a la muerte
por mas vida y por mas bien.

15

Poco se podra tardar,
pues faltan en mis enojos
las lagrimas a los ojos
y el aliento al sospirar.

ORFENIO

20

Celos, a fe, si pudiera,
que yo hiziera por mejor
que fueran celos amor,
y que el amor celos fuera.

25

Deste truco grangeara
tanto bien y tanta gloria,
que la palma y la victoria
de enamorado lleuara.

30

Y aun fueran de tal manera
los celos en mi fauor,
que, a ser los celos amor,
el amor yo soio fuera.

Con esta vltima cancion del celoso Orfenio dieron fin a su egloga los discretos pastores, dexando satisfechos de su discrecion a todos los que escuchado los hauian, especialmente a Damon y a Tyrsi, que gran contento en oyrlos rescibieron, paresciendoles que mas que de pastoril ingenio parescian las razones y argumentos que para salir con su proposito los quatro pastores hauian propuesto. Pero hauiendose mouido contienda entre muchos de los circunstantes sobre qual de los quatro hauia alegado mejor de su derecho, en fin se vino a conformar el parecer de todos con el que dio el discreto Damon, diziendoles que él para sí tenia que, entre todos los disgustos y sinsabores que el amor trae consigo, ninguno fatiga tanto al enamorado pecho como la incurable pestilencia de los celos, y que no se podian ygualar a ella la pérdida de Orompo, ausencia de Crysisio, ni la desconfiança de Marsil[i]o.

—La causa es—dixo—que no cabe en razon natural que, las cosas que estan impossibilitadas de alcançarse, puedan por largo tiempo apremiar la voluntad a quererlas ni fatigar al desseo por alcançarlas, porque, el que tuuiesse voluntad y desseo de alcançar lo imposible, claro está que, quanto mas el desseo le sobrasse, tanto mas el entendimiento le faltaria. Y por esta mesma razon digo que la pena que Orompo padece no es sino vna lástima y compassion del bien perdido; y por hauerle perdido de manera que no es possible tornarle a cobrar, esta impos-

sibilidad ha de ser causa para que su dolor se acabe, que, puesto que el humano entendimiento no puede estar tan vnido siempre con la razon que dexa de sentir la pérdida del bien que
5 cobrar no se puede, y que, en efecto, ha de dar muestras de su sentimiento con tiernas lagrimas, ardientes sospiros y lastimosas palabras, so pena de que, quien esto no hiziesse, antes por
10 bruto que por hombre racional seria tenido: en fin fin, el discurso del tiempo cura esta dolencia, la razon la mitiga, y las nuevas ocasiones tienen mucha parte para borrar la de la memoria. Todo esto es al reves en el ausencia, como
15 apuntó bien Crysio en sus versos, que, como la esperanza en el ausente anda tan junta con el desseo, dale terrible fatiga la dilacion de la tornada, porque, como no le impide otra cosa el gozar su bien sino algun braço de mar o alguna
20 distancia de tierra, parecele que, tiniendo lo principal, que es la voluntad de la persona amada, que se haze notorio agrauio a su gusto que cosas que son tan menos como vn poco de agua o tierra le impidan su felicidad y gloria. Iuntase
25 assimesmo a esta pena el temor de ser olvidado, las mudanças de los humanos coraçones; y, en tanto que la ausencia dura, sin duda alguna que es extraño el rigor y aspereza con que trata al alma del desdichado ausente; pero, como tiene tan cerca el remedio, que consiste en la tornada,
30 puedese llenar con algun aliuio su tormento, y si succediere ser la ausencia de manera que sea imposible boluer a la presencia des-

seada, aquella impossibilidad viene a ser el remedio, como en el de la muerte. El dolor de que Marsil[i]o se quexa, puesto que es como el mismo que yo padezco, y por esta causa me hauia de parecer mayor que otro alguno, no por esso dexaré de dezir lo que en el la razon me muestra, antes que aquello a que la passion me incita: confieso que es terrible dolor querer y no ser querido, pero mayor sería amar y ser aborrecido; y si los nuevos amadores nos guiassemos por lo que la razon y la experiencia nos enseñan, veriamos que todos los principios en qualquier cosa son dificultosos, y que no padece esta regla excepcion en los casos de amor, antes en ellos mas se confirma y fortalece; assi que, quexarse el nuevo amante de la dureza del rebelde pecho de su señora, va fuera de todo razonable término, porque como el amor sea y ha de ser voluntario, y no forçoso, no deuo yo quexarme de no ser querido de quien quiero, ni deuo hazer caudal del cargo que le hago, diciendole que está obligada a amarme porque yo la amo: que, puesto que la persona amada deue, en ley de naturaleza y en buena cortesía, no mostrarse ingrata con quien bien la quiere, no por esso le ha de ser forçoso y de obligacion que corresponda del todo y por todo a los desseos de su amante: que si esto assi fuesse, mil enamorados importunos auria que por su solicitud alcançassen lo que quiça no se les deuria de derecho; y como el amor tenga por padre al conocimiento, puede ser que no halle en mi la que es de mi

bien querida partes tan buenas que la muevan
e inclinen a quererme, y assi no está obligada,
como ya he dicho, a amarme, como yo estare
obligado a adorarla, porque hallé en ella lo que
5 a mi me falta. Y por esta razon no deue el des-
deñado quexarse de su amada, sino de su ven-
tura, que le nego las gracias que al conocimien-
to de su señora pudieran mouer a bien querer-
le; y assi deue procurar con continos seruicios,
10 con amorosas razones, con la no importuna pre-
sencia, con las exercitadas virtudes, adobar y
enmendar en el la falta que naturaleza hizo,
que este es tan principal remedio, que estoy por
afirmar que será imposible dexar de ser ama-
15 do el que con tan justos medios procurare gran-
gear la voluntad de su señora. Y pues este mal
del desden tiene el bien deste remedio, consue-
lese Marsil[i]o y tenga lástima al desdichado y
celoso Orfenio, en cuya desventura se encierra
20 la mayor que en las de amor imaginarse puede.
¡O celos, turbadores de la sossegada paz amo-
rosa, celos, cuchillo de las mas firmes esperan-
ças! No se yo que pudo saber de linages el que
a vosotros os hizo hijos del amor, siendo tan al
25 reues, que por el mesmo caso dexara el amor
de serlo, si tales hijos engendrara. ¡O celos, hi-
pocritas y fementidos ladrones, pues, para que
se haga cuenta de vosotros en el mundo, en
viendo nascer alguna centella de amor en algun
30 pecho, luego procurays mezclaros con ella, bol-
uiendoos de su color, y aun procurays vsurparle
el mando y señorío que tiene! Y de aqui nasce

que, como os ven tan vnidos con el amor, puesto que por vuestros efectos days a conocer que no soys el mesmo amor, todavia procurays que entienda el ignorante que soys sus hijos, siendo, como lo soys, nascidos de vna baxa sospecha, engendrados de vn vil y desastrado temor, criados a los pechos de falsas imaginaciones, crescidos entre vilissimas embidias, sustentados de chismes y mentiras. Y porque se vea la destruycion que haze en los enamorados pechos esta maldita dolencia de los rabiosos celos, en siendo el amante celoso, conuiene, con paz sea dicho de los celosos enamorados, conuiene, digo, que sea, como lo es, traydor, astuto, reboltoso, chismero, antojadizo y aun mal criado; y a tanto se estiende la celosa furia que le señorea, que a la persona que mas quiere es a quien mas mal dessea. Querria el amante celoso que sólo para el su dama fuesse hermosa, y fea para todo el mundo; dessea que no tenga ojos para ver mas de lo que el quisiere, ni oydos para oyr, ni lengua para hablar; que sea retirada, dessabrida, soberuia y mal acondicionada; y aun a vezes dessea, apretado desta passion diabolica, que su dama se muera y que todo se acabe. 5 10 15 20 25

„Todas estas passiones engendran los celos en los animos de los amantes celosos; al reues de las virtudes que el puro y senzillo amor multiplica en los verdaderos y comedidos amadores, porque en el pecho de vn buen enamorado se encierra discrecion, valentia, liberalidad, come- 30

dimiento y todo aquello que le puede hazer loable a los ojos de las gentes. Tiene mas, assi-
mesmo, la fuerça deste crudo veneno: que no
ay antidoto que le preserue, consejo que le val-
5 ga, amigo que le ayude, ni disculpa que le qua-
dre; todo esto cabe en el enamorado celoso, y
mas: que qualquiera sombra le espanta, qual-
quiera niñeria le turba, y qualquier sospecha,
falsa o verdadera, le deshaze; y a toda esta des-
10 uentura se le añade otra: que, con las disculpas
que le dan, piensa que le engañan. Y no ha-
uiendo para la enfermedad de los celos otra
medicina que las disculpas, y no queriendo el
15 enfermo celoso admitirlas, siguese que esta en-
fermedad es sin remedio, y que a todas las de-
mas deue anteponerse. Y assi, es mi parecer
que Orfenio es el mas penado, pero no el mas
enamorado, porque no son los celos señales de
mucho amor, sino de mucha curiosidad imper-
20 tinente; y si son señales de amor, es como la
calentura en el hombre enfermo, que el tenerla
es señal de tener vida, pero vida enferma y mal
dispuesta, y assi el enamorado celoso tiene amor,
mas es amor enfermo y mal acondicionado. Y
25 tambien el ser celoso es señal de poca confian-
ça del valor de si mesmo; y, que sea esto ver-
dad, nos lo muestra el discreto y firme enamo-
rado, el qual, sin llegar a la escuridad de los ce-
30 los, toca en las sombras del temor, pero no se
entra tanto en ellas que le escurezcan el sol de
su contento, ni dellas se aparta tanto que le des-
cuyden de andar solícito y temeroso; que si este

discreto temor faltasse en el amante, yo le tendria por soberuio y demasiadamente confiado, porque, como dize vn comun prouerbio nuestro, quien bien ama, teme; teme, y aun es razon que tema, el amante que, como la cosa que ama es en extremo buena, o a el le parecio serlo, no parezca lo mesmo a los ojos de quien la mirare, y por la mesma causa se engendre el amor en otro, que pueda y venga a turbar el suyo; teme y tema el buen enamorado las mudanças de los tiempos, de las nueuas ocasiones que en su daño podrian ofrecerse, de que con breuedad no se acabe el dichoso estado que goza, y este temor ha de ser tan secreto, que no le salga a la lengua para dezirle, ni aun a los ojos para significarle; y haze tan contrarios efectos este temor del que los celos hazen en los pechos enamorados, que cria en ellos nueuos desseos de acrescentar mas el amor, si pudiessen, de procurar con toda solicitud que los ojos de su amada no vean en ellos cosa que no sea digna de alabança, mostrandose liberales, comedidos, galanes, limpios y bien criados; y tanto quanto este virtuoso temor es justo se alabe, tanto y mas es digno que los celos se vituperen.

Calló en diziendo esto el famoso Damon, y lleuó tras la suya las contrarias opiniones de algunos que escuchado le hauian, dexando a todos satisfechos de la verdad que con tanta llaneza les auia mostrado. Pero no se quedara sin respuesta si los pastores Orompo, Crisio, Marsil[i]o y Orfenio huuieran estado presentes a

su plática, los quales, cansados de la recitada egloga, se hauian ydo a casa de su amigo Daranio. Estando todos en esto, ya que los bayles y danças querian renouarse, vieron que por vna
5 parte de la plaça entrauan tres dispuestos pastores, que luego de todos fueron conosciados, los quales eran el gentil Francenio, el libre Lauso y el anciano Arsindo, el qual venia en medio de los dos pastores con vna hermosa guirnalda de
10 verde lauro en las manos, y, atrauessando por medio de la plaça, vinieron a parar adonde Tyr-si, Damon, Elicio y Erastro y todos los mas principales pastores estauan, a los quales con cortes
15 es palabras saludaron, y con no menor cortesía fueron dellos rescebidos, especialmente Lauso de Damon, de quien era antiguo y verdadero amigo. Cessando los comedimientos, puestos los ojos Arsindo en Damon y en Tyr-si, començo a hablar desta manera:

20 —La fama de vuestra sabiduria, que cerca y lexos se estiende, discretos y gallardos pastores, es la que a estos pastores y a mi nos trae a suplicaros querays ser juezes de vna graciosa
25 contienda que entre estos dos pastores ha nascido, y es que, la fiesta passada, Francenio y Lauso, que estan presentes, se hallaron en vna conuersacion de hermosas pastoras, entre las quales, por passar sin pesadumbre las horas
30 ociosas del dia, entre otros muchos juegos, ordenaron el que se llama de los propositos (*). Succedio, pues, que, llegando la vez de proponer y començar a vno destos pastores, quiso la suerte

que, la pastora que a su lado estaua y a la mano derecha tenia, fuesse, segun el dize, la thesore-ra de los secretos de su alma, y la que por mas discreta y mas enamorada en la opinion de todos estaua. Llegandosele, pues, al oydo, le dixo: "Huyendo va la esperança." La pastora, sin detenerse en nada, prosiguió adelante; y al dezir despues cada vno en público lo que al otro hauia dicho en secreto, hallóse que la pas-tora hauia seguydo el proposito, diziendo: "Te-nella con el desseo." Fue celebrada por los que presentes estauan la agudeza desta respuesta; pero el que mas la solemnizó fue el pastor Lau-so, y no menos le pareció bien a Francenio. Y assi, cada vno, viendo que lo propuesto y res-pondido eran versos medidos, se ofreció de glo-sallos; y despues de hauerlo hecho, cada qual procura que su glosa a la del otro se auentaje, y, para assegurarse desto, me quisieron hazer juez dello. Pero como yo supe que vuestra pre-sencia alegraua nuestras riberas, aconsejéles que a vosotros viniessen, de cuya estremada sciencia y sabiduria questiones de mayor im-portancia pueden bien fiarse. Han seguido ellos mi parecer, y yo he querido tomar trabajo de hazer esta guirnalda, para que sea dada en pre-mio al que vosotros, pastores, vieredes que me-jor ha glosado.

Calló Arsindo, y esperó la respuesta de los pastores, que fue agradecerle la buena opinion que dellos tenia, y ofrecerse de ser juezes des-
apassionados en aquella honrosa contienda. Con

este seguro, luego Francenio tornó a repetir los versos y a dezir su glosa, que era esta:

*Huyendo va la esperança;
tenella con el desseo.*

5

GLOSA

Quando me pienso saluar
en la fe de mi querer,
me vienen luego a espantar
las faltas del merescer
10 y las sobras del pesar.
Muerese la confiança,
no tiene pulsos la vida,
pues se ve en mi mala andança
que, del temor perseguida,
15 *huyendo va la esperança.*

Huye, y lleuase consigo
todo el gusto de mi pena,
dexando, por mas castigo,
las llaues de mi cadena
20 en poder de mi enemigo.
Tanto se alexa, que creo
que presto se hara inuisible,
y en su ligereza veo
que, ni puedo, ni es possible
25 *tenerla con el desseo.*

Dicha la glosa de Francenio, Lauso començo la suya, que assi dezia:

En el punto que os miré,
como tan hermosa os vi,
30 luego temi y esperé;
pero, en fin, tanto temi,
que con el temor quedé.

De veros, esto se alcança:
vna flaca confiança
y vn temor acobardado,
que, por no verle a su lado,
huyendo va la esperança.

5

Y aunque me dexa y se va
con tan estraña corrida,
por milagro se verá
que se acabará mi vida
y mi amor no acabará.
Sin esperança me veo;
mas, por llevar el tropheo
de amador sin interesse,
no querria, aunque pudiesse,
tenella con el desseo.

10

15

En acabando Lauso de dezir su glosa, dixo
Arsindo:

—Veys aqui, famosos Damon y Tyrsi, declara-
da la causa sobre que es la contienda destes
pastores; sólo resta agora que vosotros deys la
guirnalda a quien vieredes que con mas justo
título la meresce: que Lauso y Francenio son
tan amigos, y vuestra sentencia será tan justa,
que ellos tendran por bien lo que por vosotros
fuere juzgado.

20

25

—No entiendas, Arsindo—respondio Tyrsi—,
que con tanta presteza, aunque nuestros inge-
nios fueran de la calidad que tu los imaginas,
se puede ni deue juzgar la diferencia, si ay al-
guna, destas discretas glosas. Lo que yo se de-
zir dellas, y lo que Damon no querra contrade-
zirme, es que ygualmente entrambas son buenas,
y que la guirnalda se deue dar a la pastora que

30

5 dio la ocasion a tan curiosa y loable contienda; y si deste parecer quedays satisfechos, pagadnosle con honrar las bodas de nuestro amigo Daranio, alegrandolas con vuestras agradables cançiones y autorizandolas con vuestra honrosa presencia.

10 A todos parecio bien la sentencia de Tyrsi; los dos pastores la consintieron, y se ofrecieron de hazer lo que Tyrsi les mandaua. Pero las pastoras y pastores que a Lauso conoscian, se marauillauan de ver la libre condicion suya en la red amorosa embuelta, porque luego vieron en la amarillez de su rostro, en el silencio de su lengua y en la contienda que con Francenio hauia
15 tomado, que no estaua su voluntad tan essenta como solia, y andauan entre si imaginando quien podria ser la pastora que de su libre coraçon triumphado hauia. Quien imaginaua que la discreta Belisa, y quien que la gallarda Leandra, y
20 algunos que la sin par Arminda, mouiendoles a imaginar esto la ordinaria costumbre que Lauso tenia de visitar las cabañas destas pastoras, y ser cada vna dellas para subjectar con su gracia, valor y hermosura otros tan libres coraçones
25 como el de Lauso; y desta duda tardaron muchos dias en certificarse, porque el enamorado pastor a penas de si mesmo fiaua el secreto de sus amores. Acabado esto, luego toda la iouentud del pueblo renouo las danças, y los pastoriles instrumentos formaron vna agradable musica; pero viendo que ya el sol apresuraua su carrera hazia el ocaso, cessaron las concertadas
30

vozes, y todos los que alli estauan determinaron de llevar a los desposados hasta su casa; y el anciano Arsindo, por cumplir lo que a Tyrsi hauia prometido, en el espacio que hauia desde la plaça hasta la casa de Daranio, al son de la çampoña de Erastro, estos versos fue cantando: 5

ARSINDO

Haga señales el cielo
de regozijo y contento
en tan venturoso dia; 10
celebrese en todo el suelo
este alegre casamiento
con general alegría.

Cambiese de oy mas el llanto
en suaue y dulce canto, 15
y, en lugar de los pesares,
vengan gustos a millares
que destierren el quebranto.

Todo el bien succeda en colmo
entre desposados tales, 20

tan para en vno nascidos:
peras les offrezca el olmo,
cerezas los carrascales,
guindas los mirtos floridos, 25
hallen perlas en los riscos,
vbas les den los lentiscos,
mançanas los algarrobos,
y, sin temor de los lobos,
ensanchen mas sus apriscos;

y sus machorras ouejas 30
vengan a ser parideras,
con que doblen su ganancia;

5 las solicitas abejas
 en los surcos de sus eras
 hagan miel en abundancia;
 logren siempre su semilla
 en el campo y en la villa,
 cogida a tiempo y sazón;
 no entre en sus viñas pulgon,
 ni en su trigo la nequilla.

10 Y dos hijos presto tengan,
 tan hechos en paz y amor
 quanto pueden dessear;
 y, en siendo crescidos, vengan
 a ser el vno doctor,
 y otro, cura del lugar.
 15 Sean siempre los primeros
 en virtudes y en dineros,
 que si seran, y aun señores,
 si no salen fiadores
 de agudos alcaualeros.

20 Mas años que Sarra viuan,
 con salud tan confirmada,
 que dello pese al doctor;
 y ningun pesar resciban,
 ni por hija mal casada,
 25 ni por hijo jugador.
 Y quando los dos esten
 viejos qual Matusalen,
 mueran sin temor de daño,
 y haganles su cabo de año
 30 por siempre jamas, amen.

Con grandissimo gusto fueron escuchados los
 rusticos versos de Arsindo, en los quales mas se
 alargara, si no lo impidiera el llegar a la casa
 de Daranio, el qual combidando a todos los que
 35 con el venian, se quedó en ella, si no fue que

Galatea y Florisa, por temor que Theolinda de Tyrsi y Damon no fuesse conocida, no quisieron quedarse a la cena de los desposados. Bien quisiera[n] Elicio y Erastro acompañar a Galatea hasta su casa; pero no fue possible que lo consintiesse, y assi, se huuieron de quedar con sus amigos, y ellas se fueron cansadas de los bayles de aquel dia; y Theolinda con mas pena que nunca, viendo que en las solemnes bodas de Daranio, donde tantos pastores hauian acudido, solo su Artidoro faltaua. Con esta penosa imaginacion passó aquella noche en compañía de Galatea y Florisa, que con mas libres y desapassionados coraçones la passaron, hasta que, en el nuevo venidero dia, les succedio lo que se dira en el libro que se sigue.

FIN DEL TERCERO LIBRO

NOTAS ⁽¹⁾

XLII-9. La primera edición: "Antiseo,,.

XLII-12. La primera edición: "aurades,,.

XLV-2. Marco Antonio Colonna, duque de Pagliano, general que fué de las galeras del Papa, mandaba una de las tres divisiones cristianas en la batalla de Lepanto. Murió en Medinaceli, el día 1.º de agosto de 1584, siendo virrey de Sicilia. (Cons. M. Fernández de Navarrete, *Vida de Cervantes*; Madrid, 1819; págs. 392-393.) Su hijo Ascanio (1559?-1608), abad de Santa Sofia, y después cardenal, estudió en la Universidad de Salamanca, llegando a ser virrey de Aragón. Escribió varios opúsculos latinos, entre los cuales se conservan la *Oratio ad Philippum II Catholicum Hispaniarum et Indiarum Regem potentissimum, habita viii kal. Febr. cum is eo die Complutensem Academiam inviseret* (Compluti, 1585); la *Oratio in funere Philippi II, &.^a* (Romae, 1599; Madridi, 1599); y otra *Oratio* pronunciada en la Universidad de Salamanca en las honras fúnebres de la reina D.^a Ana de Austria (Salamanca, 1581). Siendo virrey de Aragón, dió licencia a Rey de Artieda, en

(1) El primer número de cada nota se refiere a la página; el segundo y siguientes, a la línea.

Zaragoza, a 20 de octubre de 1604, para imprimir los *Discursos, epistolas y epigramas de Artemidoro*. En esta licencia, Colonna se dice "Presbítero, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, del título de Santa Pudenciana, gran Prior de Venecia, protector de los Estados de Flandes, Virrey y Capitán general por su Magestad del Reyno de Aragon,..". Hay una dedicatoria a Ascanio Colonna en la versión del *Orlando* del Ariosto por Jerónimo de Urrea (Salamanca, 1577).

XLVI-7. Julio Acquaviva y Aragón (1546-1574), camarero y refrendario del Papa Pío V. Vino a España a últimos de 1568, para dar el pésame a Felipe II, en nombre del Pontífice, por la muerte del príncipe D. Carlos. Fué nombrado cardenal en 15 de mayo de 1570, y murió en 21 de julio de 1574. Ignórase la fecha exacta en que Cervantes entró a servirle; pero es sabido que el futuro autor de la *Galatea* se hallaba en Roma a últimos de 1569. (C. Pérez Pastor, *Documentos cervantinos*, II, 11; Morel-Fatio, en el *Bulletin Hispanique*, 1906, páginas 247 y siguientes.)

XLIX-4. La primera edición: "rerescibo,..".

LI-1. Acerca de Luis Gálvez de Montalvo, D. Luis de Vargas Manrique y López Maldonado, véanse, al final del tomo II de la *Galatea*, las notas al *Canto de Caliope* (núms. 24, 8 y 23).

1-5. La edición de Barcelona, 1618, y las siguientes: "en eco amargo,..". Pero puede admitirse que "Éco,..", (con mayúscula en la primera edición) no es aquí nombre apelativo, sino propio, representando a la ninfa Eco (Ovid., *Metamorph.*, III, 339 y siguientes), según acontece también en aquel pasaje (*Quixote*, I, 26) donde

Cervantes pinta al ingenioso hidalgo entretenido en llamar "a las ninfas de los ríos, a la dolorosa y vmdida Eco,," y en la misma *Galatea* (libro VI, *Canto de Caliope*), donde alude a los desdenes de Narciso: "que a Eco solitaria cuestan caros,," (Cons. R. Schevill, *Ovid and the Renaissance in Spain*; Berkeley, 1913; pág. 187.)

4-14. La edición de Barcelona, 1618, y algunas siguientes: "con tanto viento,," Rosell: "con tanto tiento,,"

6-19. En la acepción de "vedase,," "impidiese,," muy usada en los siglos XIV y XV. Así, en *Amadís de Gaula* (IV, 44, edición Gayangos) se lee: "en aquella camara, tan *defendida* a todas, se hara fiesta de nuestras bodas,," Véase también la misma acepción en el *Argumento* del auto X de la *Comedia de Calisto e Melibea* (edición de 1499). Covarrubias la trae asimismo en su *Tesoro* (1611); y todavía la emplea Quevedo en la *Vida de Fray Tomás de Villanueva* (Madrid, 1620; edición Fernández-Guerra, tomo II, pág. 66, b): "El Santo..., por apartar de si lo que le *defendiese* de morir en la mayor pobreza, ordenó que sus muebles se llevasen al retor del colegio,," El mismo Cervantes, en *Persiles y Sigismunda* (II, 15), escribe: "Soltaron mis soldados en el [*navio*], sin que nadie se lo *defendiese*,,"

8-19. En la primera edición, y en casi todas las siguientes, dice "amargos truenos,," lo cual resulta incomprendible. En la edición de la *Biblioteca de Autores Españoles* y en la de Rosell se corrige "amargas tueras,," *Tuera* es nombre vulgar de la *Cucumis colocynthis*, o *coloquintida*, planta medicinal de la familia de las cucurbitáceas, cuyo fruto contiene un principio amargo (el *Diccionario de Autoridades* trae la frase ponderativa: "es amargo como unas tueras,,"). Pero, habiendo de disputar por errata, como parece verisimil, el vocablo

“truenos,, de la edición de 1585, mejor debería leerse “amargos *tueros*,,. El *tuero* es también planta medicinal, la *Thapsia villosa* de Linneo, de la familia de las umbelíferas, y su raíz es purgante. (Cons. M. Colmeiro, *Diccionario de los diversos nombres vulgares de muchas plantas del Antiguo y Nuevo Mundo*; Madrid, 1871; página 186.)

12-7. La forma culta del vocablo es *paroxismo*. En el libro III de la *Galatea* léese también *paracismo*. Dijose igualmente *parajismo* (Santa Teresa, *Moradas*, VI, 4). “Los accidentes del que está mortal, quando se traspone—escribe Covarrubias—, los llamamos vulgarmente *parasismos*,,. En un cantarcillo de principios del siglo XVII (Durán, *Romancero general*, tomo II, página 511, a) se lee:

“Parasismos le dan a la niña;
pálida está;
¡ay, Jesús, que se muere!
Mas no morirá.,,

15-24. La primera edición: “embuelta,,.

15-30 y 31. Es decir: “interrumpida,, o “entrecortada,,.

20-25. Nótese el uso del relativo, y la elipsis que supone la frase. *Quien* está por “*es a quien*,,.

47-18 y 19. Así en la primera edición; pero debe leerse “Artidoro,,.

48-4. El pensamiento de la copla es bastante fre-

cuenta en la poesía castellana. El marqués de Santillana (*Obras*, edición Rios, 417), al final del *Planto que fizo Pantasilea*, dijo ya:

“De la grand pena que auia,
lo mas que me consolaua
era que presto morria,
segund el mal que passaua.,”

En cierto villancico (núm. 90) del *Cancionero musical* publicado por Barbieri (Madrid, 1890) se lee:

“Pues vivo en perder la vida,
el bien de todo mi mal
es ser mi pena mortal.,”

Y, en una copla de otro villancico del mismo *Cancionero* (núm. 228):

“Quando duda verdadera
en si ell esperanza tiene,
si el socorro nunca viene,
¡qual estará el que espera!
Muy mejor será que muera,
que en peligro stá la vida
do ell esperanza es perdida.,”

53-15. La primera edición: “Rabadam.,”

64-24. La primera edición es aqui deficiente. Dice: “que, por auerme puesto en mi sospecha que las palabras que antes me auia dicho, los tome...,”. Lo mismo traen las de Valladolid, 1617, y Barcelona, 1618. En algunas de las ediciones modernas (por ejemplo: la de Madrid, 1772; la de idem, Hijos de D.^a Catalina Piñuela, 1829, I, 82; y la de la *Biblioteca de Autores Españoles*) se corrige así la cláusula: “que, por haberme puesto en mi sospecha *aquellas* palabras que antes me habia

dicho, los tomé...». Cayetano Rosell, en la edición Rivadeneyra de las *Obras completas* (tomo I, pág. 54), perfecciona la enmienda de esta manera: “que, por *haber* puesto en mi sospecha *aquellas* palabras que antes me habia dicho, los tomé...».

69-2. Así la primera edición y casi todas las siguientes. Rosell (I, 58) corrige: “Un,»; y parece que así debería enmendarse; pero no es absolutamente necesario.

69-8. La primera edición: “confusa,».

77-21. La edición de Barcelona, 1618, y otras posteriores, inclusa la de la *Biblioteca de Autores Españoles*: “y por parecernos assi mesmo, que la solenidad de la fiesta daua en alguna manera licencia; *pero* no teniendo cuenta tan a punto...».

79-19. La primera edición: “la,».

79-26. La primera edición: “con con,».

87-18. Entiéndase: *donde de mi, o en las que de ml.*

94-12 y 13. Madrid está, ciertamente, en el territorio de los antiguos carpetanos; pero lo de *Mantua* es ficción que parece proceder del pseudo-Beroso de Fr. Anonio de Viterbo (Roma, 1498). El maestro Alcjo Venegas la recoge, sin embargo, en su *Primera parte de las diferencias de libros que ay en el vniuerso* (Tole-

do, 1546; f. 57 v.); y Lope de Vega, en *La Almudena* (*Obras sueltas*, tomo XV, edición 1777, pág. 415):

“Madrid, que ya otro tiempo fue llamada *Mantua*, edificio griego, antes que Roma dos siglos justos, ¡grave honor!, fundada, que el *Carpentanea* de sus llanos toma...”

Juan Antonio Pellicer dice en su *Discurso sobre varias antigüedades de Madrid* (Madrid, 1791; pág. 123): “Lo mas extraño de nuestro caso es que el falso Beroso habla de la fundacion de Mantua la de Italia, tomandolo de Virgilio; y los historiadores de Madrid lo aplican a la Mantua Carpetana, que viene a ser doble falsedad..”

94-29. La primera edición: “de que..”

95-14. Entiéndase *tan bien*; y así ha de hacerse en otros lugares idénticos.

103-30. “Rendir el golpe crudo
de corazon esento..”

dicen las ediciones de Valladolid, 1617; Barcelona, 1618; Madrid, 1772; Madrid, 1829; y la de la *Biblioteca de Autores Españoles*. Nosotros preferiríamos leer (como también hizo Rosell):

“rendir *al* golpe crudo
el coraçon esento..”

104-4. Algunas ediciones (como la de Barcelona, 1618; la de Madrid, 1772; la de la *Biblioteca de Autores Españoles*, y la de Rosell) dicen “causa..”, en vez de “cansa..”; enmienda que nos parece desacertada. Cervantes gusta

de asociar los conceptos de *turbación* y de *cansancio*, como también de contraponer el primero al de *descanso*. Así, al final del libro V de *Galatea*, escribe:

“Por ti la luz de mis *cansados* ojos,
tanto tiempo *turbada*, y aun perdida...”

Y al principio del libro II: “hermana Leonarda—que assi se llamaua la *turbadora* de mi *descanso*...”.

107-18. Es el soneto XXXI en la edición de las *Obras* de Francisco de Figueroa impresa en Lisboa por Pedro Craesbeeck en 1625 (de la cual poseyó ejemplar Salvá, y se conserva otro en la Biblioteca Nacional de Madrid), y dice así:

“¡Ah, de quan ricas esperanças vengo
al deseo más pobre i encogido
que jamás encerró pecho herido
de llaga tan mortal como yo tengo!
Ya de mi fee, ya de mi amor tan luengo,
que Phili sabe bien quan firme ha sido:
ya del fiero dolor con que he vivido,
i en quien la vida a mi pesar sostengo,
otro más dulce galardón no quiero,
sino que Phili un poco alce los ojos
a ver lo que mi rostro le figura:
que, si lo mira, i su color primero
no muda, i aun quizá moja sus ojos,
bien será más que piedra helada i dura..”

108-9. Es el lindísimo soneto XXVII de la edición lisbonense, de 1625, de las *Obras* de Figueroa, cuyo texto es como sigue:

“La amarillez i la flaqueza mia (1),
el comer poco i el dormir perdido,

(1) Reminiscencia de Garcilasso (*Cancion I*, v. 40 y 49).

la falta quasi entera del sentido,
 el debil passo, i la voz ronca i fria,
 la vista incierta, i el más largo dia
 en suspiros i quexas repartido,
 alguno pensará que aya nacido
 de la passada trabajosa via.

l sabe bien Amor que otro tormento
 me tiene tal, i otra razon mas grave
 mi antigua gloria en tal dolor convierte.

Amor solo lo sabe, i yo lo siento.
 ¡Si Phili lo supiesse!... ¡O mi suave
 tormento! ¡O dolor dulce! ¡O dulce muerte!.,

108-16. Alude Cervantes a la *Cancion IV* de Figueroa,
 que dice así (según la citada edición lisbonense de 1625):

“Sale la Aurora, de su fertil manto
 rosas suaves esparziendo i flores:
 pintando el cielo vaa de mil colores,
 i la tierra otro tanto,
 quando la dulce pastorzilla mia,
 lumbré i gloria del dia,
 no sin astucia i arte,
 de su dichoso alvergue alegre parte.

Pisada del gentil blanco pie, crece
 la hierva, i nace en monte, en valle o llano:
 qualquier planta que toca con la mano,
 qualquier arbol florece.
 Los vientos, si soberbios van soplando,
 con su vista amansando,
 en la fresca ribera
 del rio Tybre sientase i m'espera.

Dexa por la garganta cristallina
 suelto el oro que encoge el sutil velo;
 arde de amor la tierra, el rio, el cielo,
 i a sus ojos se inclina;
 ella, de azules i purpureas rosas,
 coge las más hermosas,
 i, tendiendo su falda,
 texe dellas despues bella guirnalda.

En esto vee que el sol, dando al Aurora
 licencia, muestra en la vezina cumbre
 del monte el rayo de su clara lumbre,
 que el mundo orna i colora.
 Turbase, i una vez arde i se aíra,
 otra teme i suspira
 por mi luenga tardança,
 i, en mitad del temor, cobra esperança.

Yo, que estava, encubierto, los más raros
 milagros de [natura] (1) i de amor viendo,
 i su amoroso coraçon leyendo
 poco a poco en sus claros
 ojos, principio i fin de mi deseo,
 como turbar los veo,
 i, enojado conmigo,
 temblando, ante ellos me presento, i digo:

“Rayos, oro, marfil, sol, laços, vida
 de mi vida i mi alma i de mis ojos:
 pura frente, que estás de mis despojos
 más preciosos ceñida:
 hevano, nieve, purpura i jasmines,
 ambar, perlas, rubines:
 tanto vivo y respiro,
 quanto sin miedo i sobresalto os miro.,,

Alça los ojos a mi voz, turbada,
*[i, mirando los mios, segura i leda,
 sin moverlos, a mi se llega, i queda
 de mi cuello colgada,
 i assi está un poco embebecida; i luego,
 con amoroso fuego,
 blandamente me toca,
 i bebe las palabras de mi boca].*

Despues comiença, en son dulce i sabroso
 (i, a su voz, cessa el viento i para el rio):
 “Dulce esperança mia, dulce bien mio:
 fuente, sombra, reposo

(1) La edición de 1625: «fortuna».

de mi sedienta, ardiente i cansada alma:
 vista serena i calma:
 ¡muera aqui, si más chara
 no me eres que los ojos de la cara!.,

Assi dize ella, i nunca en tantos nudos
[fue de yedra o de vid olmo enlazado,
quanto fui de sus brazos apretado,
hasta el codo desnudos;
i, entrando en el jardin de los amores,
cogi las tiernas flores
con el fruto dichoso:
¿quien vio nunca pastor tau venturoso?]

Cancion: si alguno de saber procura
[lo que despues passamos,
si envidioso no es, di que gozamos
quanta amor pudo dar gloria y ventura]..,

Es singular lo ocurrido con esta poesía. Se ha impreso, que sepamos, siete veces (en las ediciones de Figueroa de 1625 y 1626, reproducida esta última por A. M. Huntington en 1903; en la de Coimbra, 1661; en el tomo IV del *Parnaso español* de Sedano, en el XX de la *Coleccion* de Ramón Fernández [el P. Estala] y en el II de los *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII*, de Adolfo de Castro), y las siete sustituyendo por líneas de puntos o rayitas los versos de las últimas estrofas y de la *deshecha* que hemos puesto en cursiva. Esos diez y siete versos que no se hallan en las ediciones, no habian de faltar en el manuscrito de D. Antonio de Toledo, citado por Luis Tribaldos en su *Discurso* preliminar, sino que se omitirian "por buenos respetos.,". Pero, afortunadamente, no se han perdido: consta la canción de Figueroa en el manuscrito 2.864 de la Biblioteca Ricardiana (folios 7 v.-9 r.), descrito por E. Mele y A. Bonilla en *Dos Cancioneros Españoles* (Madrid, 1904; página 12); y, por añadidura, la poesía entera se ha impreso antes que la edición de 1625, puesto que figura en *La Silva curiosa* del caballero navarro Julián de Me-

drano (Paris, 1583; idem, 1608; Madrid, 1878), al final de la primera parte del libro I, y bajo el rótulo: "El pastor Coridon declara por estos versos y cancion el dichoso fin de sus amores y de su hermosa pastora Silvia., Medrano se apropia tranquilamente la canción de Figueroa, y la reproduce con ligerísimas variantes. Fué un hurto *feliz*, gracias al cual pueden leerse ahora completos los *nombrados versos* de Tirsi.

Por lo demás, la canción de Figueroa fué tan famosa, que Luis Barahona de Soto la imitó en aquella otra suya que empieza

"Cual llena de rocío.,

y que reprodujo Pedro Espinosa en sus *Flores de poetas ilustres* (Valladolid, 1605).

114-31. La edición de Valladolid, 1617, y la mayoría de las siguientes, traen:

"Injustas pagas, voluntades justas
a cada passo vemos,
dadas por mano de fortuna esquiua.,

Pero sobra una sílaba en el primer verso de la edición de 1585. Lo enmendamos suprimiendo la desinencia del plural, según indican los paréntesis.

115-28. La primera edición: "inoxorable.,

125-8. Quizá pensaba Cervantes, al recordar este *antiguo uso* catalán, en las seculares contiendas entre *niarros* y *cadells*, a que alude en el capítulo LX de la segunda parte del *Quixote*; contiendas que a principios del siglo XVII seguían teniendo sus respectivos caudillos en Rocaguinarda y Trucafort. (Cons. P. Parasols, *Nyerros y cadells*, en las *Memorias* de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, año 1880; L. Maria

Soler y Terol, *Perot Roca Guinarda*, Manresa, 1909; J. Givanel Mas, *Comentarios al capítulo LXI de la Segunda Parte del "Don Quijote"*, Madrid-Barcelona, 1911.)

130-10. La primera edición: "parecer,,".

133-18. El pensamiento queda incompleto en este párrafo. Deberá suplirse: "¡Ay, qué [*huuiera sido de mi*],," etc., o algo por el estilo.

136-32. Nótese la sintaxis del adjetivo *otra*, equivalente aquí a *una*. No es raro semejante giro en Cervantes. Así, en el mismo libro I de la *Galatea* se lee: "Carino... vino a dar aiso a Crisalu..., el qual, *con otros quatro parientes* suyos..."; y en el capítulo XXIX de la Parte I de *Don Quixote*, se cuenta que el barbero, que estaba de rodillas ante el ingenioso hidalgo, "se leuantó, y tomó *de la otra mano* a su señora,,". En la edición de Bruselas de 1607 y en algunas posteriores se omitió "otra,," para remediar la extrañeza de la frase.

139-27. La primera edición: "miron,,".

151-8. El maestro Gonzalo Correas, en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (edición Academia Española; Madrid, 1906; pág. 571), escribe: "*Juan de espera en Dios*: Tiene el vulgo una hablilla de uno que llaman Juan de espera en Dios, y dicen los muchachos que era un zapatero que, oyendo el ruido cuando llevaban á crucificar á Nuestro Señor, salió á la puerta con horma y boj en la mano y dijo "allá irásl,," dando un golpe, y que Nuestro Señor respondió: "Yo iré, y tú quedarás para siempre jamás,,"; y que así quedó inmortal, y se remocece y se aparece de repente entre la gente, y se desaparece como invisible cuando quiere, y que le dió gracia que, siempre que echase mano á la bolsa,

hallaría cinco blancas (*Cervantes alude a tres*)., En otro lugar (pág. 273) dice el mismo Correas que el cuento de Juan de espera en Dios parece haber nacido en España del de *Juan de los Tiempos*, que "fué un soldado de la guardia del emperador Carlomagno, que vivió trescientos años adelante., (el cuento consta en Vicente de Beauvais). Trátase, en suma, de la leyenda del Judío errante, que, por lo visto, fué popular en España, y que nació probablemente de un relato apócrifo relativo a Malco (el judío que abofeteó a Cristo con un guante de hierro). Consúltese el estudio de Gaston Paris *Le juif errant* (en *Légendes du Moyen Age*, 3^o édition; Paris, 1908; págs. 149 y siguientes).

162-14. Este primer verso del terceto es un recuerdo de aquellos con que comienza la carta I de Damon a Marfira en Don Diego de Mendoza:

"A Marfira Damon salud envia,
si la puede enviar quien no la tiene..."

En el capítulo XXV de la Parte I del *Quixote*, Cervantes insiste en la misma reminiscencia, al principio de la carta de aquél a Dulcinea: "El ferido de punta de ausencia... te embia la salud que el no tiene.,"

172-13. Así en la primera edición. Entiéndase: "su.,"

178-2. Hoy se diría *estacada*. Cristóbal de las Casas, en su *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana* (Venetia, 1582), trae *estacado* con la significación de *lizza* (tela, o lugar cerrado dispuesto para la lid). Pero la forma *estacada* debió de ser también de uso corriente en tiempo de Cervantes. Así, D. Luis Zapata, en su *Carlo famoso* (Valencia, 1566; canto XIII), escribe:

"Assegurauan dentro la estacada
diez caualleros nobles de gran fama..."

(Fol. 64 v.)

179-28. Véase la nota 12-7.

188-14. Verso de un romance que sin duda recordaba Cervantes, y que empieza así:

“Tiempo bueno, tiempo bueno,
¿quién te me apartó de mí,
que, en acordarme de ti,
todo placer me es ajeno?„

El romance fué glosado por Cristobal de Castillejo (1490?-1550) en el libro I de sus *Obras* (Madrid, 1573; comp. el *Ensayo* de Gallardo, Zarco y Sancho, tomo II, col. 289).

198-26. La primera edición: “ocordadas„.

209-14. La primera edición dice, aquí y en otros varios lugares: “Orfinio„; pero antes trajo “Orfenio„, y ésta es la forma que conservamos siempre, como igualmente pondremos “Marsilio„, aunque la primera edición diga a veces “Marsilo„.

211-28. Así la primera edición. Pero las de 1617, 1618 y 1772 traen:

“que *el alma* que afloxa con boluer el passo„.

Y la de 1829:

“que *alma* que afloja con volver el paso„.

230-30. Covarrubias, en su *Tesoro*, dice del *juego de los propósitos* que “es un entretenimiento de donzellas„.

ENMIENDAS

Página 3, línea 81, dice: ellas; *léase:* ella[s].—4-27: esa; essa.—6-16: donde; donde ei.—6-28: eso; esso.—11-29: Iris; Yris.—13-21: de es-; des.—15-21: de; del.—19-32: pasos; passos.—23-26: dificultosos; dificultosos.—25-4: era; era a.—25-6: haula; auia.—31-9: o; y.—31-11: daban; dauan.—31-15: seria; sería.—34-11: horizonte; orizonte.—34-22: y otra; y a otra.—36-19: seis; seys.—41-25: hiriendolos; hiriendoles.—44-17: hielo; yelo.—54-14: ryendo; riyendo.—58-25: la; las.—60-30: vecinos; vezinos.—61-16: vecinos; vezinos.—61-29 y 30: (que era el alma); —que era el alma.—66-3: ha; a.—68-16: de esto; desto.—77-11: intricadamente; entricadamente.—111-16: cuando; quando.—113-17: estrecheça; estrecheza.—115-2: cenizas; ceniza.—140-31: auenturare; auenturaré.—144-24: auia; hauia.—146-2: auerme; hauerme.—146-3: haure; aure.—148-2: que sólo; que solo.—151-2: suerte; suerte.—151-3: puesto; Puesto.—151-4 y 5: possejera. Si; possejera, si.—155-19: hay; ay.—160-30: cerro; cerró.—171-27: acordandome; acorda[n]dome.—178-26; successo; sucesso.—183-5: regocijar; regozijar.—185-5: como; cómo.—191-19: les; le.—199-17: semblante; semblante.—203-36: anuncian; anuncien.—208-5: que-reis; quereys.—208-18: quexais; quexays.—209-7: assomar; assoma. 209-21: la; ei.—214-31: desuia; deuia.

ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
Dedicatoria.....	V
Introducción.....	VII
Personajes mencionados en la <i>Galatea</i>	XXXV
Portada.....	XXXIX
Tasa.....	XLI
Fe de erratas.....	XLI
Aprobación.....	XLI
Licencia.....	XLII
Dedicatoria de Cervantes.....	XLV
Prólogo de Cervantes.....	XLVII
Soneto de Gálvez de Montalvo.....	LI
Soneto de Vargas Manrique.....	LI
Soneto de López Maldonado.....	LII
Primero libro.....	1
Segundo libro.....	77
Tercero libro.....	159
Notas.....	239
Enmiendas.....	254



PQ
6327
G2
1914
v.1
C.2
ROBA

